



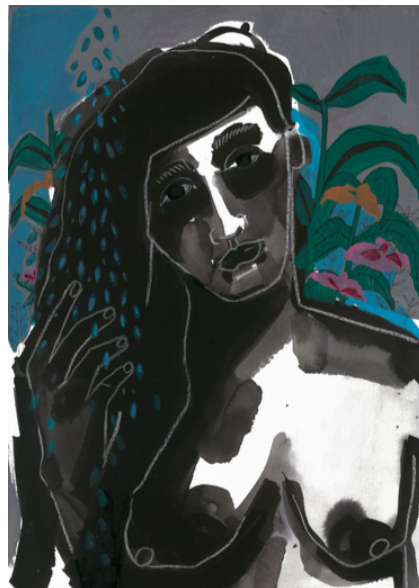
Feminismos Populares y subjetividad

Militancias de mujeres en el territorio de General San Martín (Buenos Aires, Argentina)

Autora: María Luján Costa

Directora: Débora Tajer

Co-Directora: Malena Lenta



Índice

Carátula¹²	1
1 - Dedicatoria	4
2 - Introducción	5
3 - Formulación del problema de investigación	7
4 - Estado del arte	11
5 - Marco teórico	19
5.1 - Perspectivas de género y producción de subjetividad	19
5.2 - Feminismos populares, interseccionalidad y participación	30
6 - Objetivos	36
6.1 Objetivo general	36
6.2 Objetivos específicos	36
7 - Hipótesis	37
8 - Metodología	38
8.1 - Unidad de análisis	39
8.2 - Universo	39
8.3 - Muestra	41
8.4 - Fuentes de información	43
8.5 - Instrumentos	44
8.6 - Observación simple	44
8.7 - Dimensiones de análisis	44
8.8 - Ética de investigación	44
8.9 - Estrategia de Análisis	45

¹ Obra "Aguas" (2021) de la serie "Deseos".

² Autora Pamela Ferreira. Artista de General San Martín. Artista visual y gestora cultural. Se formó en espacios formales y no formales. Expone individual y colectivamente desde el año 2005. Coordinó diversos talleres para niños/as, adolescentes y adultxs. Actualmente dirige el Museo Casa Carnacini (Museo Municipal de Arte del lugar donde reside).

Desde el 2018 organiza "Feria de Pequeño Formato" en diversos lugares de San Martín. Estimulando la compra de arte original directo de artistas. Así también realiza diversas intervenciones artísticas como pegatinas, stencil, intervención de billetes, murales, etc.

9 - Resultados	46
9.1 - Feminismos populares	46
9.2 - Devenir feministas	58
9.3.1 - Imaginarios sociales, mitos y subjetivaciones de las feministas populares	72
9.3.2 - Mitología patriarcal y feminismos populares	76
9.3.3 - Construcciones amorosas más allá del amor romántico	89
9.4 - Feminismos Populares durante el Aislamiento Social por Covid-19	104
9.5 - Feminismos Populares y sueños en clave colectiva	115
10 - Conclusiones	121
11 - Referencias	130

*“Todo lo que sé
lo aprendí de las mujeres
brujas que se animan a pensar”³*

A las mujeres de mi vida, quienes me enseñaron lo que sé y construyeron lo que soy.

A mis directoras Debora Tajer y Malena Lenta.

A las mujeres militantes de los feminismos populares de los barrios de San Martín; Melisa, Mavi, Mariela, María Luján, María Florencia, Marcela, Macarena, Lurde, Guillermina y Carmen, por regalarme parte su tiempo y saberes en cada entrevista.

A las artistas que me compartieron sus obras, Carolina Zapata, Pamela Ferreyra, Tamara Grimberg, Florencia Venditti, Delian Montanha, Sonia Martínez, María Teresa Pérez y Las Migrantas del Reconquista.

A mis amigas, compañeras de los feminismos populares; Ornella, Romina, Lucia, Marcela, porque me arrancaron de la academia para enseñarme a habitar, entender y amar el territorio en el que vivo.

A mi hermana Paula, que me inspira siempre.

A mis amigas Malena (y a Lucio en su panza), Mariel y Luz, por el amor, el feminismo, por ser mi familia elegida.

A mis sobrinas Mailén, Abril, Emilia, Elena, Isabella y Paloma, por ser la nueva generación que me llena de orgullo.

A Celeste, Daniela, Victoria, Antonella y Natasha, por las amistades feministas.

A mis queridas Alejandra Lo Russo y Graciela Reid, por la confianza, la paciencia, la generosidad con la que comparten conmigo sus saberes, la escucha y el incentivo.

A mis amigas y compañeros de la Cátedra Introducción a los Estudios de Género, por ser esa red maravillosa de pensamiento crítico y grupalidad amorosa.

A Alessandra Luna porque cada una de sus palabras me despierta del letargo cisgénero.

Y siempre, a León y Gabriel, por el amor.

³ Anónimo

2 - Introducción⁴⁵



La Presente investigación, “Feminismo Populares y subjetividad. Militancias de mujeres en el territorio de General San Martín (Buenos Aires)”, se enmarca en la Maestría en

Género, Sociedad y Políticas del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede Argentina).

El estudio presenta un análisis respecto a la participación de mujeres cis género del conurbano Bonaerense en movimientos feministas populares. Focalizando en sus procesos subjetivos.

Para lo cual indagaremos acerca de las condiciones de posibilidad que las llevan a participar en movimientos feministas populares. Buscando identificar los imaginarios sociales, mitos y modos de subjetivación que subyacen a dichas mujeres.

En el recorrido, pretendemos confirmar que, las mujeres del conurbano bonaerense participantes de los movimientos feministas populares, llegan a ellos buscando acompañamiento en diversas situaciones producto del sistema patriarcal y un estado ausente en tanto garante de derechos. Y es, habitando estos espacios, que se genera un cambio en sus posicionamientos subjetivos provocando “devenires feministas”.

Asimismo, la investigación se amplió producto de los avatares socio-históricos y es en el contexto de la pandemia por covid-19, que indagamos respecto a los nuevos matices que modificaron los movimientos feministas populares y sus propias militancias.

Por último, nos encontraremos los deseos de las participantes, resignificando tanto sus recorridos e historias, como sus posicionamientos subjetivos.

⁴ Obra de la serie “Las venus del Reconquista” (2022). Esculturas realizadas por participantes del Programa “Migrantes del Reconquista” (General San Martín).

⁵ Fotografía, María Teresa “La Tere” Perez. Artista y militante de los feminismos populares en General San Martín

La investigación, pretendió indagar respecto a la historia de las participantes para comprender así como sus devenires feministas, operan no solo en sus subjetividades sino en los modos de reclamar derechos y como estos operaron en las políticas públicas hoy vigentes.

3 - Formulación del problema de investigación⁶⁷



Los feminismos populares confluyen en una historia colectiva, con origen en la conjunción de los movimientos de mujeres y los movimientos feministas; ya que como sostiene Vivanco (2020), “Desde el 2001, (...) las mujeres gestamos muchas luchas y muchas victorias. (...) El “Ni una Menos” en 2015 significó un antes y un después (...) ese grito colectivo, masivo, nacional que por primera vez trascendió al activismo político

partidario de la militancia e hizo que cientos de miles de personas a lo largo y ancho de la Argentina salieramos y exigieramos al Estado que dejen de matarnos” (Vivanco, 31 de octubre de 2020). En Argentina el movimiento “Ni una menos” del año 2015 donde 150.000 personas marcharon del Congreso a Plaza de Mayo (Peker, 2017, p. 78) y los Paros Internacionales de Mujeres de los años 2017 y 2018, instalaron en las calles la masividad de reclamos que aunaba a feminidades de diversos sectores (Gutierrez, 2018, p. 64). Dichos sucesos configuran anclajes históricos impulsores de la incorporación

⁶ Obra “Exoesqueleto” (2022). Remite al proceso en que otras especies cambian la piel. En este sentido la artista realiza una analogía con la capacidad de mutación de los procesos. Se realiza con medias de nylon como estereotipo de belleza femenina, a la vez el material remite a los feminicidios, la exhibición de una piel como cacería.

⁷ Autora, Carolina Zapata. Artista Plástica Feminista de General San Martín. Especializada en Pintura, formada en el Profesorado de Artes Visuales Antonio Berni de San Martín, GBA. Actualmente cursando segundo y último año en la Diplomatura en Arte Contemporáneo en UNSAM. Participa de exposiciones colectivas, convocatorias y proyectos de arte interdisciplinarios en Argentina desde 2010.

masiva de mujeres a espacios de militancia articulando las necesidades que las impulsan, con “expresiones multitudinarias y diversas que registran la larga historia del movimiento de mujeres y del feminismo (...), en la sinergia de las múltiples luchas intersectadas en la crítica al sistema capitalista, patriarcal, heterosexista, racista y colonial” (Gutiérrez, 2018, p. 61).

La participación de mujeres en movimientos feministas populares se ha incrementado en los últimos años dado el avance de movimientos feministas con impronta interseccional y latinoamericanas, es menester situar la participación de 500000 Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries en el encuentro plurinacional del año 2019 (La Tinta, 2019) y alrededor de 1300000 en el del presente año (Carrasco, 2022), mostrando un amplio incremento en la incorporación de feminismos populares los cuales abrieron tres comisiones para el taller denominado “Mujeres y feminismos populares” con participación de alrededor de 200 personas en cada uno (Palmbaum, 2019), propiciando avances legislativos a la vez que han promovido o facilitado la creación de comedores, merenderos, espacios de formación e incluso la aplicación de la Ley Micaela (27499/2019). En el caso del programa “promotoras y promotores territoriales de género”, proyecto de Formación Comunitaria que tiene como objetivo incidir en la prevención de la violencia de género, a partir del uso de herramientas de carácter participativo que promuevan la reflexión sobre la construcción histórica y social de las relaciones de género (Ministerio Público Fiscal, 2018), del total el 96 % de quienes se incorporaron son mujeres y el 54% son habitantes de Buenos Aires.

En el conurbano bonaerense surgen los movimientos feministas populares, formados por estas feminidades: “Son feminismos nacidos en las luchas del pueblo, feminismos indígenas, campesinos, de trabajadoras de doble o triple jornada. Feminismos de sujetas no sujetadas, que se organizan para responder colectivamente a los desafíos de sobrevivencia” (Korol, 2016, p.16). Los feminismos populares se autodenominan anticapitalistas, decoloniales, antipatriarcales, comunitarios, que cuestionan la heteronorma, los binarismos y el racismo (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020). Dichos feminismos han devenido de la confluencia de diversos movimientos sociales, buscando dar respuesta a las problemáticas y necesidades que no abarca el Estado. La lógica de los movimientos feministas populares rompe con el individualismo en las

prácticas cotidianas (Palmbaum, 2019), realizando “acciones específicas para enfrentar las políticas de precarización laboral” (Korol, 2016, p.19).

Las mujeres que habitan el conurbano bonaerense confluyen desde diversos orígenes, con construcciones identitarias variadas, siendo mujeres trans, travestis, cis, lesbianas, entre otras. Algunas han alcanzado diversos niveles de estudios y otras no accedieron a educación formal. La mixtura también se hallará entre quienes son descendientes de comunidades originarias, han migrado de otras provincias o países. Aquello que construye el rasgo que las auna es lo que nombraremos como conurbanidad, habitar las afuera de las grandes ciudades, donde las lógicas e idiosincrasias construyen singularidad, vulneraciones y segregaciones específicas basadas en el sistema patriarcal, cis heteronormado, urbano-céntrico y mercantilista. Las mujeres que habitan el conurbano bonaerense “buscan los modos de desorganizar la violencia del capitalismo colonial y patriarcal” (Korol, 2016, p. 16) intentando abordar aspectos de las agendas consensuadas del feminismo.

Las mujeres que se incorporan a los feminismos populares configuran parte de lo que se reconoce como una “Nueva Ola” o “Cuarta Ola” de los feminismos, con nuevas consignas popularizadas (Barros y Martínez, 2019). Se encuentran identificadas con diversas demandas y objetivos, caracterizados e instalados a nivel global como “la única respuesta articulada y masiva contra el neoliberalismo y el neoconservadurismo” (Gutierrez, 2018, p. 64).

Habitar el conurbano bonaerense, otorga identidad al mismo tiempo que vulnera, dado que a mayor alejamiento de las capitales menores las condiciones de posibilidad, en especial para las minorías. Las mujeres que se incorporan a espacios de movimientos feministas populares no lo hacen, en su mayoría, por deseo de militancia feminista, sino, siguiendo a Di Liscia (2008) por la búsqueda de vías facilitadora para acceder a mejoras su calidad de vida rescatando no solo un lugar de protagonismos, sino la inclusión de problemáticas específicas que las afectan, que emergieron del contacto con sus congéneres y que están en condiciones de abordar porque han aniquilado cierto poder y estigma sobre si mismas: la violencia familiar, la atención de la salud, el aprendizaje formal largamente postergado, a lo que agregaríamos el desamparo institucional y de políticas públicas.

La intersección de los contextos de opresiones históricas, políticas, sociales y económicas, que recaen en plus sobre las mujeres, conllevan la búsqueda de soluciones alternativas a la presencia estatal. Es desde las condiciones de posibilidad y la incorporación a los movimientos feministas populares que se producen modos particulares de organización subjetiva, pero dentro de contextos donde operan los mitos relativos a los imaginarios sociales específicos en relación a la realidad circundante, lo cual a su vez construye soportes narrativos (Fernández, 1992).

Considerando el ingreso masivo de mujeres conurbanas a los movimientos feministas populares nos interesa indagar, de qué manera la participación en dichos espacios opera en sus subjetividades. Como así también resulta relevante indagar sobre las circunstancias que las acercan a estos espacios, junto a los imaginarios sociales, modos de subjetivación y mitos que rigen en ellas, considerando las sendas en las que la complementariedad de estrategias, la sumatoria de sectores y las articulaciones no visualizadas como potenciadoras de la acción para lograr las nunca definitivas demandas en pos de más derechos (Di Liscia, 2008, p. 175) producen nuevas subjetividades en el tránsito del devenir feministas.

Para adentrarnos en dichos recorridos, consideraremos interrogarnos sobre: ¿Cómo opera en los procesos subjetivos de las mujeres de sectores populares del conurbano bonaerense la participación en movimientos feministas populares? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que llevan a las mujeres del conurbano bonaerense a incorporarse a movimientos feministas populares? ¿Qué imaginarios sociales podemos identificar acerca de las mujeres del conurbano bonaerense que participan en movimientos feministas populares? ¿Qué mitos y modos de subjetivación de dichas mujeres podemos considerar a partir de la participación en movimientos feministas populares?

4 - Estado del arte

En el presente apartado, nos proponemos conocer el estado actual en relación a investigaciones vinculadas al tema de interés de nuestra tesis, en especial los vinculados a subjetividad, participación de mujeres en espacios públicos y políticos, reclamos sociales y movimientos feministas y de mujeres para focalizar por último en los movimientos feministas populares.

En relación a los procesos subjetivos de mujeres, desde una perspectiva de género recuperamos los aportes de Lamas (2016) quien recorre el surgimiento de nuevas subjetividades y formas de comportamiento en México, vinculadas a condiciones sociales contemporáneas las cuales multiplican modificaciones a los mandatos tradicionales de la feminidad y de la masculinidad. Emergen así, nuevas expresiones de la feminidad que ingresan al mundo político y laboral, buscando la equidad y luchando contra el machismo. En torno a los procesos subjetivos de las mujeres Lopes de Almeida Amazonas, Fontes Vieira y Cavalcanti Pinto (2011) plantean los modos de subjetivación femenina en el mundo contemporáneo dentro del contexto laboral y la familia, para problematizar el concepto de género tomándolo como relacional, plural, en un intento de escapar de la lógica binaria. En relación a mujeres del conurbano bonaerense, Zaldúa, Longo y Sopransi (2006) retoman dimensiones éticas y políticas para pensar producción de conocimiento y transformaciones cotidianas en las identidades femeninas en una asamblea barrial de la Ciudad de Buenos Aires y como opera en la invisibilización de discriminaciones y restricciones.

Por su parte, Díaz Gómez y Díaz Arboleda (2021) desarrollan la construcción subjetiva del “ser mujer” desde la resignación, la denuncia, la reivindicación o la invención de otras maneras de ser, considerando que desplegar la subjetividad. Lo plantean como un proceso signado de disímiles formas de ser en un mundo diverso, complejo y multicultural: lo cual a su vez, impacta en las diversas construcciones de movimientos feministas.

En vinculación con la construcción de subjetividades de las mujeres, Natalia del Campo (2013), retoma la población de mujeres en situación de pobreza, sus significaciones,

percepciones y valores en relación a las políticas sociales y las consecuencias de las mismas. Plantea las transformaciones socioeconómicas neoliberales profundizadas en el año 2001 como desencadenante del aumento de la feminización de la pobreza. En consecuencia, visibiliza la emergencia de programas sociales caracterizados por la construcción y reproducción de subjetividades femeninas basadas en el rol tradicional de la mujer, como agente de cuidado y administradora del hogar y la operatoria en sus subjetividades. En este sentido, Recepter (2009) indaga acerca de los procesos de construcción de subjetividades en mujeres jóvenes pertenecientes a sectores populares urbanos del conurbano bonaerense que habitan espacios no solo sujetos a una marcada exclusión económica, social y cultural; sino también fuertemente estigmatizados y vulnerados en los derechos fundamentales de sus habitantes por el accionar estatal, lo cual coincide con los aportado por Hudson (2019) quien plantea la complejidad y las múltiples dimensiones de la vida de mujeres jóvenes de sectores populares en Ciudad de Buenos Aires y Rosario. Indaga el encierro doméstico, los modos de habitar el espacio público, su relación con las instituciones escolares, con el consumo de sustancias, los mercados ilegales, el ocio, sus roles al interior de sus hogares, etc. con un fuerte impacto en la construcción de sus subjetividades y la transformación de la misma. En la misma línea, los aportes de Etcheverry y Macaya Calisto (2019) por su parte identifican en los barrios populares, relaciones de poder y el desarrollo de estrategias de supervivencia que generan articulaciones y alianzas, generando demandas al estado desde la acción colectiva.

En este sentido Longo y Bilinkis (2011) abordan una organización feminista denominada “El Banquito”. habitado por mujeres de un barrio popular de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Visibilizan el impacto que las prácticas asociativas producen en las subjetividades de sus participantes, en particular, en su autoestima a partir del encuentro entre mujeres. Plantean que estos encuentros son propiciadores, por un lado, de la des-privatización de ciertos aspectos de la experiencia personal de género y su politización. Y por otro, del fortalecimiento de la vida comunitaria. En relación con esto María Herminia Di Liscia (2007) coincide en la relevancia de la aparición de las mujeres argentinas en la agenda pública y en los medios de comunicación de manera casi cotidiana con el objeto de demandar, denunciar y exigir sus derechos.

Desde un enfoque similar y a partir de la participación de mujeres en las organizaciones de desocupados de Mendoza (Argentina), Raía (2009) analiza cómo dicha participación

opera en transformaciones subjetivas. En concordancia Boy (2004) plantea la producción de cambios en la subjetividades de mujeres cartoneras ante la incorporación y permanencia en dicho movimiento, como sujetos políticos. Longo (2016) plantea que la participación en Movimientos Sociales (en tanto instituyentes) propicia la contención, formación y fortalecimiento de las mujeres, instancias que en tanto organización y construcción colectiva, se vinculan con la producción de subjetividad por medio de la construcción de lazos sociales que promueve transformaciones singulares y colectivas.

Marisa Bilder (2013) realiza un registro acerca de la deconstrucción de dualismos en torno a la naturaleza y al género en relación al rol de las mujeres en la lucha contra la megaminería Argentina. Las acciones de protesta y de resistencia han mostrado desde sus inicios a muchas y diversas mujeres asumiendo un rol inédito de defensa del ambiente y de las comunidades locales frente a corporaciones transnacionales y gobiernos que promueven y apoyan la megaminería acercando las diversas motivaciones, formas de acción política y social que estas mujeres despliegan en sus comunidades. Este planteo encuentra una estrecha relación con lo señalado por Rodríguez y Urquiza (2010) en torno a la ciudadanía de las mujeres en relación con la propiedad y la política en un contexto argentino de privación de oportunidades y limitación de ejercicio de derechos. En este sentido Zaldúa, Longo y Sopransi (2006) en el análisis de talleres de mujeres de una asamblea barrial de Ciudad de Buenos Aires, encuentran que las relaciones de género, subjetividad y reflexividad crítica de acciones y políticas cotidianas; así como los condicionantes sociales y culturales de la realidad psíquica y las diferencias corporales, posibilita otras posiciones subjetivas frente a las asimetrías entre los sexos, las relaciones de poder y desigualdad y los efectos y acciones creadoras y transformadoras.

En los aportes de Alonso y Sandoval Alvarez (2012) se recorre el lugar del sujeto como productor de realidad y saberes locales que están más allá del conocimiento teórico-académico. Los movimientos de globalización neoliberal del capitalismo, con repercusiones en los movimientos sociales y el modo de hacer política. Por su parte Teresa Cunha y Elida Lauris (2016) estudian iniciativas engendradas y lideradas por mujeres en Brasil, Mozambique y Sudáfrica, visibilizando nuevos elementos de racionalidad moral y práctica política que cuestionen los principios subyacentes a la funcionalidad económica y el progreso nacional, tal como está previsto en las constituciones nacionales. Además analizan el impacto efectivo de estos aspectos socioeconómicos en el cambio social y en el avance de la ciudadanía económica. En

este sentido, Giovana Ilka, Jacinto Salvaro, Dimas de Oliveira, Estevam Daiane y Al abordar la participación de las mujeres en el cooperativismo, Fernandes Felipe (2014) reflexionan sobre género y subjetividad, a partir de la participación de mujeres en cooperativas rurales virtuales ubicadas en municipios de la región sur de Santa Catarina. Constatan cómo la participación de las mujeres en las cooperativas permitió no solo beneficios económicos, sino también un reconocimiento social y subjetivo. En el mismo sentido, Bentancor Stíffano (2018) aborda la participación de las mujeres uruguayas en el cooperativismo, concluyendo que el mismo impacta positivamente, dado que las mujeres tuvieron la posibilidad de dejar su condición de amas de casa o relegadas a la interna de su hogar, para realizar tareas laborales remuneradas. Dichos cambios, impactaron en su capacidad para desenvolverse en la vida cotidiana, permitiéndoles tener protagonismo político en los espacios en los que participan y posicionarse como actores centrales de estas experiencias.

En relación al tema de las cooperativas de viviendas y la participación, Carla Zibecchi (2014) recorre el cambio que se produjo en las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en relación con la participación de las mujeres en la provisión del cuidado y el lugar que éstas han desempeñado en estos procesos, con una fuerte relación entre dichas prácticas, procesos y subjetividades.

Los aportes de Pilar Albertín Carbó (2016) desde su investigación “Subjetividades tejidas en historias de violencias de género y procesos migratorios: Lugares liminales de transformación” radican en el recorrido de la construcción de subjetividad en relación a procesos cotidianos, buscando observar la transformación de subjetividades a partir de momentos críticos. Partiendo de experiencias de dolor, de malestar, o bien de soporte de otras, y de expectativas futuras, se convierten en subjetividades emergentes que se constatan con gran potencial transformador.

En las investigaciones más recientes, se destacan aportes en torno a movimientos de mujeres y movimientos feministas en general y movimientos feministas populares en particular. Más específicamente con relación a cómo operan en las subjetividades de las mujeres que habitan dichos espacios. Comenzaremos por los aportes de Alba Carosio (2009) quien recorre el concepto “feminización” de la pobreza en América Latina, dentro de los cuales encontramos el grupo Madres solas jefas de hogar, embarazo a temprana edad y la feminización de los flujos migratorios. Refiere a la precarización y fragilización de la vida de las mujeres frente a las políticas de ajuste y la retirada del

Estado. Ante lo cual quienes integran movimientos feministas en latinoamérica luchan por hacer que la modernidad cumpla sus principios éticos en lo que respecta a las mujeres, en especial mujeres de los sectores populares, las cuales a su vez responden a intereses políticos partidarios y de otros movimientos, como el urbano popular. Planteando como reto del feminismo latinoamericano lograr una alianza duradera entre el feminismo, las organizaciones populares, las activistas dentro de las organizaciones no gubernamentales, los partidos políticos, las instituciones estatales, la universidad y todos los movimientos sociales emancipatorios. Por su parte Tiusaba Rivas (2021) parte de teorías feministas descoloniales y la interseccionalidad para pensar la subjetividad política a partir de la solidaridad como acción fundada en la desigualdad. En este sentido, Revilla Blanco (2019) analiza las dinámicas de acción y la articulación regional de los movimientos de mujeres y feministas de América Latina, lo cual da como resultado la construcción de movimientos sociales como procesos de identificación colectiva complejos, plurales y diversos. Asimismo, Lamadrid (2015) entiende los movimientos organizados por jóvenes de Chile apuntando a un gran número de demandas sin dirigirlas privilegiadamente al Estado.

Es de importancia para nuestra investigación cómo a partir de estos movimientos señalados por las diferentes autoras se configuran nuevas identidades colectivas, que presentan un cuestionamiento político cultural a las formas de interacción dentro del mismo movimiento.

Focalizando en la participación social, Torres Rincón (2019) reconstruye experiencias de organizaciones antipatriarcales y de feminismos disruptivos en Colombia. Más allá de la separación entre movimientos feministas y movimiento populares de mujeres, se retoman los procesos de organización comunitaria mejoramiento de las condiciones básicas de vida de los habitantes de estos barrios populares, transformando subjetividades femeninas pobres a partir del liderazgo, el cuidado y la autonomía. Por su parte, Lenta, Maldonado, Longo y Zaldúa (2021), recorren la convergencia de la participación social y política de mujeres y disidencias para la exigibilidad de acceso a derechos desde la psicología social comunitaria y los feminismos en tanto puntos de encuentro de desde los epistemológico y la acción. Parten del resurgimiento de los feminismos y la visibilización de las violencias del capitalismo patriarcal colonial que construyen desigualdades sobre los cuerpos y los territorios a través de la intersección de subordinaciones de género, clase, étnicas y geopolíticas.

En el mismo sentido, Rajoy (2020), en un estudio etnográfico con trabajadoras cooperativistas del Partido de General San Martín (Buenos Aires), en el marco del programa “Hacemos Futuro”, buscó comprender, analizar y estudiar, el sentido que le otorgan a la violencia machista este grupo de trabajadoras, y visualizar qué tipo de respuestas despliegan, como protagonistas de una interseccionalidad situada y particular. Tobío Lomoso (2019) desde la construcción de subjetividad y modos de vinculación, caracteriza a los feminismos como provocadores de cambio(s) en nuestra vida, como un punto de no-retorno transformaciones personales y relacionales. Coincidentemente, Ciriza (2007) define la articulación entre las experiencias de las mujeres y los movimientos sociales de mujeres y feministas en América Latina y el Caribe como lugar donde tramitar las propias demandas transitando de lo personal a lo político, de lo individual a lo colectivo.

En relación con ello, Morales García, Montoya González y Llano (2019) presentan el proceso de configuración de los feminismos como un movimiento social particular en América Latina, donde las diferencias y el análisis profundo de las opresiones son terreno de articulación política, su lugar en la dinámica y problemática política de la región, su historización esbozando el panorama de diversidad y pluralismo en el que se mueven los feminismos de América Latina y del Abya Yala. El aporte de Hoyos y López Lovera (2021) indaga respecto al impacto del discurrir feminista en las experiencias y trayectorias de las mujeres organizadas en espacios de base territorial de José C. Paz (Buenos Aires, Argentina), las cuales no necesariamente se auto denominaban feministas en el inicio, dando cuenta de un devenir como feministas situadas en el Conurbano, en diálogo y articulación con las demandas sociales del territorio, marcando los primeros paros de mujeres como hitos que visualizan las demandas que se entienden como feministas.

Por su parte Sosa Gonzalez, Méndez Diaz y Bascuas (2018), encuentran en los feminismos y movimientos de mujeres de Uruguay y Argentina de los últimos 6 años (desde los primeros paros internacionales de mujeres) la generación de prácticas específicas de resolución de conflictos, con redes de apoyo mutuo. Estando las mujeres en el centro de las tareas reproductivas se generan tramas colectivas que abren posibilidades de lucha social y a la vez las nutre de experiencias y aprendizajes.

El trabajo de Riaño (2018) da cuenta de la articulación entre comprensión y práctica de la protesta social, considerando como ejemplo el movimiento “ni una menos” y el avance popular y público de los feminismos de la cuarta ola. Lo que coincide con los

aporte de Roth (2019) quien enmarca los feminismos desde sus luchas antineoliberales a partir de las consignas "Vivas, libres, y desendeudadas nos queremos", "el Estado es responsable" y "el ajuste es violencia", dando cuenta de la vinculación de los movimientos feministas de la cuarta ola con procesos socio-políticos. Los aportes de Gago (2019) recorren la masividad de los movimientos feministas y el protagonismo alcanzado en los últimos años tomando forma de cooperación social y un devenir popular. Con roles de visibilización de la crisis socio económica y su impacto en la violencia contra las mujeres con los regímenes globales contemporáneos de acumulación y de gobierno, con el actual patriarcado colonial de las finanzas. En este sentido Pulleiro (2019), analiza la experiencia de la Ola Verde en Argentina en el 2018, el avance de la Cuarta Ola Feminista con una impronta latinoamericana de impacto a nivel mundial, comprendiendo que los movimientos de mujeres que transitan en el contexto de la organización social, son quienes plantean y redefinen el sujeto mujer y su rol en el mundo relacional en la esfera político y social desde la posibilidad del feminismo, el cual emerge esencialmente desde una construcción empírica y una posición radical alimentada en los planteamientos de la izquierda; comprendiendo además el papel que desempeña el proceso de mujeres feministas en la organización político-social del colectivo JPZ y el tipo de sujeto político que se configura desde dicha experiencia. En este sentido, Diaz Lozano (2020), caracteriza los feminismos populares autónomos, como espacios políticos porosos y dinámicos que incorporan la perspectiva interseccional a las luchas de género y extiende su territorio de influencia por fuera de las fronteras nacionales, sostiene que el modo en que se vayan tramitando los debates definirá en parte la configuración futura de esta corriente de los feminismos, y por tanto, influirá en el devenir del movimiento en su conjunto.

En relación a los feminismos populares, Malena Nijensohn (2018), realiza un resarrollo respecto de la masificación en Argentina desde el año 2015, con la propuesta de un feminismo radical y plural, que permite pensar una democracia feminista como proyecto ético-político anti-(neo)liberal que construye sus estrategias de resistencia desde y contra la precariedad, partiendo de una "política de la alianza" y una "ética de la cohabitación".

En síntesis, a partir de las investigaciones presentadas, podemos considerar como estado actual vinculado al tema de interés de la presente investigación, la confluencia de diversos factores. La contextualización socio-histórica con crisis económicas, violencia

institucional, golpes de estado y la consecuente profundización de la feminización de la pobreza; son una constante en las investigaciones antes presentadas y la consecuente precarización y fragilización de la vida de las mujeres a partir de las políticas de ajuste y la retirada del Estado. Lo cual sumado a las resistencias y modificaciones de los mandatos tradicionales de género y los avances suscitados ante movimientos como “Ni una menos”, “La cuarta ola” o “La ola verde” dentro del feminismo en Latinoamérica. Vislumbran una nueva sujeta habitante de barrios populares y marcadas por la exclusión económica, social y cultural; fuertemente estigmatizada y vulnerada en los derechos fundamentales por el accionar estatal. Dichas sujetas desarrollan estrategias de supervivencia que construyen articulaciones y alianzas, generando demandas al estado desde la acción colectiva y habitando el espacio público con el objeto de demandar, denunciar y exigir, como también, participar en el mundo público y habitar espacios por fuera de la soledad y el claustro doméstico.

Es aquí donde la presente tesis cobra sentido y se anexa a las investigaciones que la preceden. Dado que pretende profundizar en la elucidación de los procesos subjetivos de las mujeres de sectores populares del conurbano bonaerense en la participación dentro de movimientos feministas populares, a la vez que identificar imaginarios sociales, mitos y modos de subjetivación, como también las condiciones de posibilidad que las llevan a incorporarse a dichas organizaciones.

5 - Marco Teórico

5.1 - Perspectiva de género y producción de subjetividad

La presente investigación pretende construir aportes desde el campo de la salud mental, particularmente desde la psicología, en intersección con la perspectiva de género, las políticas públicas y la participación en los movimientos feministas populares, por lo que resaltaremos aquí los aportes conceptuales que construirán la estructura teórica del recorrido.

La investigación se estructurará en base a una perspectiva de género que “permite analizar cómo operan las representaciones sociales, los prejuicios y estereotipos en cada contexto social, visibilizando las configuraciones socio históricas y culturales del género con el objetivo de superar el determinismo biológico” (Mi Argentina, 14 de febrero de 2022, p. 1). En un rastreo histórico podemos encontrar los orígenes de dicha perspectiva en los aportes de Kate Millet (1973) y Gail Rubin (1975), quienes “concibieron el género como el sistema de relaciones sociales que transforma la sexualidad biológica en un producto de la actividad humana” (Lazo, 2009, p. 31) y dando cuenta de la causa social de la opresión de las mujeres (Lazo, 2009), asimismo considerando el surgimiento de los estudios de género en Europa a principios de los 70’, Temma Kaplan (2000) los describe compuesto por mujeres feministas y académicas, que venían de una tradición marxista, con impronta anarquista. Consideraban que el sistema marxista no alojaba a las mujeres por lo cual era necesaria una reforma que considere el género (aunque aún no se utilizaba ese concepto) y las diferencias que lo constituyen (Kaplan en Diaz Freire, 2000).

Cabe destacar que dicha perspectiva de género no es la única, dado que siempre existe un posicionamiento teórico, epistémico, político y ético en base a las jerarquías que ocupan en las diversas sociedades quienes las integran. El factor género, entre otros, influye en dicha ubicación estratificada. En muchas ocasiones quienes integran las sociedades se encuentran en posiciones dispares, desiguales, basándose en una asimetría de poder que justifica la supremacía de las masculinidades por encima de otras identidades. Es así que los aportes desde el campo de las ciencias sociales sumados a los de otros ámbitos, darán luz a dichas asimetrías desde la elucidación y análisis críticos, buscando la construcción de sociedades más equitativas. Dado que “no podemos entender la vida de las mujeres tan solo añadiendo hechos sobre ellas a los cuerpos de conocimiento modernos que toman al “hombre” , su vida y sus creencias, como la norma general” (Lazo, 2009, p. 27).

Considerando los aportes de Débora Tajer (2019) ubicamos en la segunda ola del feminismo una rama académica, los Estudios de Género, la cual tiene un recorrido particular y específico en Argentina, dado su surgimiento durante la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar (entre los años 1976 y 1983) contexto en el cual los desarrollos e investigaciones se daban en movimientos de mujeres, forjando estrategias sociales para el logro de reclamos en torno al derecho al aborto libre, legal, seguro y gratuito.

En este sentido, Bergel Varela (2019) retoma como punto de inflexión el #NiUnaMenos desde diversas organizaciones feministas donde observa la generación de vínculos político-afectivos y construcción de lazos comunitarios que transforman subjetivamente, donde el Estado está ausente en sus responsabilidades primarias. Lo que coincide con Martínez (2018) quien rescata la importancia del “Ni una menos!”, el surgimiento desde Argentina y su impacto en latinoamérica, colocando reclamos históricos en vinculación con las luchas de movimientos de mujeres y movimientos feministas con el devenir de una *marea feminista* internacional. Retomando a Graciela Di Marco en el desarrollo de la vinculación de los feminismos con los movimientos populares, considerando “lo popular” a partir de criterios sociodemográficos, lo cual es coincidente con lo planteado por Calisto (2019) a partir de un trabajo en el barrio B° Villa Elvira, quien concluye la caracterización de los barrios desde una dimensión territorial geográfica y simbólica. En este sentido son de importancia los aportes de Rajoy (2020) dado que en un estudio etnográfico, con trabajadoras cooperativistas residentes de los barrios empobrecidos de

la localidad de José León Suarez (General San Martín, AMBA, Argentina), considera idéntico recorte geográfico y puntos de encuentro con el recorte poblacional de la presente investigación. Los aportes de Bianchini y Curbelo (2019) dan cuenta de los diferentes posicionamientos y representaciones sociales sobre el feminismo. Desde el enfoque epistémico proponen los feminismos populares latinoamericanos, como un modo diverso de hacer política desde la interseccionalidad, sin desconocer la vigencia de lógicas patriarcales al interior de las organizaciones de mujeres de sectores populares. En este sentido, la investigación de Jubeto Ruiz, Larrañaga Sarriegi y Pinho Valle (2019) señalan cómo los análisis feministas sobre la dominación patriarcal tienen en cuenta los mandatos de género en los que se basa la división sexual del trabajo existente en una sociedad. Por su parte, Longo (2016), considera que la presencia de mujeres de sectores populares en movimientos feministas junto a su participación política, comunitaria y social, potencia sus subjetividades, enriquece sus vidas, a la vez que incide de manera positiva en los movimientos sociales.

En relación a los feminismos populares Ortega Londoño y Monroy Cárdenas (2019) presentan una experiencia en torno al colectivo juvenil Junto al Pueblo Zipaquirá (JPZ) particularmente el proceso de ámbitos privados. Asimismo con la vuelta a la democracia la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires se ubica como pionera en el desarrollo de la temática con seminarios de postgrado que en 1987 se transforman en la Carrera Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (Tajer, 2019) pero por sobre todo con la Cátedra de Grado Introducción a los estudios de la Mujer en 1988 (impartida como seminarios dentro de la asignatura Psicología Social desde 1985), la cual continúa hasta la actualidad con el nombre Introducción a los Estudios de Género, a cargo de la Dra. Débora Tajer. En este sentido, desde los aportes de Dora Barrancos (2019) coinciden con los de Débora Tajer (2019), en tanto la confluencia de los liderazgos feministas surgidos luego de la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar y las influencias internacionales de la segunda ola feminista, sirvieron para enriquecer los presupuestos teóricos y contender mejor con las representaciones patriarcales.

Antes de continuar con los desarrollos respecto a la perspectiva de género, es menester dar cuenta de la definición de feminismos que consideraremos para la presente tesis, en tanto los aportes de Olivera (2009) lo comprende como discurso y práctica política, que reflexiona a cerca de las tensiones producto de contradicciones estructurales y simbólicas en torno a las diferencias sexo-genéricas. Caracterizándose como abierto y

crítico, con impulso hacia la justicia, dando lugar a diversas posiciones, reflexiones teóricas, estrategias y acciones que, conforman su andamiaje teórico-político de gran diversidad a nivel mundial, haciendo énfasis en la unidad entre la teoría y la práctica política para incidir en las realidades subordinadas de las mujeres, en el sistema patriarcal, el cual según Connel (1997) consiste en un sistema organizacional de las relaciones de poder entre los géneros, en el cual los varones tienen más poder que las mujeres, siendo los varones hegemónicos los que mayor poder tienen aún en relación a otros varones. Martínez (2019) amplía la definición en cuanto considera al sistema patriarcal como:

“una forma de organización política, económica, religiosa, ideológica y social basada en la idea de la autoridad y superioridad de lo masculino sobre lo femenino, que da lugar al predominio de los hombres sobre las mujeres, el marido sobre la esposa, del padre sobre la madre y los hijos e hijas, y de la descendencia paterna sobre la materna. La superioridad de lo masculino sobre lo femenino se expresa en las diversas normas, costumbres e instituciones que regulan la vida de las personas en las sociedades organizadas bajo el esquema cultural del patriarcado” (Martínez, 2019, p.1).

Retomaremos el desarrollo de la perspectiva de género en tanto realiza una crítica de la ciencia “poniendo de manifiesto sus sesgos de género, sexistas y androcéntricos” (Lazo, 2009, p. 29). Al entenderse como la rama académica del movimiento feminista (Lazo, 2009), sus mayores aportes son en relación a la investigación de las prácticas del movimiento de mujeres, en su lucha política, en su experiencia y en su teoría (Lazo, 2009). La pluralidad y diversidad en la categoría mujeres son consideradas por los múltiples atravesamientos, que generan puntos de encuentros y desencuentros, evitando el esencialismo y considerando una subjetividad dinámica, dado que no hay una única identidad de “mujer” (Lazo, 2009). Entendemos que las ciencias sociales son más proclives a la introducción del sistema sexo-género como categoría teórica (Lazo, 2009, p. 30).

Desde su desarrollo en Argentina y dado el recorte de la presente investigación desde el campo de la subjetividad, consideremos cuáles son los aportes del campo de la salud mental a dicha perspectiva, siendo aportes pioneros y continuando hasta la actualidad. Podremos encontrar los trabajos realizados por profesionales del área de Psicología en

el Instituto Goethe desde fines de la década del 70' donde se realizaban estudios en torno a la identidad femenina, las subjetividades y los significados psíquicos de las marcas patriarcales. Se suman los aportes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires a partir de 1987 y hasta la actualidad (Barrancos, 2019), es así que la perspectiva de género en el campo de la salud mental considera “las relaciones de poder en el marco del patriarcado como constitutivas de los psiquismos y los vínculos” (Tajer, Reid y Cuadra, 2019, p. 4).

Retomando al sistema patriarcal, en tanto sistema social que a su vez sienta las bases del modo en que vivimos y habitamos el mundo, y los impactos que estos modos tienen en nuestros psiquismo, es fundamental aquí considerar la noción de imaginario social partiendo de los aportes de Castoriadis (1983) que lo define como universo de significaciones imaginarias sociales que constituyen una sociedad.

Castoriadis (1983) comprende al imaginario social como herramientas de trabajo en la construcción de una idea de subjetividad histórica y no esencial, en proceso de devenir, instituyéndose en la diversidad de los lazos sociales. Describe a los imaginarios como constituyentes de los esquemas organizadores que representan todo lo que refiere a una sociedad determinada (Castoriadis, 1983). Según plantea Fernández (2016) para Castoriadis lo imaginario es siempre simbólico y refiere a la capacidad de inventar e imaginar significaciones colectivamente, lo que a su vez implica “la posibilidad siempre presente de instituir nueva sociedad” (Fernández, 2016, p. 8). Se constituye en el modo de ser de lo histórico-social con la capacidad de autotransformación y emancipación de las sociedades.

Enrique Marí (1998) definirá al imaginario social como la estructura simbólica de las sociedades y sus prácticas que, en tanto legitima, reproduce y asegura el funcionamiento del poder mediante diversos dispositivos (mitos, discursos, instituciones) a través de los cuales, los deseos sociales se enlazan y adecuan al poder establecido y se inscriben en las subjetividades, las moldea para el acceso a la ley, asegurando así, la continuidad y reproducción de dicho poder.

Ana María Fernández (1992) retoma de Castoriadis (1983) la distinción entre imaginario social efectivo que, anudado al poder opera como organizador de sentido, e imaginario social radical, en tanto invención histórica de nuevas significaciones. El

imaginario social radical, a su vez, presenta dos vertientes: imaginario radical asociado a lo histórico social e imaginación radical, asociada a la realidad psíquica y singular. Ambas vertientes (imaginario radical e imaginación radical) son indisociables (Fernández, 2016) y funcionan de manera dialéctica.

Considerar al poder como dispositivo permite pensarlo a nivel macro y micro, compuesto por tres elementos: fuerza o violencia, discurso del orden e imaginario social (Fernández 2014). Estos permiten la constancia y transmisión del poder, haciéndolo operativo para la cohesión del grupo y la sociedad mediante sistemas de legitimación, enunciados, normativas y reglas de justificación, y sanciones de las conductas no deseables, lo cual permite que las instituciones sean internalizadas por quienes componen la sociedad. En relación con ello, Fernández (1992) acuña la noción de poder anudada a la de imaginario social, en tanto el primero provoca el enlace de los deseos individuales a este último, considerando que “el imaginario social interpela las emociones, voluntades, sentimientos; sus rituales las formas que adquirirán los comportamientos de agresión, de temor, de amor, de seducción que son las formas como el deseo se anuda al poder” (Fernández, 1992, p. 241).

En cuanto a las significaciones imaginarias sociales, Castoriadis (1997) plantea que éstas pueden ser representaciones que no tienen una imagen o lugar de existencia precisos, lo que las hace imposibles de definir. Se componen como una deformación coherente del sistema de los sujetos, de los objetos y de sus relaciones; que estructuran de manera real, racional y simbólica la constitución de toda sociedad. Por medio de las significaciones imaginarias sociales específicas, cada sociedad (sin dejar de lado las representaciones del mundo general) construye su propio mundo, una representación de sí y un sentido, con finalidades, acciones, representaciones, roles, tipos de afectos característicos; llevado a cabo por medio de instituciones que, a su vez instituyen tipos de individuos particulares, los cuales se identifican como parte de un “nosotros”.

El autor plantea que “para que se dé una significación social imaginaria, son necesarios unos significantes colectivamente disponibles, pero sobre todo unos significados que no existen del modo en el que existen los significados individuales (como percibidos, pensados o imaginados por tal sujeto)” (Castoriadis, 1983, p. 233). Por lo tanto son necesarios significados colectivamente disponibles, “dando funcionalidad de cada

sistema institucional su orientación específica, que sobredetermina la elección y las conexiones de las redes simbólicas, creación de cada época histórica, su manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia, su mundo y sus propias relaciones” (Castoriadis, 1983, p. 233). Dichas significaciones imaginarias sociales operan en lo implícito de las sociedades, circulan en ellas los imaginarios sociales en formas de relatos y mitos sociales (Fernández, 2016).

En este sentido Castoriadis (1989) caracteriza a las significaciones imaginarias sociales como indefinidamente determinables, dado que se la puede remitir como elemento identitario a otro elemento identitario y así, constituir un punto de partida de una serie abierta de otras determinaciones sucesivas que jamás se agotan, dado que comprenden una constante vinculación dialéctica entre magma (desde una lógica de multiplicidad) e identitarias (Fernández, 2016).

En relación al mundo social, éste se constituye y articula en función de las significaciones imaginarias sociales, conformando respuestas a los cuestionamientos que cada sociedad plantea. Ahora bien ¿podremos ubicar a los movimientos feministas populares como una respuesta a cuestionamientos sociales actuales? Sí, como movimiento que interpela y cuestiona la precarización, la retirada estatal y la feminización de la pobreza a la vez que propone alternativas que posibilitan una equidad socio-genérica e interseccional.

De hecho, Castoriadis (1988) propone que los movimientos de mujeres (entre otros) ponen en tela de juicio significaciones imaginarias sociales centrales de la sociedad instituida (como la relación jerárquica entre los sexos y la construcción de la autonomía), ya que crean algo mientras cuestionan y socavan puntos esenciales de la idea de dominación.

Ana María Fernández (1992) retoma y profundiza la mirada de Castoriadis, desde la perspectiva de género latinoamericana, el feminismo académico y el campo de la subjetividad. La autora considera “la producción y reproducción de significaciones imaginarias constitutivas de los femenino y lo masculino moderno que conforma parte no sólo de los valores de la sociedad sino también de la subjetividad de hombres y

mujeres” (Fernández, 1992, p. 162). Plantea que las significaciones imaginarias sociales instituyen realidad como producción de dichas significaciones, en tanto el imaginario social produce mitos, dispositivos sensibles a lo histórico, que regulan y organizan las prácticas individuales de los sujetos, a la vez que “dan cuenta, estructuran y organizan las relaciones humanas” (Fernández, 1992, p. 164), a modo de eficacia simbólica.

A su vez, los imaginarios sociales dan cuenta, por una parte, de la potencia de invención de los colectivos sociales (imaginarios sociales instituyentes) y, por otra, de la consistencia o eficacia de la reproducción de lo instituido (imaginarios sociales instituidos). Ambas dimensiones configuran complejos entramados siempre en tensión, en tanto producciones arbitrarias -no naturales- de un histórico-social (Fernandez, 2016).

Ana María Fernández (2016) retoma al concepto de imaginario social como herramienta de trabajo para pensar una subjetividad histórica, no esencialista, instituyéndose en la diversidad de sus lazos sociales, como proceso, flujo de representaciones, afectos y deseos (Castoriadis, 1992, 2001 citado en Fernández, 2016). El cual a su vez relaciona con los desarrollos de Castoriadis (1983) sobre la noción de autonomía, por la cual “un colectivo puede autocrearse, desmitificando los instituidos previos y sus formas de organización, inventando, en las particularidades de una situación socio-histórica, nuevas significaciones y dándose otras leyes (su propia ley), implica un lazo imprescindible entre los imaginarios sociales, la acción política y la posibilidad de institución de nueva sociedad” (Fernández et al., 2006; Fernández, 2007a, 2007b citada en Fernández 2016. P. 5), comprendiendo, procesos personales, colectivos, políticos y emocionales.

Ana María Fernández (1992) desarrolla tres mitos que constituyen los imaginarios sociales respecto a las características que hacen a las mujeres a partir de la modernidad en cuanto a que el “reconocimiento que la sociedad le otorga a la mujer en tanto madre va acompañado por un corpus discursivo que la significará como sexualmente pasiva, afectivamente dependiente y socialmente necesitada de protección masculina.” (p. 82)

Partiendo del mito mujer=madre (m=m), el cual plantea la maternidad como aquello que constituye a las feminidades en tanto tales; a través de la maternidad biológica, las mujeres alcanzarían su realización y adultez. Fernández (1992) plantea que dicho mito sostenido por las ilusiones de naturalidad y atemporalidad tiene en realidad sus orígenes en la modernidad, principalmente en los hallazgos de Harvey en 1650, quien descubre el rol del óvulo en la fecundación. Dicho descubrimiento conlleva el enaltecimiento del rol de “La mujer” en este proceso, a lo que se suma la exaltación de la figura de la virgen María (Fernández, 1993), o sea, se piensa la maternidad como algo sagrado, el rol principal para toda la vida.

En articulación con aquel, el mito del “amor romántico” justificará las tareas asociadas a las feminidades desde el amor. Es decir, aquellas tareas que generalmente se realizan en el mundo privado sentimentalizado se llevarán a cabo por amor (Fernández, 1992). La construcción histórica del mito del amor romántico encuentra sus orígenes con el avance de la modernidad (revolución industrial y revolución francesa de por medio) y la migración del campo a las grandes ciudades, la familia nuclear, con la base de la unión en el amor y las libertades de dos personas que “elegían” este proyecto de vida, construye una división sexual de los mundos público y privado. Para que los varones circulen por el mundo público (que a su vez es el más valorado) y sean productivos; las mujeres serán “las reinas del hogar”, asegurando así la descendencia legítima, mientras que por amor realizan las tareas de cuidado, crianza y domésticas (Fernández, 1992).

En cuanto a la “pasividad erótica femenina”, el pudor y la vergüenza, serán claves en la producción de sus subjetividades. Lo cual encuentra una lógica relacional en el sostenimiento de la fragilidad masculina: cualquier muestra de acción, autonomía o conocimiento pone en jaque lo que se considera propiedad del modelo hegemónico de la masculinidad. Entonces, se propiciará ignorancia respecto a los cuerpos de las mujeres, sus modos de erotismo, deseos y posibilidad de prácticas. Quedando ancladas en una lógica de ignorancia e inacción compensada por la actividad masculina, el conocimiento de la sexualidad estará según este mito, a cargo de las masculinidades que en contrapartida serán proveedores de bienes simbólicos, económicos y eróticos (Fernández, 1992).

Los mitos se vinculan de modo dialéctico, sosteniéndose unos a otros, justificados desde los esencialismos, los naturalismos y los biologicismos. Constituyen así un modelo de mujer pasiva eróticamente, cuidadora y criadora por naturaleza, que realiza tareas por amor, frágiles, emotivas, dependientes, sexualmente pasivas y predestinadas a la maternidad (Fernández, 1992).

Para pensar cómo opera a nivel intrapsíquico, aquello que se construye en lo social consideraremos los desarrollos de Silvia Bleichmar (1992) y Debora Tajer (2009 y 2020) desde las producciones de subjetividades y los modos de subjetivación femenina. Silvia Bleichmar (1992) plantea que la subjetividad remite al sujeto atravesado por las categorías que posibilitan el ordenamiento espacio-temporal del mundo y volcado a una intencionalidad exterior. La posición del sujeto es a su vez un producto histórico dado que se encuentra atravesada por los modos histórico-sociales de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior. Los modos de clasificación, los enunciados ideológicos, las representaciones del mundo y sus jerarquías toman un lugar central que a su vez varía en las diversas culturas y los diversos sistemas históricos políticos.

La producción de subjetividad es el resultado de entrecruzamiento de la constitución de la singularidad y los universales necesarios y relaciones particulares que la transforman, la modifican y la instauran en relación con los universales que hacen a la constitución psíquica así como los modos históricos que generan las condiciones del sujeto social, los modos de jerarquización y valoración que impregnan múltiples formas de organización de la realidad (Bleichmar, 1992). Desde una mirada histórica, la producción de subjetividad “regula los destinos del deseo en virtud de articular, del lado del yo, los enunciados que posibilitan aquello que la sociedad considera “sintónico” consigo misma” (Bleichmar, 1992, p. 96). Siendo “regulada a lo largo de la historia por los centros de poder que definen los tipos de individuos necesarios para conservar al sistema, pero en sus contradicciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades, que se establecen sobre nuevos modos discursivos, re-definiciones de las relaciones del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere modificar” (Bleichmar, 1992, p. 96).

Bleichamar (1992), remarca que “en ciertos momentos de catástrofe histórica se generan modos de des-subjetivación que anudado al retiro del Estado de las funciones que le compitieron tradicionalmente, dejan devastada a la población” (p.97).

Es menester retomar aquí los aportes de Débora Tajer (2009 y 2020) desde una perspectiva de género sobre el concepto desarrollado por Bleichmar (1992). La autora plantea que “los mandatos sociales de género y las relación asimétricas de poder entre varones y mujeres generan condiciones de sometimiento y despojo, en el caso de las mujeres, que establecen circulaciones libidinales y constituciones específicas del narcisismo” (Tajer, 2009, p. 47).

En su desarrollo, Tajer (2020) propone una distinción en modos de subjetivación tradicionales, transicionales e innovadores que se expresan de diversas maneras en varones y mujeres, en tanto “los roles socialmente asignados fueron constituyendo los modos de vivir y de construir la feminidad y la masculinidad que crearon representaciones e ideales de género que les sujetos fueron asumiendo para sí, y como expectativas hacia los otros” (Tajer, 2020, p. 27). Asimismo la autora sugiere que dichos modelos no sean tomados de modo rígido sino como modalidades dinámicas y en constante cambio, que además coexisten al interior de los sujetos y en los modos de vinculación. Los modos de subjetivación tiene sentido para hablar de la conformación de los psiquismos en relación a modelos sociales.

Tajer (2009 y 2020), plantea los modos de subjetivación como modelos que tienen lugar en la conformación del psiquismo y en relación a modelos sociales. Que a su vez pueden modificarse a lo largo de la vida en tanto trayectorias subjetivantes (Tajer, D., Comunicación personal, 24 de Noviembre 2022). La autora realiza una distinción respecto a los diversos sectores sociales en relación a los modos de subjetivación, en tanto estos consisten en una propuesta construida desde la burguesía que diversos sectores sociales toman como ideal. Asimismo estos no siempre corresponden con sus prácticas reales (Tajer, D., Comunicación personal, 24 de Noviembre 2022).

Retomaremos para la presente investigación, las caracterizaciones que Débora Tajer desarrolla para las feminidades en tanto las modalidades tradicionales darán cuenta de los roles de madre y esposa como primordiales; el territorio fundamental será el claustro doméstico, como parte del mundo privado sentimentalizado, con una circulación

libidinal que tiende a un recorrido indirecto de la hostilidad debido a la inhibición del despliegue de esta pulsión dada por los mandatos (Tajer, 2004) y la asimetría de poder en relación a las masculinidades. Así la hostilidad tendrá en muchos casos una vuelta sobre sí mismas, mientras que la sensualidad se encontrará pasivizada o reprimida, dado que el mandato de “buena mujer” no permite la expresión abierta del deseo sexual, encontrándose en cambio la transformación de dichas mociones en expresión de ternura mediante la maternalización de vínculos y el mandato de agradar a otros, por ejemplo, mediante los modos de expresión y el mandato de juventud y el modelo hegemónico de belleza que las llevarán a ser elegidas, gustar a los otros (según los mandatos patriarcales tradicionales), sumado a dificultades para el autocuidado. En cuanto a los desarrollos de habilidades en el mundo público, serán escasas dado el bajo nivel de autonomía (Tajer, 2004).

En cuanto al modo de subjetivación femenino transicional, encontramos un vínculo mayor con el mundo público en relación al modo tradicional pero en un lugar secundario, prevaleciendo los ideales de maternidad y conyugalidad, con la consideración del erotismo como un bien conyugal. Habrá una mayor inserción profesional y laboral pero desde una conformación psíquica en que prevalecen la competitividad y rivalidad, acompañada de una vuelta sobre sí mismas de la hostilidad y culpa (Tajer, 2004). Los ideales del mundo privado y el mundo público se encontrarán en disyuntiva en tanto el éxito en uno de los ámbitos conlleva no tenerlo en el otro.

Tajer (2004) plantea que en el mundo público, suelen entrar con la lógica de lo privado, observándose dificultades para respetar roles, jerarquías y una tendencia a la maternalización de las relaciones laborales. En contrapartida suelen mostrar ideales justicieros y poderlo todo.

En el modo de subjetivación femenino innovador, tanto maternidad como conyugalidad son opciones. El desarrollo laboral es considerado necesario para el autosustento. Se pone en cuestionamiento la figura de varón proveedor, lo cual a su vez coexiste con la no distribución de tareas en el ámbito doméstico (crianza, cuidados, tareas domésticas). Se encuentran disyuntivas en cuanto a ideales antagónicos (Tajer, 2004) y sobre exigencias que suelen generarse en detrimento de su salud mental en tanto sostener dos ideales fuertemente demandantes y opuestos (Tajer, 2020). La competencia ya no será

sinónimo de rivalidad. La expresión de la hostilidad encuentra una direccionalidad y concordancia entre lo que sienten y expresan (Tajer, 2004), lo cual también se visualiza en el desarrollo de facultades para la expresión erótica (Tajer, 2004, p.56). Encuentran mayor libertad y mayores opciones de vida, pero presentan dificultades para tomar decisiones como colectivo genérico. Asimismo encontramos en este modelo autoestima más elevada dado el mayor poder y visibilidad tanto en lo público como en lo privado (Tajer, 2020).

5.2 - Feminismos populares, interseccionalidad y participación

Ahora bien, proponemos retomar la noción de feminismo entendiendo lo planteado por Kaplan (2000) “caracterizar el movimiento feminista como un movimiento de clase media-alta y de mujeres de raza blanca es una manera de negar su enorme importancia, una forma de rebajarlo considerándolo como algo que afecta a un número poco elevado de personas.” (Kaplan en Diaz Freire, 2000, p. 561). Considerando los aportes teóricos que nos trae el imaginario social, Ochy Curiel (2009), propone trascender la historización del feminismo desde la llamada “primera ola”, en tanto sintetiza las luchas de las mujeres en un lugar y en un tiempo determinado. Parte de entender el feminismo como “toda lucha de mujeres que se oponen al patriarcado” (p. 1), lo que sumado a su propuesta de descolonizar el feminismo conlleva a considerar que podríamos encontrarlo en diversos momentos y lugares. Retomando a Temma Kaplan (2000) Cada uno de los diversos grupos de mujeres “por su forma de actuación y por su modo de organización, están desarrollando un sentido de democracia directa” con una preocupación que se radica en la transformación de la vida cotidiana, a la cual y a diferencia de otros movimientos políticos le dan una importancia fundamental, interseccionando movimientos políticos y sociales (Kaplan en Diaz Freire, 2000). Lo cual las lleva a identificar los derechos de género de manera específica para la sociedad y época a la cual pertenecen, lo cual construye un sentido singular de derecho (Kaplan en Diaz Freire, 2000). En el caso particular de las mujeres Temma Kaplan plantea como la conciencia femenina deviene y construye una conciencia feminista (Tajer, 2022).

Para pensar en feminismos populares, consideraremos previamente los anclajes históricos que a posteriori podemos visualizar como antecedentes, feminismos socialistas, madres y abuelas de plaza de mayo dado que “las madres, el hecho de salir a la calle semanalmente (...) eso fue también una demostración que fue imitada por varios países, de centroamérica y sudamérica. Donde las madres empezaron a salir a la calle también” (Cortiña, 2022); a las cuales se suman grupos de mujeres con actuación social en las barriadas del Gran Buenos Aires durante la década de 1970 (Tajer, 1992), partido peronista femenino (Solís Carnicer, 2010). Estos movimientos encuentran un punto en común en tanto son mujeres que salen al mundo público para garantizar los derechos no garantizados en el mundo privado (Tajer, 2022), aquella conciencia femenina, concepto que Temma Kaplan (en Diaz Freire, 2000) define en tanto la interiorización individual de las características que estereotipan roles y divisiones de tarea de cada género; las lleva a desarrollar una conciencia, un devenir feminista (Tajer, 2022).

Consideraremos también los movimientos sociales surgidos en Argentina a partir de la década de los 90’, los cuales habitan masivamente en el mundo público, en respuesta al avance del neoliberalismo, es así que “desde el abajo a la izquierda, la resistencia, con el feminismo y las luchas nacionales e internacionales hay que verlo como una totalidad” (Rodríguez Molina, 2022).

Focalizando en América Latina y otros países del Tercer Mundo encontramos que las mujeres son representadas como objeto y no como sujetos, lo que sitúa a las feministas no europeas fuera de las estructuras sociales, vistas como víctimas y no como agentes de resistencias luchas y teorizaciones (Curiel, 2009). La autora propone el concepto de descolonización, como propuesta epistemológica y política que explicita ciertas posiciones críticas que articula la raza, la etnia, la clase y la sexualidad como pilares centrales, considerando las particularidades del feminismo latinoamericano. En relación, podemos considerar como antecedente, los aportes de los movimientos del feminismo negro, especialmente el desarrollo conceptual de la interseccionalidad en cuanto designa la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder. (Viveros Vigoya, 2016, p.2). Da cuenta de la

importancia de relacionar “las divisiones y las identidades de género, etnicidad y clase social” (Anthias, 2005, p.63).

Anthias (2005) realiza una advertencia a la hora de considerar la mirada interseccional, dado que si consideramos que las subordinaciones pueden sumarse estaremos dejando de lado que lo importante es el modo en que éstas intersectan. Si consideramos la subordinación de género no debemos dejar de lado que la misma se transforma según el contexto, por lo que “hay que pensar el género siempre como etnizado, siempre racializado, siempre influido por la clase, y así sucesivamente” (Anthias, 2005, p.65), entendiendo las nociones de género, raza y clase, como posiciones y prácticas separadas, pero interrelacionadas (Anthias, 2005).

En relación al campo de la subjetividad, Tiusaba-Rivas (2015) plantea que “la interseccionalidad ofrece un marco analítico basado en las desigualdades y en el entrecruzamiento de variables sociales que las producen” (p. 150) lo cual a su vez opera en las subjetividades y los modos de interacción que los sujetos despliegan (Tiusaba-Rivas, 2015). No es la excepción el caso de los feminismos en la actualidad, entre los que se encuentran los feminismos populares, los cuales interpelan el ámbito académico en general y el de la salud mental, junto a las nociones como etnia, clase, cosmovisión, entre otras.

Para pensar los feminismos populares en plural, nos serviremos de diversos autores que confluyen en ciertas características que lo definen como “un proceso epistémico que, basado en una interculturalidad crítica y decolonial, se encamina a derroteros de justicia con un profundo compromiso político transformador desde lo personal, lo familiar, lo comunitario y el ágora política” (Basail Rodríguez en Olivera, 2019, p. 23). Se caracteriza también como “combativo, crítico y esperanzador de acuerdo con la experiencia vivida y con las rebeldías para defender la vida digna y el control social de la reproducción de la vida” (Basail Rodríguez en Olivera, 2019, p. 26), luchando contra “las opresiones materiales y simbólicas, los despojos, las discriminaciones, las subordinaciones y las violencias que padecen las mujeres, así como con los procesos organizativos de espacios políticos de autodeterminación personal y autonomía política, articuladores de resistencias y luchas por cambios integrales o transformaciones

políticas profundas” (Basail Rodríguez en Olivera, 2019, p. 26), que unió la práctica política con los conocimientos diversos (Olivera, 2019), buscando eliminar las ideas, prácticas, conductas, costumbres y leyes que definen y/o justifican socialmente las exclusiones, discriminaciones, opresiones y desigualdades de género, clase y etnia fuertemente imbricadas (Olivera, 2019). Es decir que, desde los feminismos populares, se busca luchar contra la dominación del poder masculino presente en las relaciones personales e institucionales del sistema capitalista (Olivera, 2019); en la participación podemos encontrar una dialéctica que va de lo general a lo particular, de lo colectivo a lo subjetivo de quienes habitan estos feminismos “para eliminar por un lado las formas en que las mujeres aceptan e incorporan esas desvalorizaciones sociales en sus cuerpos e identidades” (Olivera, 2019, p. 573 y 574).

Al respecto Claudia Korol (2019) define a estos feminismos en la confluencia del habitar un sistema patriarcal, capitalista y colonial. La autora los vincula con otros movimientos como el Abya Yala y los feminismos plurinacionales, antirracistas y comunitarios, donde las mujeres y sus cuerpos son considerados como “territorios oprimidos, dominados, ofrendados como trofeos” (Korol, 2019, p. 13) del sistema, en clave cis heteronormativa, dado que la revolución feminista no depende de anclajes biológicos, en cambio considera que habitamos diversas corporalidades y elecciones sexuales (Korol, 2019). Con una mirada que también se desprende del eurocentrismo y lucha por los territorios y el medioambiente, la feminización de la pobreza, las violencias, crímenes y desapariciones de mujeres.

Por su parte Longo (2016) plantea que los feminismos latinoamericanos son heterogéneos pero confluyen en “los valores de la igualdad de género y la justicia social” (p.188), la vez que buscan liberarse del universalismo cultural occidental, mediante una resistencia corporal plural y performativa que busca visibilizar la feminización de la pobreza y diseñar estrategias de supervivencia recreando “lazos territoriales, comunitarios e identitarios” (Longo, 2016, p. 194). Podemos considerar aquí la importancia de la participación como una de las principales características que definen lo popular en estos feminismos. La participación según los aportes de Ussher (2008) como un proceso complejo y multifacético, caracterizado por el dinamismo, los conflictos y la búsqueda de objetivos compartidos, relacionado con la distribución y uso

del poder, conlleva diferentes actividades, objetivos actividades y modo de participación van cambiando en el tiempo y a lo largo del ciclo vital de las personas y de las comunidades; está marcada por procesos socio-políticos e históricos y relacionada con el diseño de políticas públicas, programas sociales, proyectos comunitarios. Lo cual coincide con lo planteado por Maritza Montero, quien entiende la participación comunitaria como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientada por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (Montero, 2004, p. 229). En cuanto a Graciela Zaldúa define la participación social como “el proceso general de intervención-cooperación de los sujetos y los colectivos en las relaciones sociales de producción-reproducción de la sociedad, que puede ser analizada en diversos niveles y áreas” y está atravesada por múltiples tensiones. (Zaldúa, 2004, p. 118 en Sopransi y Veloso, 2007, p. 2).

Al respecto Rodríguez Molina y Díaz Lozano (2020) plantean una definición ampliada al respecto de los Feminismos Populares, a los cuales caracterizan como cuestionadores de los binarismos, los racismos y la heteronorma, a la vez que se presentan con modalidades comunitarias, decoloniales y anticapitalistas. Y suman la herencia de las mujeres participantes de las revueltas anticoloniales, anarquistas y socialistas del S. XX, como así también de las “sufragistas, las guerrilleras, las Madres y Abuelas, las campesinas, indígenas y piqueteras” (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020, p. 48). Desde sus legados cuestionan las formas machistas de organización, reclaman a los Estados y al mismo tiempo organizan espacios como consejerías, redes de socorristas, cátedras libres y acompañan situaciones de violencias por motivos de género (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020).

En síntesis, es en la participación desde las corporalidades, pero por sobre todo desde las subjetividades que los feminismos se construyen de modo singular en las diversas realidades geográficas, sociales e históricas. Los feminismos populares toman características particulares y se co-construyen con y por quienes los habitan, siendo esta co-construcción una lógica de movimiento permanente que trasciende el feminismo para transformar la realidad.

6 - Objetivos

6.1 - Objetivo general

- Analizar la participación en movimientos feministas populares de las mujeres cis género del conurbano bonaerense en relación con sus procesos subjetivos.

6.2 - Objetivos específicos

1. Conocer las condiciones de posibilidad que llevan a las mujeres cis género del conurbano bonaerense a participar en movimientos feministas populares.
2. Identificar los imaginarios sociales acerca de las feminidades de las mujeres cis género del conurbano bonaerense que participan en movimientos feministas populares.

3. Describir los mitos acerca de las feminidades de los sectores populares que organizan la subjetividad de las mujeres cis género del conurbano bonaerense que participan en movimientos feministas populares.
4. Caracterizar los modos de subjetivación de las mujeres cis género del conurbano bonaerense y los cambios a partir de la participación en movimientos feministas populares.

7 - Hipótesis

Las mujeres cis género del conurbano bonaerense que participan en los movimientos feministas populares, llegan a ellos buscando acompañamiento en diversas situaciones producto del sistema patriarcal y un estado ausente en tanto garante de derechos. En este sentido su habitar estos espacios propician cambios en sus posicionamientos subjetivos que generan devenires feministas.

8- Metodología

En base a los objetivos de la presente investigación, consideramos pertinente un enfoque de investigación cualitativo.

Según Ortegón, Pacheco y Pietro (2005), quienes hacen investigaciones cualitativas tienden a producir datos de campo en el lugar donde los participantes experimentan el fenómeno o problema de estudio para luego evaluar la información, darle sentido y organizar en categorías o temas por lo que es central la interpretación del investigador acerca de lo que se ve, oye y comprende (Batthyány y Cabrera, 2011).

Hernández Sapietri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006) entienden que la “realidad” se define a través de las interpretaciones de quienes participan en la

investigación respecto de sus propias realidades. Definen dicho el enfoque cualitativo como proceso de producción de datos sin medición numérica, un “paraguas” que comprende concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos, conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo, visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones. Dan cuenta de una serie de características del enfoque cualitativo de investigación: quien investiga plantea un problema, sin definir claramente el proceso ni los planteamientos en relación al enfoque cuantitativo. Comienza examinando el mundo social con método de producción de datos no estandarizados (obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes, recolecta datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal, no verbal y visual y concentrándose en las vivencias de los participantes), realiza descripción y análisis, conduciendo la indagación de una manera subjetiva. En este proceso desarrolla una teoría coherente con lo que observa, yendo de lo particular a lo general, sin efectuar una medición numérica ni generalizar de manera probabilística. En resumen, “el proceso cualitativo es “en espiral” o circular, las etapas a realizar interactúan entre sí y no siguen una secuencia rigurosa” (Hernández Sampietri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006, p. 30).

Asimismo debemos considerar la perspectiva de género que particulariza la investigación, dado que existen “bases de creencias y de visiones del mundo diferentes para mujeres y para hombres que condicionarán la elección de objetos de estudio, del marco teórico, hipótesis, de los valores de la investigación, de la metodología y de la interpretación. Por ello, el conocimiento feminista sería un conocimiento situado” (Lazo, 2009, p. 39) dado que los valores e intereses, condicionan la actividad científica. En el caso de la objetividad feminista se deriva de la relación entre la teoría y los intereses que guían la investigación según la hipótesis de trabajo y el objeto de estudio (Lazo, 2009).

En este marco, en función del problema de investigación y el enfoque epistemológico planteado, se desarrolla un estudio de tipo exploratorio – descriptivo de corte transversal.

8.1 - Unidad de análisis

Mujeres cis género que participan en movimientos feministas populares en el Partido de General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

8.2 - Universo

El universo está conformado por todas las personas que se auto perciben mujeres cis género y participan en los movimientos Feministas Populares en General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

El Partido de General San Martín, ubicado en el noroeste del conurbano bonaerense se caracteriza por ser un territorio con un amplio polo industrial, del cual se desprende una amplia trayectoria en militancia político partidaria, sindical y movimientos populares (Chiaromonte, 2007), dentro de los cuales los movimientos feministas ocupan hace ya alrededor de 6 años, un lugar preponderante tanto en el mundo público, en los partidos políticos de los que forman parte, como de acciones territoriales y gubernamentales siendo parte activa de la mesa local y participando en la implementación de políticas públicas (Rofman y Zamora, 2021).

Dichos movimientos se encuentran compuestos por mujeres que habitan el distrito y proponen una lógica transversal que trasciende lo partidario para dar un lugar de mayor relevancia a la militancia feminista, es así que también encontramos organizaciones que no forman parte de partidos políticos.

En este sentido consideramos importante destacar que los movimientos feministas populares de General San Martín, confluyen en un espacio llamado “Coordinadora de Agrupaciones de Género”, el cual definen como conformada por “un grupo de grupo de ciudadanas del partido de General San Martín con trayectoria en la lucha por los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ+” (Documento de la Coordinadora de Género de General San Martín, 2018, p. 1). En dicha coordinadora se generan espacios de asistencia, atención, prevención y promoción de derechos de las niñas, las adolescencias y de las mujeres y feminidades. También se construyen estrategias de cuidado integral de nuestra comunidad, en promoción y prevención de la salud integral, con el objetivo de erradicar todos los tipos de violencia hacia los sectores más vulnerados, mediante diversas herramientas que van desde acompañamiento integral a las personas trans en lo que respecta al acceso a la salud y a la erradicación de todas las

formas de violencias, acompañamientos psicosociales a mujeres y familias que requieren asistencias especializadas y asesoramiento en consejería; a su vez coordinan con el sistema de salud local y con organizaciones de profesionales para trabajar en red (Documento de la Coordinadora de Género de General San Martín, 2018).

Quiénes componen la coordinadora de Agrupaciones de género” son también quienes forman parte de los movimientos feministas populares del Distrito y se definen como “docentes, trabajadoras de la salud, profesionales de distintas áreas, madres protectoras, militantes políticas y sociales” (Documento de la Coordinadora de Género de General San Martín, 2018, p.1), quienes se conforman como equipo de trabajo que se reúne semanalmente, aunando esfuerzos para generar estrategias de cuidados comunitarias para las niñas, las adolescencias y las juventudes (Martínez, 2022).

En muchos casos se definen como herederas o formando parte en la actualidad de los movimientos piqueteros, cartoneros, movimientos creados durante la década del 1990/2000, las luchas de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y los movimientos LGTB+ (Rofman y Zamora, 2021). La base de los movimientos feministas populares viene a dar cuenta de las múltiples opresiones de las mujeres no solo desde el género sino también desde la clase, la etnia, el origen y la elección sexual.

En la actualidad podemos ubicar diversos movimientos feministas populares en el partido de General San Martín de la provincia de Buenos Aires: Casa Feminista Mala Junta, Frente de mujeres de la agrupación Patria Grande, Corriente social y política Marabunta, Espacio comunitario Kuña Guapa, Agrupación de madres protectoras Insurrectas, Frente feminista del Movimiento Barrios de Pie, Frente feminista “la hormiguera” de la agrupación Cefiro, Espacio Transfeminista La Hoguera, Frente de Mujeres del Movimiento Evita, La Hoguera, Casa Popular Las Mirabal y Cooperativa Changuita Despierta, aunque no existen estudios que precisen la magnitud de participantes.

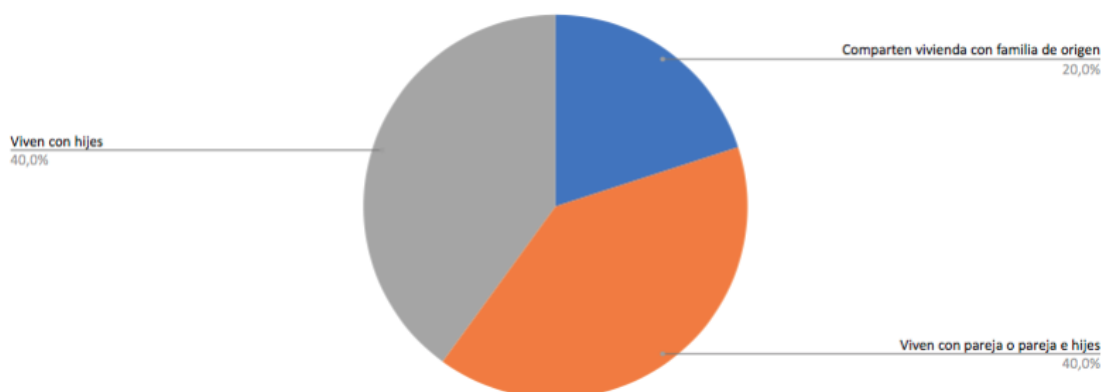
8.3 - Muestra

Se seleccionó una muestra intencional no probabilística de casos típicos por método de bola de nieve. Los criterios de inclusión fueron que se trate de personas autopercebidas mujeres que participan hace más de 6 meses en alguna de las siguientes organizaciones:

Casa Feminista Mala Junta, Frente de Mujeres del Movimiento Evita, La Hoguera, Movimiento Barrios de Pie, Agrupación de Madres Protectoras Insurrectas, Marabunta Feminista, Casa Kuña Guapa, Frente de Género de Frente Patria Grande-Tres Banderas, El Hormiguero, Cefiro. Los criterios de exclusión fueron, ser mayor de 16 años y tener una participación de base en la organización. Se buscó homogeneidad en tipo de participación y heterogeneidad en organización, edad y antigüedad en la participación. A su vez, el tamaño de la muestra quedó sujeta a criterios de saturación teórica.

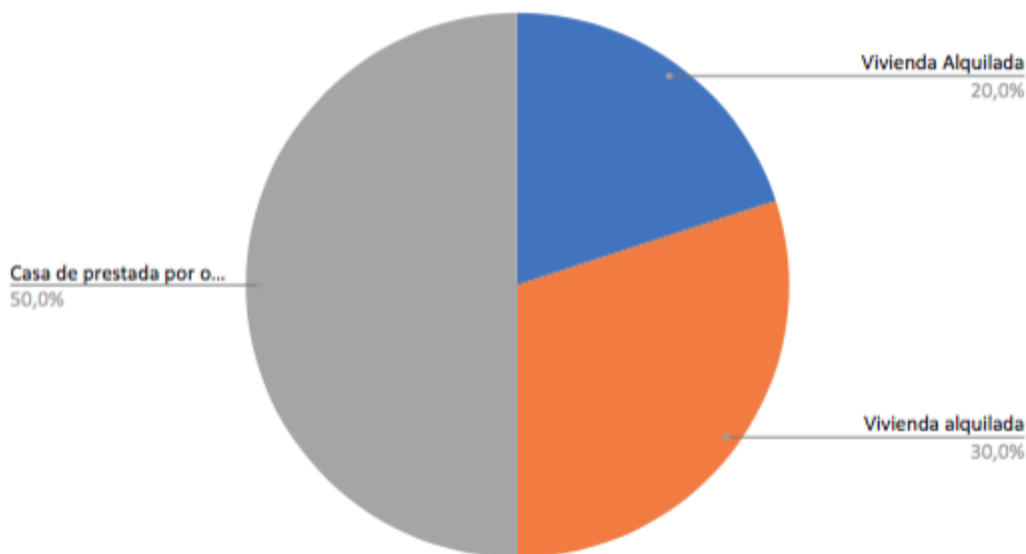
La muestra quedó conformada de la siguiente manera: 10 mujeres cis género de entre 30 y 43 años. En cuanto a la situación de convivencia, en igual proporción vivían con pareja o pareja e hijos (40%) o con sus hijos (40%) y en menor medida con sus familias de origen (20%) (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Situación convivencial. Fuente: elaboración propia.



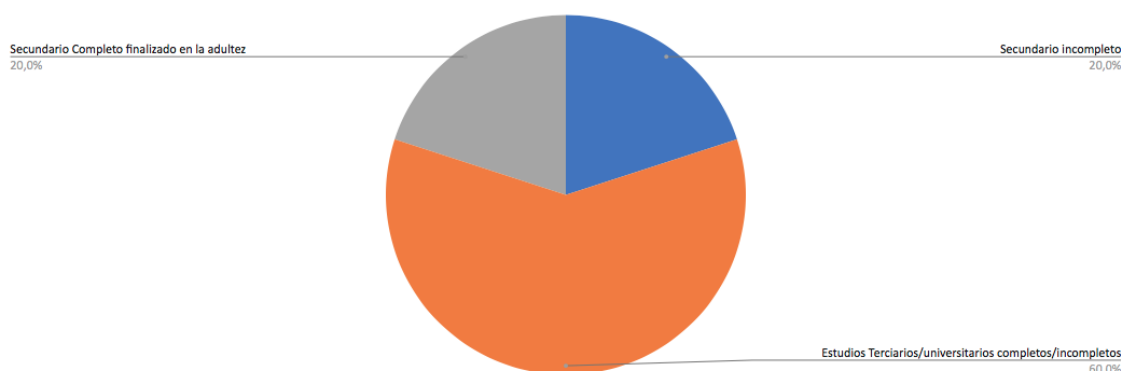
La mitad (50%) de ellas vivía en casas propias construidas en terrenos de familiares, mientras que el 30% lo hacía en casas de familiares (en algunos casos conviven con ellos), por último el 20% vivía en espacios alquilados de manera informal (ver gráfico 2).

Gráfico 2: Condición habitacional. Fuente: elaboración propia.



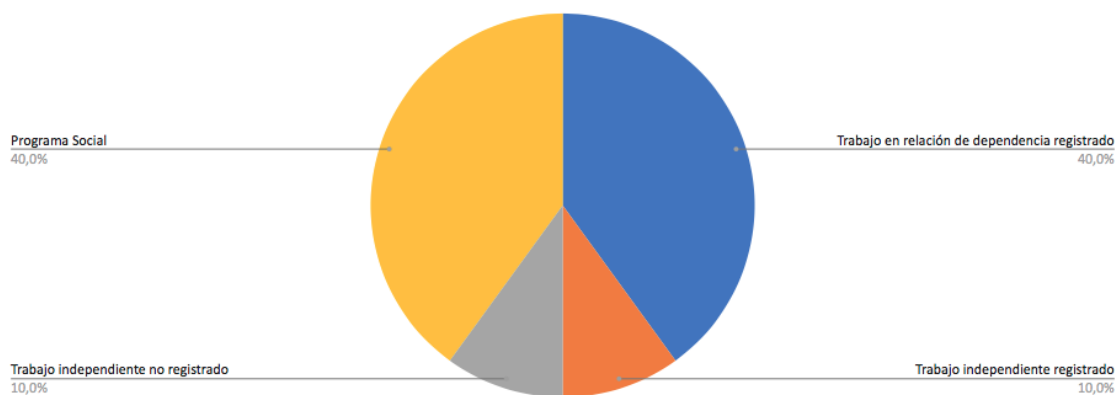
Respecto a la educación formal, en su mayoría habían alcanzado estudios terciarios/universitarios completos (60%), mientras que un porcentaje menor han finalizado los estudios secundarios en la adultez (20%) o no han finalizado los estudios secundarios (20%).

Gráfico 3: Situación educacional. Fuente: elaboración propia.



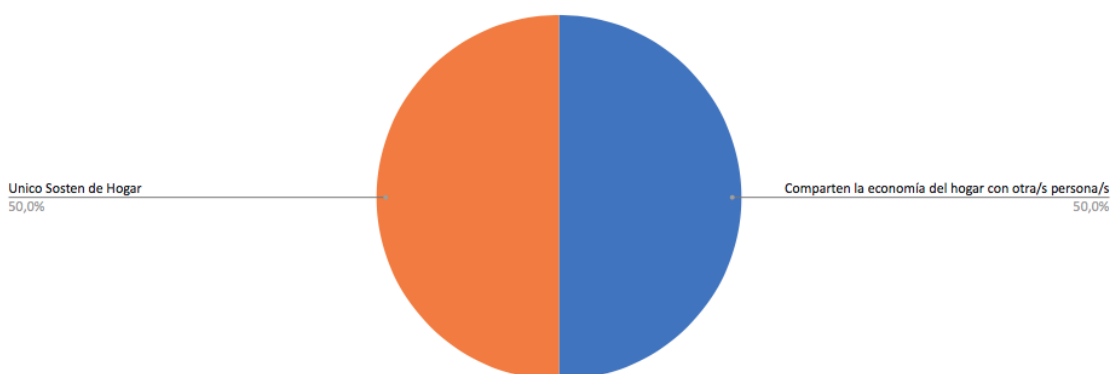
Respecto a sus ingresos, el mayor porcentaje se encuentra entre los trabajos en relación de dependencia registrados (40%) y la incorporación a diversos programas sociales (40%) mientras que en menor medida provienen de trabajo independiente registrado (10%) y no registrado (10%).

Gráfico 4: Ingresos. Fuente: elaboración propia.



La mitad de las entrevistadas eran sostén único de hogar (50%) mientras que la otra mitad compartía la economía con quienes convivían (50%): parejas, hijos u otros familiares.

Gráfico 5: Economía del hogar. Fuente: elaboración propia.



8.4 - Fuentes de información

Primarias: las mujeres participantes de movimientos feministas populares en el Partido de General San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Secundarias: la presente investigación no tendrá fuentes secundarias.

8.5 - Instrumentos

Entrevista en profundidad: se realizarán entrevistas en profundidad a partir de contacto con mujeres que participan en movimientos feministas populares en el Partido de General San Martín, Buenos Aires, Argentina. La entrevista en profundidad consistirá en el seguimiento de un guión de entrevista donde se encontrarán todos los temas que se pretenden abordar a lo largo de los encuentros, los mismos tendrán una preparación previa para considerar tiempos y temas de importancia.

8.6 - Observación simple

Se refiere al registro de aspectos contextuales en entrevista y aproximación al campo.

8.7 - Dimensiones de análisis

- Mitos de las feminidades: creencias en torno a la maternidad, las tareas domésticas, los cuidados, las crianzas, los vínculos sexo-afectivos, la sexualidad, y los roles de las mujeres en la sociedad (antes y después de incorporarse a un movimiento feminista popular).
- Modos de subjetivación: definición respecto a “ser mujeres”, creencia de creen que tienen las mujeres en la sociedad, roles que las entrevistadas ocupan en la sociedad, roles que esperan que ocupen las nuevas generaciones de mujeres (antes y después de incorporarse a un movimiento feminista popular).
- Participación en el feminismo popular: lugar ocupa en sus vidas la militancia en el feminismo popular, momento y motivo de inicio de la militancia en movimientos feministas populares, elección del espacio de militancia: motivo, caracterización, obstáculos, facilitadores de la participación.
- Posicionamiento subjetivo: relación identitaria con el feminismo, reflexividad, resignificación de procesos vitales de la militancia a partir del ingreso a los movimientos feministas populares, proyecto vital, proyecto futuro.

8.8 - Ética de investigación

La presente investigación se realizará con la presentación de un consentimiento informado donde se notifica a las entrevistadas que la participación es voluntaria, anónima y gratuita, basándonos en los principios de respeto por las personas, no

maleficencia, autonomía, beneficencia y justicia. El principio de respeto por las personas abarca la totalidad de los seres humanos sin distinción de circunstancias sociales, culturales, económicas, étnicas, ecológicas, etc., dando atención y respetando la escala de valores de las personas. El principio de no maleficencia plantea que nadie tiene la obligación moral de hacer el bien a otro en contra de su voluntad, pero sí de respetar la vida y la integridad física de las personas dado que, el no causar daño y la justicia son inseparables. El principio de autonomía explicita la facultad de las personas para gobernarse a sí mismas (Hernández Sampietri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006).

El principio de beneficencia plantea el deber ético de buscar el bien para las personas participantes en una investigación. El principio de justicia da cuenta de un diseño de investigación justo para estar de acuerdo con los principios éticos y respeto a las personas, y equilibra costo-beneficio, buscando comprensión, reconocimiento y en la búsqueda de consecuencias buenas (Hernández Sampietri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006).

8.9 - Estrategia de análisis

A raíz de los objetivos de la investigación, la misma se realizó en el Municipio de General San Martín (Buenos Aires, Argentina). Durante el período 2021-2022, con la participación de mujeres que pertenecen a movimientos feministas populares del distrito.

Dichas mujeres fueron contactadas para participar en entrevistas individuales y semi dirigidas con modalidad virtual o presencial según sus posibilidades. Las entrevistas se realizaron en día, hora y modalidad acordada, luego fueron desgrabadas y transcritas las observaciones.

Luego se realizó una primera categorización de manera abierta con ayuda del software Atlas.ti 9.2. Una segunda lectura permitió reducir o ampliar las categorías de análisis mediante una categorización axial. Finalmente se realizó el reporte de resultados para la incorporación en la tesis.

9 - Resultados

9.1 - Feminismos populares

“En el fondo me refiero a un barrio carenciado, o el color de piel, que seas gorda o como te vestis, pero ahí estamos las marronas ocupando, metiéndonos”⁸

910



Considerando la polisemia del término “feminismos populares”, en tanto sus diversas definiciones conllevan no sólo las diversas variables que lo atraviesan sino, y por sobre todo, los posicionamientos subjetivos de quienes los definen, encontraremos definiciones diversas que comprenden distintas

dimensiones. Por tanto resulta dificultoso describirlo de manera unificada ya que en cada definición operará siempre el contexto, el socio histórico y la subjetividad.

En este marco, en el presente apartado nos proponemos avanzar en una definición de “feminismos populares” desde la voz de las participantes de las entrevistas, lo que nos ayuda a abordar el interrogante acerca de cómo definen las mujeres militantes de General San Martín (Buenos Aires) a los feminismos populares.

Cabe destacar que ante la pregunta respecto a si se sienten parte de los feminismos populares, todas respondieron de manera afirmativa. En igual sentido, ante el interrogante respecto de los espacios donde militaban, también los consideraban parte

⁸ M. F., Kuña Guapa, 2022.

⁹ Obra “Amor Romántico” de la serie “Desenmascarar los mitos”, Ilustración digital, 2021.

¹⁰ Autora, Florencia “Florilustrame” Venditti. Artista Feminista de Partido de Tres de Febrero GBA, diseñadora, ilustradora.

de dichos movimientos. Asimismo plantean que el feminismo popular trasciende a dichas organizaciones, que se transversalizan, narrando sus diversos ingresos a la militancia a raíz del 8M¹¹² y los encuentros nacionales de mujeres. En este contexto y para ejemplificar otros ejes de resonancia, focalizamos en narrativas que dan cuenta de situaciones personales relacionadas con las violencias, los desamparos, la crisis económicas y las situaciones de vulnerabilidad tanto de ellas como de sus entornos, y el impacto sobre sus decisiones que las “llevan” o “empujan” a comenzar su militancia en los movimientos feministas populares, espacios donde colectivamente se puede lidiar las prohibiciones y darles una dimensión política y colectiva (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022).

“Al mismo tiempo visibilizar todas esas contradicciones pero no solo porque estaba todo muy confuso sino porque yo también estaba confundida. Venía con mis mambos, esa info¹³ me venía haciendo ruido. Había cosas con mi que tenía que modificar pero no podía, no me podía autodenominar feminista, si bien todas me explicaban que yo lo era por mi situación.” (M., La hoguera, 2022)

“Mi vida tapada por el patriarcado, lo misógino. Encuentro afuera de mi casa, (...), en Cefiro¹⁴ otra mirada de las

¹¹ En referencia a las movilizaciones que se realizan en Argentina y en el mundo cada 8 de marzo por el día internacional de la mujer trabajadora. El día internacional de la mujer trabajadora se conmemora a raíz de una serie de hechos históricos. En 1848, Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott (luego de haberles negado la palabra en una convención contra la esclavitud), convocan a lo que fue la primera convención de derechos de las mujeres de EEUU.

El 8 de marzo de 1875 cientos de mujeres obreras de una fábrica textil de Nueva York, se manifestaron en reclamo por la desigualdad salarial en relación a sus compañeros varones. Se desencadenó una fuerte represión por parte de la policía, asesinando a 120 trabajadoras. A raíz del hecho se crea el primer sindicato femenino y se desatan protestas y huelgas en que participaron más de 15.000 obreras textiles; una de las más importantes en 1908, llevó el lema “Pan y Rosas”. En este mismo año, el partido socialista de América planteó cambiar el día internacional de la mujer del 28 de febrero en conmemoración a la represión y muerte de 1875, fecha que corresponde al 8 de marzo en el calendario gregoriano (Onda Cero, 2022). El 8 de marzo de 1908, 129 mujeres murieron en un incendio en la fábrica Cotton, (Nueva York, Estados Unidos) mientras permanecían en huelga en su lugar de trabajo (Ministerio de Cultura, 8 de Marzo de 2022)

¹² En Argentina el 8M toma relevancia a partir del 2016, luego de la primera marcha de “Ni una Menos” del año 2015.

¹³ Se refiere al término información.

¹⁴ Se refiere a la organización en la cual participa.

mujeres. A partir de ahí empiezo a conocer el feminismo. (C., Cefiro La hormiguera, 2022)

“Para mí el momento de poder hacer algo es ahora. Ahora vivimos las consecuencias de los 90’ en ese momento estaba naciendo así que mucho no podía hacer. Es hacer y es ahora.”
(M., Frente Patria Grande, 2022)

Como observamos en las narrativas, las problemáticas sociales y los contextos operan en las vidas de las entrevistadas. En tanto mujeres de sectores populares, podemos considerar las dimensiones género, clase y socio histórico como profundizadoras de las condiciones de vulnerabilidad. Sus vidas se encuentran atravesadas por las violencias y vulneraciones de diversas índoles. Contextualizadas en un sistema construido a partir de la expulsión y opresión de quienes quedan por fuera de las hegemonías, como así también de la trama de lo legible y de la vida digna (Tajer D., 2022), lo cual promueve procesos que dificultan la salida de estas condiciones.

Considerando las situaciones antes enumeradas como emergentes de la articulación entre el sistema capitalista y patriarcal, las políticas neoliberales y la cis heteronormatividad, que promueve el anclaje de las feminidades en los claustros domésticos, sin vinculación entre sí. En este sentido, aparece la necesidad de encontrarse con otras mujeres, quienes transitan realidades similares; ya sea para ser acompañadas o para acompañar, en una grupalidad que propicia cuidados de modo dialéctico, que rompen con la no vinculación y consecuentes soledades como forma de deconstruir las lógicas asociadas a los mitos de las feminidades (desarrollaremos este eje en el apartado siguiente), para construir así autonomía y cuidados equitativos, construyendo vínculos que las fortalecen en el proceso de habitar el mundo público.

Es así que los movimientos feministas populares forman parte fundamental de las vidas de quienes los habitan, configurando cambios sustanciales en el modo de afrontar diversas situaciones. En este sentido las narrativas de las entrevistadas insistieron en:

“Para mi el feminismo popular es algo muy bueno, para las mujeres que no tenemos oportunidades en varias ocupaciones o lugares. Esto nos ayuda a hacer, a desenvolvernos, desde ayudarnos, darnos una mano, más en el área del Reconquista¹⁵, porque la mayor parte de las mujeres migrantes nos cuesta bastante hablar y si hay una parte nuestra que está adelante nos animamos mucho más a desenvolvernos, a hablar y exigir nuestros derechos” (L., Kuña Guapa, 2022).

“Al encontrarte a accionar y activar con otras compañeras, otras historias que tiene que ver mucho con la de una, siempre nos encontramos con las mismas violencias básicamente. Y salís (...) siempre muy llena, bueno mi payasa¹⁶, se llama Llena. Hace un par de años también, Llena tiene que ver con el estado de ánimo (...), porque a veces estoy llena de amor, de sororidad, de abrazo, de encuentro, creo que una de las situaciones o las vivencias que más me marcó fue el primer ENM. Ahí la cabeza me explotó, se me abrió la mirada un montón y la escucha se activó muchísimo también en mi” (G., Insurrectas, 2022).

Así, en función de las narrativas, consideraremos el concepto “acción” en relación a las entrevistas. Dicha acción podemos ubicarla propiciada por los encuentros, la circulación de la palabra y construcciones colectivas. En esta línea, ubicamos la “equidad de derechos” como alternativa a la vulnerabilidad cotidiana. En cuanto a “habitar en el territorio” ubicamos la salida al mundo público, lo cual habilita la visibilización de existencia por medio del encuentro con otras mujeres, lo que a su vez, vehiculiza la construcción transversal y colectiva, de lazos y herramientas para el armado de redes. Así las mujeres logran el encuentro con la “voz propia” como característica al momento definir los feminismos populares, junto a la constitución en tanto espacios de pertenencia, habitados por ellas de modo activo; lo cual da cuenta de un habitar de manera conscientemente en relación a sus transcurrir en dichos espacios.

¹⁵ Barrios localizados en las orillas del brazo del Río Reconquista ubicado en la localidad de José León Suarez (General San Martín).

¹⁶ El personaje que encarna en sus obras.

Planteada la certeza de las entrevistadas en cuanto a la pertenencia a los movimientos feministas populares, nos preguntamos ¿son homogéneas las características de las mujeres que componen estos movimientos? En este sentido, dentro de los movimientos feministas populares, encontramos mujeres de diversas edades, clases sociales, orígenes, saberes y realidades. Se trata de una mixtura que en algunas situaciones, pone en visibilidad las diferencias desigualadas (Fernández, 1992) ¿A qué nos estamos refiriendo?, en ciertas circunstancias observamos una relación, que coloca a ciertas mujeres en un lugar de “cuidadoras” y a otras de “ser cuidadas”, no desde el lugar horizontal que plantean como una de las características, sino con una provisión de cuidados que se argumenta desde las condiciones de posibilidad, en este sentido las militantes de los feminismos populares comentaron:

“No es lo mismo la realidad de la mujer del centro de San Martín que de la compañera que vive en un barrio popular, es difícil que se unifiquen las maneras de organizarse, pero la compañera de San Martín tiene que entender que la compañera del barrio ya está organizada, no tiene que ir a organizarlas.” (M. L., Mala Junta, 2022).

“Acá tenemos compañeras que asisten en un merendero, hacen la merienda a los chicos, se ocupan que vengan los médicos para completar calendarios de vacunas, estamos en el apoyo escolar. Las que estamos permanentemente somos mujeres, eso es una reivindicación del feminismo, lo que hacemos en la práctica es el feminismo popular desde los cuidados y las reivindicaciones” (M., Frente Patria Grande, 2022).

“Me pasó que la compita¹⁷ del barrio, se sienta re cómoda conmigo. Eso en los libros no te lo enseñan, lo aprendes en la “lleca”¹⁸. Cuando empecé con Tere a trabajar el 8 de mayo, en la villa en el barrio, eso

¹⁷ Se refiere a compañera del barrio de menor edad que la participante.

¹⁸ “Calle”. Modismo del lunfardo que invierte las sílabas de las palabras.

que soy de clase media baja, pero nunca había vivido la villa. Todo era “bla bla bla”, cuando arranque ahí me cambió toda la perspectiva. Entendí un montón, yo siempre quejándome pero tengo agua potable, agua caliente” (M., La Hoguera, 2022).

En las narrativas planteadas podemos observar que en ciertas circunstancias donde las condiciones de emergencia socioeconómica se encuentran más profundizadas, se producen ciertos vínculos de tutela, de quienes cuentan con “mejores condiciones” (condición que se devela en comparación con otras mujeres), sobre quienes se encuentran en contextos de mayor vulnerabilidad. Lo cual genera lógicas que ponen en disyuntiva los roles de los movimientos feministas populares y los modos de vinculación de quienes los componen.

Retomando la narrativa que diferencia a las mujeres del centro de San Martín de las que viven en los barrios populares (aun cuando a los movimientos feministas populares se componen tanto unas como otras), podemos considerar que la intención de igualdad no desdibuja las posiciones de inequidad producto de las características que interseccionan en cada sujeta. Asimismo, y sin que esta realidad genere contradicción con lo planteado anteriormente, las narrativas focalizan en la mirada feminista y territorial como una unidad que conforma las particularidades de los feminismos populares, en un accionar que busca acompañar, contener y subsanar las urgencias que se generan como consecuencia de las falencias del Estado; y el reclamo hacia éste, con propuestas y requerimientos concretos, como así los lineamientos respecto al modo en que se pueden llevar a cabo. Son ejemplos de esto, los programas de promotoras territoriales y la Ley Micaela (27499/2019). Así ante la pregunta respecto a considerar a su organización como parte de los feminismo populares, dos de de las entrevistadas responden:

“Si, porque va apuntado a lo más vulnerable, a poder reconocer todas estas falencias que tiene el Estado. Que no puede reconocer que una compañera no puede acceder a un documento, que no puede acceder a una asignación y que no puede tener un plato de comida.” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

“A mí, acercarme al feminismo popular, animarme a ir a las villas con las infancias, eso me hizo animarme a tener un laburo estable, tener pensamientos más firmes, decisiones más firmes, acercarme a esto ordeno mi vida un montón, igual sigo deconstruyéndome y construyéndome” (M., Marabunta, 2022)

Observamos en las narrativas un claro componente indisociable de género, clase y territorio, que produce una internalización de las problemáticas y las acciones para abordarlas. Las entrevistadas dan cuenta de sentirse parte de los movimientos feministas populares y a su vez, sentir esto estos parte de las organizaciones que los contienen, en cuanto a sus modos de mirar, de ubicarse socialmente, de interpelarse, empatizar y accionar, de focalizar en las vulneraciones de derechos para la búsqueda de acciones. Dado que la mirada de los feminismos populares respecto a las necesidades, no radica únicamente en la desigualación y opresión por cuestiones de género, sino que va más allá, con una mirada interseccional, que entrecruza las vulnerabilidades en referencia a la etnia, clase, género, nacionalidad, territorio, elección sexual, identidad de género, crianza, jornadas laborales:

“Porque hacia adentro las reivindicaciones tienen que ver con sectores más vulnerados y desplazados en el sistema en que vivimos. Entonces, la agenda que toma tiene que ver con las vulneraciones, en especial de mujeres pobres” (M., Frente Patria Grande, 2022).

“Cuando vine de Paraguay a Buenos Aires estuve trabajando en la carpintería, la necesidad hizo que dijera que “sí sé hacer esto” y sin embargo en un día tuve que aprender a armar sillones, sofa, almohadones. También trabajé en la industria textil y como acompañante terapéutica de personas mayores en geriátricos, a través de eso conocí el Kuña Guapa, donde ingresé en en el 2018

en el área de género, en realidad vine a charlas de autocuidado porque quería escapar de donde yo estaba” (L., Kuña Guapa, 2022)

“Zulma me ofreció ir al kuña Guapa, me comentó de que se trataba el espacio en general y si me interesaba el “espacio de trámites”¹⁹. Yo tengo la experiencia de que mi mamá vino de muy joven acá de Paraguay y le costó muchísimo hacer su documento, tanto así que ella trabajó toda la vida y no se pudo jubilar porque la persona con la que estaba trabajando nunca la puso en blanco²⁰ (...), es algo que me interpelaba a mi (...) porque podían acceder sólo personas que tenían acceso a la tecnología, las demás no y caían en gestores y abogados que le sacaban muchísima plata y me gusto esa parte” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

Considerando las definiciones acerca de los movimientos feministas populares, ubicadas en las narrativas, las mismas confluyen en las variables de género, clase, ubicación geográfica, focalizando en que los movimientos feministas populares comprenden miradas, epistémicas y prácticas interseccionales. Que tienden a la organización y constitución de redes con fines diversos como el reclamos de mayor presencia del estado por medio de políticas públicas, programas, leyes y funcionamiento adecuado de instituciones. En simultáneo, dichas redes propician acompañamiento activo a quienes participan en los movimientos feministas populares, que se amplía a toda la comunidad. Podemos encontrar los puntos enumerados en las narrativas:

“Parte del feminismo que visibiliza a las sujetas vulneradas, que tiene que ver con cuestiones económicas, racialización, discriminación del sistema. El feminismo popular, visibiliza y reivindica los derechos de

¹⁹ La entrevistada se refiere a un área del Espacio Kuña Guapa, donde se asesora y acompaña a las vecinas del distrito en el acceso a diversas instituciones como: ReNaPer, Anses, Afip, Ministerio de Desarrollo Social y dispositivos de salud.

²⁰ Trabajo registrado que, mediante cargas sociales, permite acceder a los beneficios de la seguridad social.

las personas que son mujeres empobrecidas, travestis, trans no binaries y todas las disidencias” (M., Frente Patria Grande, 2022).

“Desde el feminismo popular también hubo que resignificar algunos debates como por ejemplo con el tema del aborto o de la mirada hacia otras mujeres que muchas veces se prejuzga, se juzga, se discrimina, más si son migrantes, desde la pobreza también. Es más difícil cuando tu situación económica obviamente no te permite poder irte del hogar, no tener las herramientas necesarias para saber donde acudir y ahí es donde, creo, más tenemos que estar. El feminismo tiene que abocarse a esas mujeres que se organizan, qué saben cómo avanzar pero a veces el contexto en el que viven las limita” (M., Barrios de Pie, 2022).

“El feminismo popular? ...y me aparece la palabra “ la verdad”, que ahí se ve lo más crudo y necesario de modificar, ahí es donde tenemos que estar. Después de una forma u otra, encontramos el camino de aprender y nos vamos apoyando. Pero donde es realmente necesario sostener y salvar a las pibas, es en los barrios” (C., La Hormiguera-Cefiro, 2022).

A partir de las narrativas anteriores, podemos hallar puntos de encuentro con lo que Claudia Korol (2019) describe respecto a los feminismos populares en tanto a confluencia del habitar un sistema patriarcal, capitalista y colonial. La autora los vincula con otros movimientos como el Abya Yala y los feminismos plurinacionales, antirracistas y comunitarios, donde las mujeres y sus cuerpos como “territorios oprimidos, dominados, ofrendados como trofeos” (Korol, 2019, p. 13). Como así también con lo descrito por Rodríguez Molina y Díaz Lozano (2020) en cuanto a que una de las características del feminismo popular, es el cuestionamiento de los binarismos, los racismos y la heteronorma, y las modalidades comunitarias, decoloniales y anticapitalistas. En las narrativas también observamos los cuestionamientos las formas machistas de organización y los reclamos hacia el Estado

en paralelo con la construcción de espacios de acompañamiento y organización (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020).

Podemos considerar entonces, la acción como el modo en que estos movimientos feministas populares ponen en funcionamiento las redes que construyen, buscando soluciones posibles con las herramientas con las que cuentan, sin dejar de lado las demandas específicas. Articulan con el Estado desde un posicionamiento crítico, que pone de manifiesto cuál es su responsabilidad, con gran claridad al momento de visibilizar que el rol de los movimientos feministas populares es en tanto las ausencias, falencias estatales y de políticas públicas que muchas veces se muestran deficientes o inaplicables.

En este sentido podemos considerar en relación con las definiciones acuñadas en el apartado del marco teórico (Basail Rodríguez en Olivera, 2019; Olivera, 2019; Korol, 2019; Longo, 2016; Montero, 2004; Zaldúa, 2004 en Sopransi y Veloso, 2007), que las entrevistadas encuentran y coinciden con los motivos de construcción de los movimientos feministas populares, como una respuesta a un sistema que opera generando múltiples opresiones y violencias sobre los cuerpos y subjetividades que no son el masculino hegemónico.

Asimismo focalizan su definición en aquello que los movimientos feministas populares hacen hoy en tanto implementación de soluciones concretas y prácticas a problemáticas de quienes se acercan al espacio, lo cual visualizamos en narrativas que dan cuenta de vulneraciones de derechos asociada a la carencia de conocimiento específicos asociados a los saberes del mundo público (Tajer, 2022), construyendo dichas estrategias desde una mirada de cuidados colectivos, acciones concretas que construyen modos posibles de encarar las realidades. Dado que visibilizan claramente que el origen de estas necesidades radica en las falencias del sistema (patriarcal, capitalista y colonial) que el Estado no alcanza a afrontar (Tajer, 2022). Dando cauce a reclamos específicos, sin dejar de lado la acción en territorio como su característica fundamental:

“Desde afuera de la organización tenemos una idea de lo que podemos o no podemos hacer, después en la acción se ve realmente qué herramientas tenés, que baches cubrir y que te

excede. Tiene otra particularidad “la hormiguera”²¹, tiene una pata en la Municipalidad de San Martín, esto es tema de tensión y rispidez. Tenemos laburos en conjunto pero cuando ves la ausencia tan clara, quedás “pedaleando en el aire”²² y te preguntas, ¿Por qué estoy haciendo laburo con esto si no está cumpliendo como debería?” (C., La hormiguera-Cefiro, 2022).

“Siempre tuve esto de recorrer territorios y hablar con la gente, por eso estudié antropología, es algo que traigo desde chica. Se me acercó una persona, quería hacer trabajo social, ir a ayudar en los barrios, la política no me interesaba para nada. Contacto con la organización Barrios de Pie. Busqué la dirección de San Martín, me acerqué al local, toqué timbre entre les dije que quería estar ahí, sin conocerles, sin saber ideología política ni nada, algo sabía pero en profundidad. Me sume con la alfabetización de adultos en Carcova, ingresé al área de educación popular” (M., Barrios de Pié, 2022)

“Casos de violencia, por ejemplo una vecina que cayó con un golpe de su ex pareja, mucho control y violencia. ¿Cómo proceder? En esos casos es muy difícil entender que hacer, hacer lo que el estado no llega a hacer.

Muchas veces las compañeras de los barrios, no llegan a las Secretarías de Política de Género y a veces tampoco eso alcanza. Es un laburo muy grande y a largo plazo, es un laburo de hormiga” (M., Mala Junta, 2022)

Es por esta transversalidad que emerge en las narrativas que podemos encontrar aquello que definen como movimientos feministas populares, en las bases de la Coordinadora de agrupaciones de género de General San Martín, que dichas mujeres organizan y habitan. Allí se encuentra la transversalidad y aquello que trasciende a lo político

²¹ Área de acompañamiento en situaciones de violencia por motivos de género de Cefiro.

²² Modismo para referirse a generar acciones sin tener resultados.

partidario de cada espacio, generando una red, con los lemas feministas como base que se sitúa en territorio, focalizando en la integralidad del trabajo con un objetivo conjunto interinstitucional e interdisciplinar. Donde los saberes no solo se suman sin tener unos más validez que otros, sino que se interseccionan para lograr una red de cuidados comunitarios, que trascienden el territorio en la creación y puesta en marcha de políticas públicas que se plasman en prácticas concretas y cotidianas.

La territorialidad que da base las definiciones de feminismo popular de quienes fueron entrevistadas, da cuenta de una construcción de saberes y acciones que se configuran en base a las necesidades específicas del territorio y que junto a diversidad que la componen. Son parte de aquello que las mujeres participantes entienden como características principales de dichos movimientos. Así pudimos observar aquellas cuestiones que las unen y las diferencian en dichas definiciones. Como también, que sucede en el encuentro de los diversos modos de habitar los movimientos feministas populares.

9.2 - Devenir feministas

*“Ser parte de un todo,
no sentirme en el hogar o la familia ni en la pareja,
sino como una persona que habla, que piensa, que puede opinar
y es valioso porque es importante, eso me movilizó”^{23 24 25}*



En el presente apartado consideraremos un recorrido por las narrativas de las entrevistadas que nos llevará desde la historia previa a las participaciones en movimientos feministas populares y los motivos por los cuales se incorporan. Consideramos la importancia de dicho recorrido para dar cuenta ciertas coincidencias y diferencias en torno a las condiciones previas, sus ingresos a movimientos feministas populares y ejemplos que dan cuenta de los cambios en sus modos de pensar y pensarse como mujeres, como militantes, como sujetas sociales y en los modos de vincularse con otras y con su

cotidianeidad, a raíz de transitar dichos espacios. Es menester considerar aquí la historia previa de las entrevistadas, en tanto sus orígenes configuran un modo de mirar la realidad desde lo local y lo interseccional, en tanto las múltiples variables que componen sus identidades y cuales de estas las colocan en condiciones de vulnerabilidad y opresión; para considerar cómo impacta en lo micro y lo cotidiano.

En muchos casos las entrevistadas refieren cierta desconexión con el mundo público, por ausencia de espacios que las representaran,

“Nunca encontré espacios donde pedir ayuda, un lugar donde te escucharan, donde pudiera hablar, ser libre en tus palabras, ser escuchada y entendida, que te comprenda alguien, que te escuche alguien, eso es lo más importante en la vida.” (L. Kuña Guapa).

²³ L., Kuña Guapa, 2022.

²⁴ Obra “Nocturna” de la Serie “Deseos”.

²⁵ Autora, Pamela Ferreyra.

“En mi vida personal pasé un montón de cosas, el papá de mi hija me maltrataba físicamente, psicológicamente. Eso me inhibió en un montón de cosas, yo no era la F²⁶. de antes de conocerlo a él, entonces cuando veo algo, me voy a meter, lo tengo que hacer porque ya me sale, y poder decirle a una compañera “no te dejes”, “vos podés”, “salí, no es tu lugar ese”, “salí y brillá”, me pasan un montón de cosas” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

La soledad marca una característica fundamental de la historia previa a la militancia, muchas de ellas se encontraban ancladas en el claustro doméstico, atravesaban situaciones de violencia, no había capacidad de soñar o proyectar a futuro, la cotidianeidad estaba regida por una inmediatez que planteaba “criar y evitar la violencia” como únicas acciones posible, no había posibilidad de construir una capacidad que les permita pensarse en tanto personas autónomas, dado que los efectos de la violencia, sumados a la precariedad y la soledad, operaban en la imposibilidad de proyectar, desear, soñar. Consideramos así lo planteado por Vaquez Laba, López y Rajoy (2018), en tanto son los espacios de consejerías barriales (como ejemplos de sitios formados por los movimientos feministas populares), propiciadores de cambios en la dimensión público/privado y generadores de estrategias organizativas. Así, lo señalado nos permite comprender que la llegada a los movimientos feministas populares no se correspondía a un deseo de militancia en sí misma, pero sí encontramos la necesidad de buscar soluciones en compañía de otras:

“Antes de la militancia, una cuestión previa generada por mi orientación sexual que tiene que ver con ponerle toda mi energía a lo que tiene que ver con formar una familia, etc., con la relación de pareja y separarse y volver a “Suarez”²⁷. En esos 4 años yo medio que me alejé un poco de todo, me encontré con algún retroceso de mi vida antes de eso. No

²⁶ Inicial de su segundo nombre.

²⁷ José León Suarez, localidad de General San Martín.

salía a la calle sin mi mamá, no hablaba, no me relacionaba con gente” (M. L., Mala Junta, 2022).

“Lo bueno es sentirte acompañada, que alguien confíe en vos, que te tengan en cuenta...aunque digan “ser planera”²⁸ eso te trae una independencia económica, no es mucho pero ayuda un montón.” (M. F., Kuña Guapa, 2022).

“Cuando ingresé en el Kuña²⁹, (...), en realidad vine a charlas de autocuidado porque quería escapar de donde yo estaba. Salir y no tenía con quien hablar, a quien pedir ayuda, no tenía nada. Era algo nuevo para mi tener una charla con mujeres, alguien que te escucha. Para escapar, necesitaba eso, esa era la opción. Venía cada jueves a las charlas, me incorporé sin saber que iba a hacer, venía a ayudar a limpiar y se fue conformando de a poco la cosa” (L., Kuña Guapa, 2022).

Nos preguntamos, ¿a qué “cosa” se refiere L.? Podemos inferir que se trata de la participación en movimientos feministas populares y el devenir ellas mismas como feminista, en el transcurso de la participación. Dado que, el acercamiento a estos espacios habitados por pares, permite construir herramientas para testimoniar frente a la escucha atenta de las otras (Vasquez Laba, López, Rajoy, 2018). En las narrativas encontramos el ingreso a los movimientos feministas populares, más cerca de la solución a una necesidad (producto de las condiciones de vulnerabilidad), que a formularse simbólicamente como un deseo de militancia feminista en sí mismo. Ya sea como impacto de la heteronorma, como comenta M. L. (Mala Junta), la violencia como relata M. F. (Kuña Guapa), quien también refiere la situación de soledad en concordancia con L. (Kuña Guapa), con quien también coincide respecto a la necesidad de independencia económica.

²⁸ Modo despectivo para referirse a quienes son beneficiarias de programas sociales estatales.

²⁹ Kuña Guapa, Casa de atención y acompañamiento comunitario integral para mujeres cis, lesbianas travestis y trans.

Ir autopercebiéndose feminista, comprende un cambio de posicionamiento subjetivo que, conlleva el modo en que se piensan a si mismas, pero también como se vinculan con otras personas, como habitan y circulan por el mundo público:

“Cuando me incorporé a la organización, que todavía no estaba incorporada orgánicamente, cuando empezamos a organizar el encuentro³⁰ y eso, yo tardé creo que un mes en decir mas de una oración, y un mes y medio en decirle a una compañera “soy lesbiana”. Una barrera que pensé que estaba cruzada, en ese momento de mi vida se había cerrado de vuelta y la militancia me ayudó mucho a reencontrarme” (ML Mala Junta, 2022).

“Con mis 37 años estoy por primera vez en mi vida, logrando un trabajo estable. Un poco es por estos movimientos feministas populares. Tengo una estabilidad laboral que nunca en mi vida tuve.

Estoy trabajando, tengo un trabajo en negro³¹ que es algo que desde hace mucho tiempo quiero hacer y después estoy trabajando con el Estado” (M., Marabunta, 2022).

Estos procesos se dan en una lógica que también responde a una construcción colectiva:

“Venía con mis mambos, esa info³² me venía haciendo ruido. Había cosas con mi que tenía que modificar pero no podía, no me podía autodenominar feminista, si bien todas me explicaban que yo lo era por mi situación” (M, La Hoguera, 2022).

“Actualmente estoy en una red de mujeres “Insurrectas”, que son en su mayoría mamás protectoras³³ o sobrevivientes de

³⁰ Encuentro Nacional de Mujeres.

³¹ La entrevistada se refiere a un empleo no registrado formalmente.

³² Se refiere a “información”

³³ Modo en que se autodenominan las madres de niñas sobrevivientes de abuso sexual.

ASI. Insurrectas nace de la necesidad, yo estaba antes militando en el partido solidario (General San Martín) pero con este golpe tan fuerte de O.³⁴, esto de transformarme en mamá protectora, los partidos políticos no están preparados para acompañar y una necesita. Recién decías esto de “cuando nos agrupamos” bueno, acá es desde el dolor, también porque hay una necesidad de juntarnos porque tampoco hay una justicia o un Estado que acompañe” (G., Insurrectas, 2022).

Considerando las narrativas de las entrevistadas, ubicamos aquello que da cuenta de la autopercepción como feministas; mediante el encuentro con ellas mismas, el autoconocimiento, la autonomía económica y el encuentro con otras mujeres, como potencia creadora. Un modo de sobrellevar diversas problemáticas concernientes a las situaciones de vulnerabilidad social, económica y de género. Aparece en sus relatos aquello que podemos situar como cambios en sus posicionamientos subjetivos, los cuales pasan de la tutela, el claustro doméstico, la soledad y el silencio; a la autonomía, el mundo público, los lazos y la circulación de las voces como válidas, lo cual coincide con lo planteado por Longo (2016) en cuanto a los espacios feministas como productores contención, formación y fortalecimiento de las mujeres, instancias que en tanto organización y construcción colectiva, se vinculan con la producción de subjetividad y ciudadanía, por medio de la construcción de lazos sociales que promueve transformaciones singulares y colectivas. Algo que podemos retomar de lo dicho por G. (Insurrectas) en cuanto a la falta de preparación de los partidos políticos para acompañar y abordar las problemáticas que se presentan en las realidades de feminidades y disidencias. En esta clave, el recorrido de las mujeres de los movimientos feministas populares, comprende una construcción transversal; más allá de los espacios políticos a los que perteneces. Es en los feminismos que construyen salidas posibles.

En relación a la conexión entre lo que podemos llamar la prehistoria y la historia misma de incorporación y participación en los movimientos, por un lado tendremos a quienes llegan a los movimientos feministas populares por habitar espacios en que se ven interpeladas. Asimismo, identificamos a quienes llegan para dar respuesta a una necesidad concreta.

³⁴ Se refiere a la situación de ASI que atravesó su hijo.

Dentro del primer grupo hallamos a quienes participaron de los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) ³⁵ del período 2015 - 2022 considerándolos hitos claves, lugar de encuentro con un sentido feminista a sus militancias, como así también en instituciones:

“En el 2015, fue un año medio bisagra para muchas. Ya había empezado a militar en el Profesorado de Educación Primaria en un Instituto Superior de Formación Docente (Nro. 113 en General San Martín), y ahí me sumé al centro de estudiantes y armamos una coordinación de género en 2014” (2022).

“Me pasó que desde que fui al primer encuentro de mujeres en Trelew³⁶. Entendí que había algo (voy a llorar) entendí que había algo de lo que pasaba ahí que, esto que te decía de la identidad, me volvía a mí a un terreno desconocido y de mucho aprendizaje y empoderamiento, que si bien sé que es una palabra que está medio quemada, así como de encontrarme a mí en todas esas compañeras, en esa organización horizontal, en todo ese laburo colectivo” (C. La hormiguera-Cefiro, 2022).

“Me incorporé al Encuentro Nacional de Mujeres de Mar del Plata del 2015, en principio me sume para viajar al encuentro. Del modo en que se vuelve, ya no hay marcha atrás. Me enteré porque conocía a la candidata a intendenta de Patria Grande, ella me comentó del encuentro y fui a ver qué onda” (M.L., Patria Grande, 2022).

Las narrativas retoman los ENM como hitos fundacionales de sus militancias, pero también como un descubrimiento que las interpela en sus singularidades. Los describen como espacios de aprendizaje, deconstrucción y empoderamiento. Espacios en los que

³⁵ Actualmente y desde el año 2017 se encuentra en debate el nombre de los encuentros, lo cual generó una división entre las comisiones organizadoras. Por un lado el Encuentro Nacional de Mujeres y por otro el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries, dando cuenta de los avances de la mirada interseccional que fue reconfigurando los diversos espacios de militancia y las temáticas que abordan los talleres (Demarchi, 2022).

³⁶ Año 2018.

algo cambió en ellas, para no volver a ser las mismas. En especial focalizan en el ENM del año 2015, un año marcado por ciertos sucesos previos y posteriores que generaron una salida masiva de las mujeres y disidencias al mundo público.³⁷ Este hecho histórico impactó en el ENM de ese mismo año, el cual fue marcado por la concurrencia de alrededor de 65.000 personas, duplicando la participación³⁸ de años anteriores (Télam, 2015). Los ataques violentos y represión sucedidos en dicho encuentro como intento de disciplinamiento, no generaron una merma en la participación sino que por el contrario, el ingreso masivo a las militancias en diversos espacios feministas dio cuenta de una respuesta por medio de las alianzas entre feminidades, irrumpiendo de manera masiva en el mundo público.

Estos acontecimientos, interpelaron a la opinión pública, los medios de comunicación y diversas instituciones. como así también a las organizaciones políticas donde se empezaron a crear espacios de género de diversa índole, a la vez que arma un entramado compuesto por “un proceso epistémico que, basado en una interculturalidad crítica y decolonial, se encamina a derroteros de justicia con un profundo compromiso político transformador desde lo personal, lo familiar, lo comunitario y el ágora política” (Basail Rodríguez en Olivera, 2019, p. 23), que opera en las vidas de quienes se suman a los movimientos feministas populares³⁹.

En cuanto al segundo grupo, podemos encontrar recorridos en los cuales aquello que impulsa la incorporación de las mujeres entrevistadas a los espacios se relaciona de manera más directa con las condiciones de vida, la falta de oportunidades y la vulnerabilidad social:

³⁷ Uno de dichos sucesos corresponde al 3 de junio del año 2015 el cual cambió la historia de los movimientos feministas en Argentina y luego en otros países. A raíz del femicidio de Chiara Paez en la provincia de Santa Fe, se realiza en Argentina la primera marcha con la consigna “Ni una Menos” que da nombre al movimiento feminista omónimo, entendiéndose que “fue la consigna que logró convocar y sintetizar una impotencia que se expandió en todo el continente” (Ambito, 2022).

³⁸ Lo que permitió dar cuenta de una convocatoria y participación de gran masividad, la cual podemos interpretar como la respuesta al hartazgo ante los femicidios y trans femicidios, así como a los demás tipos de violencias cotidianas.

³⁹ El primer Encuentro Nacional de Mujeres (año 1986), tuvo una asistencia de 1000, mujeres. Esta cifra aumentó año a año (Shalom Bait, 2017). Durante el año 2014 la cifra de asistencia fue de alrededor de 40000 mujeres (CISCSA, 2014). Mientras que en el año 2022, el 35 Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, No Binaries e Intersexuales tuvo una participación de alrededor de 1300000 personas (Carrasco, 2022).

“Todo esto comenzó hace bocha⁴⁰ de años atrás, conociéndola a Tere⁴¹. Saliendo de un vínculo extremadamente tóxico y muy violento, estar en la nada misma con la cabeza toda revuelta. Ahí conocí el Evita⁴² y el Barrio y el feminismo popular por Tere, arranqué con ella dando clases de apoyo escolar en el Barrio 8 de Mayo” (M., La Hoguera, 2022).

“Desde muy pequeña que me quede embarazada tuve como 3 abortos muy crueles, fueron experiencias horribles y catastróficas.

Cuando me casé a los 15 volví a quedar embarazada y me volvieron a hacer un aborto, porque la mujer paraguaya no tiene derecho a su cuerpo, cuando estas embarazada y estas en poder de tu madre o tu marido ellos tienen el poder, por vos, sobre tu cuerpo, vos no podés decidir” (L., Kuña Guapa, 2022).

La recurrencia en las narrativas, refiere a vínculos violentos como los relatados por M. (La Hoguera) y el impacto que estas violencias tenían en su cotidianidad. Las vulneraciones y condiciones de opresión intrafamiliar y cultural (Tajer, 2022) sobre sus cuerpos, como los referidos en el relato de L. (Kuña Guapa) que atravieza abortos impuestos y abusos (Tajer, 2022), muestran diversas situaciones que motorizaron la búsqueda de espacios donde cambiar sus realidades. Podemos encontrar también referencia a las condiciones socio económicas, el contexto social y las problemáticas que se suceden cotidianamente en los barrios populares, a los que hacen frente mediante el armado colectivo de diversos espacios, así es que muchas de las entrevistadas habitan merenderos y comedores barriales. Es allí donde los imaginarios sociales constituyen realidades, que anclan a las mujeres produciendo las lógicas del claustro doméstico (maternar, cuidar, alimentar, pasividad, amorosidad) en lo público, cuando en realidad ellas arman redes que, potencian sus condiciones de posibilidad a la vez que,

⁴⁰ . Modismo para decir “mucho”

⁴¹ Referente del Movimiento artístico de General San Martín, que participa en diversos espacios de militancia territorial, entre ellos los feminismos populares.

⁴² Movimiento Evita.

construyen espacios colectivos, combativos, críticos y esperanzadores, “de acuerdo con las experiencias vividas y con las rebeldías para defender la vida digna y el control social de la reproducción de la vida” (Basail Rodríguez en Olivera, 2019, p. 26):

“Comencé con esto de la militancia estando en un comedor, que estaba cerca de casa. Sin entrar en política pero justo era la época de Macri⁴³, donde se vió mucho más afectado todo y en el barrio se empezó a ver que los chicos tenían hambre, había un lugar que no se usaba y estaba supuestamente de comedor, se organizaron, tomaron ese lugar y empezaron a hacer un merendero. Estuve ahí un año y de ahí me fui al Kuña Guapa y empecé en el espacio de trámites migratorios. Depende de SeDroNar⁴⁴ por un lado y el Movimiento Evita por el otro, ingrese en 2020, fue justo lo de la pandemia” (M. F., Kuña Guapa, 2022).

“Estamos construyendo una red de cuidado con las compañeras. Muchas se encuentran atravesando situaciones de violencia de género y estamos tratando de tener un orden, vehiculizar bien, ser sensibles ante la llegada de un caso, abordarlo de manera adecuada” (M., Fte. Patria Grande, 2022)

En las narrativas observamos condiciones del contexto socio-económico, que producen inequidades en plus a las mujeres y otros colectivos minoritarios. Relatos como el de M. F. (Kuña Guapa) refiriéndose al hambre como producto de políticas de ajuste; o las situaciones de violencia que relata M. (Fte. Patria Grande), podemos ubicarlas como producto de un sistema que oprime y vulnera. Donde las soluciones planteadas desde el estado, son escasas o planteadas de formas inadecuadas.

Las mismas mujeres que sufren dichas vulneraciones, enlazan construcciones colectivas y territoriales. Un contexto socio histórico en que los feminismos avanzaban y se

⁴³ Mauricio Macri, presidente argentino período 2015-2019. Su gestión de gobierno impactó negativamente, en las condiciones de vida, especialmente en los sectores populares.

⁴⁴ Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina.

incorporan en lo cotidiano transversalmente, vehiculiza que muchas mujeres busquen y/o construyan, modos de abordar las problemáticas de su realidad (y la de quienes las rodean), a modo de parche a las falencias estatales, la expulsión y la violencia institucional. Ellas arman red a partir de inquietudes y conflictivas que tienen puntos en común: El territorio, el contexto socio histórico y económico, las problemáticas inherentes al género y la clase, el abandono estatal, las políticas públicas insuficientes o ineficientes. En ningún caso la premisa fue la militancia feminista, sino que la misma se fue construyendo y configurando a medida que habitaban los espacios, al respecto las participantes cuentan sus situaciones al momento de empezar su participación en un espacio feminista popular:

“Yo estoy cagada de hambre⁴⁵, con que me pueda llevar una polenta o me puedan dar algo, me quedo, le dije” (M., La Hoguera, 2022).

“A mí, acercarme al feminismo popular, animarme a ir a las villas con las infancias, eso me hizo animarme a tener un laburo estable, tener pensamientos más firmes, decisiones más firmes, acercarme a esto ordeno mi vida un montón, igual sigo deconstruyéndome y construyéndome” (M., Marabunta, 2022).

Observamos en las narrativas, ingresos a las militancias impulsados por “el hambre” como plantea M. (La Hoguera) y la vulneración en las infancias como relata M. (Marabunta). Visualizamos aquí una especie de efecto en cadena de la participación, un acercamiento sin expectativas, que genera encuentro con otras mujeres y deviene en cambios, que a su vez propician mayor participación. Confluyendo en la búsqueda de la equidad de género, clase, etnia, condiciones sociales, mediante “lazos territoriales, comunitarios e identitarios” (Longo, 2016, p. 194):

“Vivimos en una sociedad muy cruel, legislativamente estamos super, faltan un montón de cosa pero estamos mucho más avanzados legislativamente que social y culturalmente,

⁴⁵ Modismo para referirse a atravesar una situación de extrema pobreza.

entonces, me parece que mi actualidad es un poco incomparable con mi pasado porque yo soy diferente, la militancia en el feminismo, el encuentro con las compañeras, con las diversidades, con las disidencias, a mi me hicieron pararme de otra forma.” (M.L., Mala Junta, 2022)

“Después de empezar a habitar⁴⁶, traté que mi palabra sea más escuchada.” (M., Marabunta, 2022)

“Vi casos en que las compañeras se empoderaron y pudieron salir de situaciones de violencia gracias a este acompañamiento integral, también en salud y consumo problemático, es buenísimo. Llevándose un montón de herramientas.” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

“Las cosas que te llevás del feminismo, como cuestionarte cosas de tu vida, de tu maternidad, de tu vínculo con las demás personas, de tu sexualidad.” (M, Mala Junta, 2022)

Las narrativas plantean una transformación producto del ingreso a las militancias, así M. L. (Mala Junta) relata que ella es diferente a como era y que esto se relaciona al encuentro con otras, M. (Marabunta) por su parte, propicia que su voz sea más escuchada, mientras que M. F. (Kuña Guapa), cuenta el modo en que sus compañeras de los movimientos feministas populares, salieron de situaciones de violencia y construyeron herramientas, lo cual coincide con lo relatado por M. (Mala Junta), quien enumera aquellas áreas de la vida que la participación en los movimientos feministas populares le permite cuestionar. Es así que más allá de la variabilidad en cuanto a los motivos de incorporación y tiempos de dedicación a los diversos espacios, los mismos se habitan de manera activa y formando parte de la cotidianidad de las entrevistadas, con gran importancia en sus vidas.

Observamos que todas las mujeres entrevistadas coinciden en hablar de una historia previa en la cual no podían dar cuenta de los costos de habitar en tanto mujeres, un sistema patriarcal, capitalista y cis heteronormado. Asimismo, recuerdan el malestar e

⁴⁶ Formar parte de los movimientos feministas populares.

incomodidad que esta realidad les generaba, aunque no contaban con las herramientas conceptuales que les permitieran nombrarlas. Todas llegan a los espacios de militancia movidas por inquietudes relacionadas con dar solución a problemáticas de sus realidades. Coinciden también en la afirmación del modo en que el encuentro con otras mujeres y el encontrarse con otras realidades, las ayudó a empezar a desarmar lógicas que estaban invisibilizadas. Todas en la actualidad se autodenominan feministas populares y coinciden en que habitar el feminismo fue un proceso deconstructivo y reconstructivo que sigue en pleno proceso, dado que retomando a Maritza Montero (2004), la participación comprende procesos del orden de la organización colectiva, con diversidad de actores, de actividades y grados de compromiso.

Más allá de las diferencias socioeconómicas, diversidad de orígenes y condiciones de posibilidad, encontramos en las mujeres entrevistadas una recurrencia en los procesos internos que devienen del habitar espacios feministas y sus cambios de posicionamiento subjetivo, el modo en que salen del claustro doméstico (mundo privado sentimentalizado) para habitar el mundo público, en primera instancia, circulando casi clandestinamente y buscando reproducir las tareas de cuidado y domésticas, asociadas a los mitos de las feminidades (aquellos que conocen y pueden ofrecer como capital simbólico a cambio de acompañamiento)⁴⁷. Tareas que sirven de herramientas para apropiarse del mundo público y circular por él de manera visible, autónoma (pero no en soledad, sino en red). Dado que, en consonancia con Curiel (2009), las mujeres en América Latina y otros países del Tercer Mundo se encuentran representadas como objeto y no como sujetos, situando a las feministas no europeas fuera de las estructuras sociales, vistas como víctimas y no como agentes de resistencias luchas y teorizaciones. Asimismo quienes participan de los movimientos feministas populares, hacen una lectura de las lógicas de este mundo con las herramientas que traen del mundo privado para luego reconstruirlas y generar un nuevo armado que les propicia nuevas herramientas y por ende nuevas condiciones de posibilidad.

Una de las diferencias fundamentales de este proceso, radica en dejar de estar en soledad para encontrarse dentro de una grupalidad. Construida desde una lógica de red de acompañamiento, donde las herramientas y saberes, circulan y se socializan. Buscando (inconsciente o conscientemente) liberarse del universalismo cultural occidental y hetero cis patriarcal, mediante “una resistencia corporal plural y

⁴⁷ Ver en Marco Teórico, apartado “Perspectiva de género y producción de subjetividad”.

performativa, para visibilizar así la feminización de la pobreza y diseñar estrategias de supervivencia” (Longo, 2016, p. 194).

Otra diferencia encontrada en relación a las características de quienes habitan espacios pertenecientes a movimientos feministas populares, la encontramos en cómo ubican sus roles como madres, amas de casa, cuidadoras (se desarrolla en los próximos apartados). Sin restar importancia a estas tareas, pueden ubicarlas ya no como lo único sino como una capacidad más entre otras. En estos recorridos se produce lo que llamaremos un “devenir feminista”. Es en la participación en donde se encuentran interpeladas y se produce un cambio en su posicionamiento subjetivo para auto percibirse en la actualidad como feministas y parte del feminismo popular.

Si bien las realidades socioeconómicas y formación educativa de las participantes, comprende trayectorias diversas, marcadas por motivaciones y aproximaciones distintas, hasta llegar a participar en los espacios del feminismo popular, también pudimos hallar similitudes en lo que les sucede una vez allí. Más allá que ninguna de ellas se acercara con la premisa de una participación activa en la militancia feminista, se encontraron con un deseo que propicia el participar activa, en tanto “el espacio colectivo de escucha, contención y acompañamiento [que] está promoviendo la toma de decisiones de las mujeres de forma colectiva. Facilitando, de esta manera, que esas decisiones comprometan sus deseos y garanticen derechos, y desplazando toda ideología conservadora y/o patriarcal que puede surgir de los ámbitos familiares o barriales de creencias religiosas y no feministas” (Vasquez Laba, López y Rajoy, 2018, p. 136).

En este sentido, las narrativas insisten en que la participación en los movimientos feministas populares, “las cambió”:

“Cambió algo en tu vida a partir de militar en los movimientos feministas populares?” “Sí, muchísimo. Más allá de todas las cosas que te llevás del feminismo, como cuestionarte cosas de tu vida, de tu maternidad, de tu vínculo con las demás personas, de tu sexualidad (...) pero si la militancia feminista, me transformó un montón en como me relaciono y en un montón de cosas. (M., Mala Junta, 2022)

“Con el tiempo vas haciendo espejo en la otra y lo que un día te dijeron a vos e hizo que hagas el click lo vas repitiendo y va haciendo el click la otra (...) Tenés otras herramientas y otra red para atravesar eso” (M. La Hoguera, 2022).

“Mi inserción en la militancia me abrió muchísimo la cabeza, me encontré con un montón de cosas que para mí eran, o sea, las tenía pero estaban ahí dormidas” (M. L., Mala Junta, 2022).

Podemos concluir entonces que, la participación en movimientos feministas populares se inicia mayoritariamente buscando dar respuestas prácticas a necesidades y vulneraciones sociales y no formulado como un deseo de militancia feminista específico. Asimismo, la participación en dichos espacios, a los que se llega por necesidad, junto a la construcción horizontal y colectiva, promueve cambios en los posicionamientos subjetivos lo que propicia un devenir feminista.

El “devenir feminista” conlleva procesos deconstructivos y de construcción de herramientas que, a su vez, permiten habitar el mundo público, interpelar y configurar estrategias para afrontar las diversas problemáticas desde la grupalidad. En paralelo, se accionan reclamos activos ante las ausencias y/o falencias estatales. Al decir de Basail Rodríguez (2019) luchan contra las opresiones, vulneraciones, discriminaciones, subordinaciones y diversas violencias que padecen las mujeres, como con procesos de autodeterminación, resistencia y autonomía política.

9.3.1 - Imaginarios sociales, mitos y subjetivaciones de las feministas populares

4849



“Con el tiempo vas haciendo espejo (...) y lo que un día te dijeron a vos e hizo que hagas el click, lo vas repitiendo y va haciendo el click la otra.”⁵⁰

En el siguiente capítulo presentaremos un recorrido en torno a los imaginarios sociales y mitos que configuran las subjetividades de las entrevistadas en torno al rol de las mujeres en la sociedad. Consideraremos también los modos de subjetivación (Tajer, 2009 y 2020), la autopercepción y la consideración de los roles que cumplen en la sociedad.

¿Qué modos de subjetivación ubicamos en las mujeres participantes del estudio? ¿Qué mitos operan en sus relatos? ¿Cómo se relacionan con sus autopercepciones? ¿Cómo se relacionan sus discursos con los imaginarios sociales? En relación a los diversos modos de subjetivación, los ubicamos en las narrativas, dando cuenta de sus posicionamientos subjetivos (con preponderancia de un modo u otro, aunque nunca se ubican de modo puro); en relación consideramos que los mismos se relacionan de manera directa con los imaginarios sociales (Castoriadis, 1983 y Fernández, 1993). En este caso en relación al “ser mujeres” en el contexto socio-histórico al cual pertenecen las mujeres participantes. Constituyéndose un modo específico de conformación psíquica (Tajer D., Comunicación personal, 24 de Noviembre 2022), que configurarán a su vez modos específicos circulación por el mundo y vinculación con otros:

“Tenemos que pensar que nacimos en un mundo en que ser mujer es re difícil, ahí tenés la traba más grande... y cuando

⁴⁸ Obra sin título, 2020. Tatuaje de 12 cm de estilo micro realista, en el cual se busca representar al pueblo latinoamericano.

⁴⁹ Autora: Sonia Martínez. Tatuadora y pintora, nacida en el partido de San Martín, donde actualmente trabaja y vive. Se incorporó hace 9 años al mundo de los tatuajes, donde trabaja con mujeres y disidencias.

⁵⁰ M., La Hoguera, 2022.

aparecemos “las lieras⁵¹” dicen “guau! están re rompiendo⁵²” pero seguro en unas generaciones te den una definición re distinta a la que te doy ahora.” (M., La Hoguera, 2022)

“Está bueno que las mujeres y las diversidades puedan tener un espacio, porque siempre hay como una prioridad a los varones, tienen más posibilidad en todo, entonces tener un espacio como el Kuña Guapa en el barrio, donde puedan ir y vas por una documentación y te podés dar cuenta que la compañera está sufriendo violencia o una necesidad, que necesita comida, que no está cobrando la AUH y poder prestar todo un servicio integral y que que se sienta acompañada.” (M.F. Kuña Guapa, 2022)

“Mujeres en la sociedad? ¿Qué roles pensás que tienen? Sostén, es lo primero que me sale.” (C., Cefiro, 2022)

“¿Cuál es el rol de las feminidades en la sociedad? cuidar, sostener, proteger. A qué te rompan, a que te expriman, te succionen toda la fuerza que te queda.” “Ser mujer es vivir luchando jejejeje eso es...no podés relajar en ningún momento, podés elegir qué batallas querés dar y a veces no las podés elegir, estar ahí como puedas, el cuerpo, la mente, el espíritu, todo. Eso para mi es ser mujer.” (G., Insurrectas, 2022)

“Me parece que siempre renegamos del rol de cuidados pero, no hay una manera de solucionar eso y seguimos siendo quienes se hacen cargo. Años y años renegando de ese rol y queriendo ponernos en otro lado, desde los feminismos incluso desde las mujeres tradicionales “de su casa” jajaja que dice “tengo las bolas llenas de estar cuidando gente pero

⁵¹ Las que hacen lío.de “Las migrantes”.

⁵² Están rompiendo con todo lo establecido.

no hay otra manera de resolverlo” y sos la que está ahí.” (M., Mala Junta, 2022)

En las narrativas identificamos la dificultad de la acción. Retomando el capítulo anterior, podemos considerar la importancia que dicha acción tiene para los movimientos feministas populares. Se trata de una acción que plantea lo novedoso en la participación activa en el mundo público, como así también aquello novedoso en cuanto a las trayectorias de vida subjetivadas en la participación en movimientos feministas populares (Tajer D., Comunicación personal, 24 de Noviembre 2022), lo cual delinea novedades en su circulación por el mundo, que se apartan de los modos de subjetivación en cuanto conformación psíquica (Tajer, D. Comunicación personal, 24 de noviembre de 2022).

En este sentido, cabe considerar que “el mundo de lo público ha estado habitado, reservado histórica y tradicionalmente por y para los varones, gozando de mayor prestigio y reconocimiento que el mundo de lo doméstico” (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidades, s. f., p. 17). Entonces, por un lado, lo constitutivo de los feminismos populares considera la acción en el mundo público. Por otro lado, ese mundo público se encuentra construido por y para ser habitado mayoritariamente por masculinidades. En esta línea, podemos observar que la acción no solo considera un movimiento físico y real, sino también un movimiento simbólico, que las lleva a delinear modos de circular que las aleja en algunos aspectos, de los modos de subjetivación que conforman sus psiquismo, haciendo algo distinto a aquello propuesto como modelos ideales de las feminidades.

Continuando con las narrativas encontramos dificultades en cuanto a habitar el mundo público siendo mujeres, en un sistema que las ubica al servicio de las masculinidades. Dado que, en relación a los mitos, es la pasividad una característica que se espera de las feminidades, en tanto “ser mujer” de modo tradicional se relaciona con el ser para y estar al servicio de otros. Quienes salen de modelos de feminidades tradicionales “están rompiendo”, como dice M. (La Hoguera), con aquello que se espera socialmente de las mujeres. En este sentido, C. (Cefiro), describe al “sostén”, como una acción esperable en las feminidades, en tanto tales. Aquello que las mujeres proveen para el adecuado funcionamiento del sistema, tal y como está planteado en la actualidad. Estructurado mediante cuidados y protección, como relata G. (Insurrectas), provistos por feminidades.

En este sentido, los imaginarios sociales (Castoriadis, 1983) conllevan el modo en que, quienes habitan las sociedades, se ubican en diversos roles, los cuales se instituyen socialmente para los sujetos que habitan cada sociedad. Las construcciones socio-históricas en relación a “ser mujeres cis género”, las ubica precisamente en el mundo privado sentimentalizado donde, las tareas a realizar en este ámbito le corresponden “naturalmente”, junto a la pasividad como modo de existencia (Fernández, 1992).

Las narrativas de M. F. (Kuña Guapa), dan cuenta de lo planteado cuando, “Los varones tienen más lugar en todo”, dice. Asimismo G. (Insurrectas), refiere al “cuidar, sostener, proteger” como tareas asociadas a las feminidades, lo que reafirma ciertas ideas relacionadas a modelos tradicionales de las feminidades como propuesta de partida en cuanto a la conformación psíquica (Tajer D., Comunicación personal, 24 de Noviembre 2022). En relación a dichos modelos sociales, para algunas de las participantes, los otros ocupan un lugar más importante que ellas mismas, lo que coincide con lo planteado por M. (Mala Junta) en relación a asumir roles de cuidado como tareas asociadas a las feminidades.

Retomando los planteos de Fernández (1992), los imaginarios sociales estructuran las vinculaciones y circulaciones sociales, como así también las emociones y sentimientos. En este sentido, quienes habitan los movimientos feministas populares, accionan ciertas transformaciones de dichos imaginarios que a su vez promueven la re-configuración social.

9.3.2 - Mitología patriarcal y feminismos populares



5354

Los imaginarios sociales son a su vez sostenidos por soportes narrativos, que dan lugar a los mitos, justificados desde la naturaleza, la biología o la esencia (Fernández, 1992), marcando nuestro destino. Los mismos son originados en un sistema binario, cis hétero normado

y patriarcal, capitalista, eurocentrista, blanco y sostenidos por el modelo hegemónico de la masculinidad como medida de todas las cosas, actualizándose según cambia el socio-histórico y trascendiendo más allá de lo que su nombre indica. Sus efectos muchas veces impiden el encuentro con la construcción de deseos propios, creando un tipo de singularidad para ser de otros, y marcando pautas para hacer, desear, soñar, proyectar en consecuencia a dicho ser de otros. En este sentido, retomaremos los mitos de las feminidades en las narrativas de las mujeres participantes del estudio, para dar

⁵³ Fotografía sin título, de la serie “Lilith”, 2018. En la obra la autora utiliza la experiencia vital de la protagonista como base, el arte como herramienta sociopolítica de denuncia. Mi cuerpo y el de mis amigas como manifiesto en lucha. Soy una más en la autorrepresentación de las mujeres, feminidades y disidencias en este mundo de imágenes construidas por y para las masculinidades.

⁵⁴ Autora: Tamara Grimberg. De Villa Maipú, Gral. San Martín, Provincia de Buenos Aires. Estudió en la Escuela de Artes visuales Antonio Berni obteniendo el Título de Profesora de Artes Visuales con Especialización en Grabado. Realizó la Licenciatura en Artes en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y formación fotográfica realizando la Diplomatura en Fotografía a cargo de Juan Travnik y Sebastián Szyd, también en UNSAM. Se especializó en fotografía de prensa en la Asociación de Reporteros Gráficos de Argentina (ARGRA).

cuenta de cómo operan en sus cotidianos y como los visibilizan a raíz del ingreso a la militancia en los movimientos feministas populares.

Comenzaremos por el mito “Mujer=Madres” (Fernández, 1992), el cual consiste en la afirmación de la maternidad como constitutiva de la “verdadera feminidad”. Además, el mito plantea de manera solapada ciertas reglas para el cumplimiento de dicho rol, el cual debe ser producto de un encuentro sexual, que conlleva cierta romantización del mismo, gestar y parir. Dando lugar a un vínculo que conlleva el amor, conexión y entrega incondicional con su/s hijo/s. Un rol que no podría ser ocupado por nadie más, acompañado del mandato de postergación para priorizar el cuidado de le/s hijo/s. A este modo lo llamaremos “modelo hegemónico de la maternidad”. Las entrevistadas plantean sus miradas en torno a la maternidad en relación a la sociedad:

“No creo que haya una mirada muy general, creo que para cada una...para algunas creo que es “lo que tenes que hacer” tener un hijo...te toca” (M. Marabunta, 2022).

“Creo que es muy diferente como lo vemos, algunas lo desean otras no y les tocó otras “no lo hagas” otras es como “bueno, yo me la tuve que bancar, vos también, no abortes”. Me parece que en este momento es mucho más heterogénea la idea de maternidad que teníamos hace 10 o 15 años, creo que a partir de tanto debate sobre la posibilidad de parir o no parir, me parece que es mucho más diversa la mirada que hay sobre la maternidad.” (M., Mala Junta, 2022).

“Una obligación, un mandato.” (M.L., Mala Junta, 2022).

“Siempre lo escucho como un mandato, para que vos seas mujer tenes que ser mamá. Al ser mujer tenes que tener hijos, el fin de tu existencia es ser mamá.” (M. F., Kuña Guapa, 2022).

En torno a la maternidad como rol esperado desde la sociedad para las feminidades, las narrativas plantean con claridad ideas en torno a ubicarlas como mandato, algo que no

se puede elegir, como un rol impuesto socialmente, el cual está actualmente en cuestión por las feminidades cisgénero, disidencias, y ciertos sectores de la opinión pública. Asimismo, considerándose ellas mismas en el rol de madres, podemos observar planteos diferentes a los desarrollados previamente:

“En teoría es acompañar a las personas que llegaron a este mundo a través de mi cuerpo.” (M., Marabunta, 2022)

“La maternidad fue algo elegido, mío, desde muy pequeña” (L., Kuña Guapa, 2022)

“Yo soy re reina de la maternidad. Me gusta y no lo voy a cambiar, se que a veces no está bien pero muchas de las compas que acompaño me dicen “mi mamá bruja” y a mi me gusta. No se si será por el trauma que mi mamá me abandonó cuando era chica.” (M., La Hoguera, 2022)

Algunas narrativas plantean la maternidad como algo deseado, elegido, en el cual se sienten a gusto y conlleva un saber en ellas, “Yo soy la reina de la maternidad” dice M. (La hoguera). Mientras que L. (Kuña Guapa) relata su deseo de ser madre desde que era pequeña, da cuenta de un nuevo mandato en relación a la maternidad, el cual plantea no sólo la decisión de ser o no ser madre, sino de qué modo serlo (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022).

En una mirada ampliada y social, las participantes pueden situar que muchas veces la maternidad es un mandato disfrazado de deseo. Retomando a Fernández (1992) el mito mujer=madre⁵⁵, sostenido por las ilusiones de naturalidad y atemporalidad; plantea la maternidad como aquello que constituye a las feminidades en tanto tales; a través de la maternidad biológica, las mujeres alcanzarían su realización y adultez, como un rol sacralizado y para toda la vida y todas las feminidades, mientras a su vez invisibiliza y desvaloriza la diversidad de modalidades de maternaje y crianza.

Asimismo en sus historias personales retoman el “ser madres” como una elección aún cuando relatan situaciones de vulnerabilidad social que las llevaron a habitar esos roles con grandes dificultades:

⁵⁵ Se desarrolla con mayor profundidad en el siguiente apartado.

“La maternidad es para mí muy difícil, más en el sistema patriarcal en que vivimos, se me hace muy cuesta arriba porque la mayoría de las tareas de cuidado y económicas dependen de mí en todo sentido, ahora mismo también estoy cuidando a mi madre, un montón de situaciones.

La maternidad tiene este amor/odio constante para mí. Este amar y querer proteger y muchas veces querer salir corriendo. En donde me encuentro repitiendo muchas veces cosas que a mí me molestaba que me hicieran, con respecto a mi madre por ejemplo, donde por suerte gracias a tantos años de terapia y al feminismo puedo en ese mismo momento visualizarlo y reparar.” (G., Insurrectas, 2022)

“La maternidad me genera...es como difícil de explicar, porque capaz, en la maternidad me siento sola” (M., Marabunta, 2022).

“Cuando nació mi hija dije “esto no lo hago nunca más”, hay muchas cosas que nadie dice de la maternidad, que es todo lo que te pasa por el cuerpo. Me acuerdo que en un momento estaba volando, mi cerebro estaba en Narnia, “bueno si es normal, te estas preparando para tener una hija, no vas a poder enfocar en otra cosa” “pero yo estoy haciendo una carrera, porque no me avisaron?”. Un montón de cosas que no te dicen, los riesgos, atravesar un parto, el tipo de parto que sea es un riesgo y no hablamos de eso, al ser tanto el mandato, nunca le decimos a una mujer “che, mirá que te puede salir mal eh” (M., Mala Junta, 2022)

Estas narrativas dan cuenta de posicionamientos distintos (en relación con la maternidad para las mujeres), dado que el mito mujer=madre comprende un modo único de ejercicio de la maternidad, en el cual el rol se encuentra sacralizado y conlleva la suposición de ser de pleno disfrute, donde quien ejerce la maternidad, conoce su tarea

sin oponerse a ella. En este sentido, es menester considerar que, cuando el mandato se resquebraja, se da lugar al deseo, a la elección del ser madre o no serlo, lo cual se ubica en el lugar de lo novedoso (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022), aún así, retomando las narrativas de M. (Marabunta), podemos considerar que la maternidad, sucede sin ser colectivizada, lo cual conlleva a dificultades y agotamiento por la carga física y mental al realizarla en soledad. Por fuera del ideal planteado por el mito, algo a lo que se refiere M. (Mala Junta) cuando plantea “Te puede salir mal”. En esta línea, el deseo daría lugar a las maternidades, como acciones elegidas entre otras posibles, a diferencia de la asociación construida a través del mito “mujer=madre”, asociado a la lógica de las imágenes en bloque (Hercovich, 1992).

Una imagen en bloque (Hercovich, 1992) respecto al “ser madre” que no suele coincidir con la realidad. Lo cual da explicación a las narrativas en tanto contradictorias, dadas las diferencias entre los mitos y la realidad subjetiva. En este sentido, ¿Cómo logran convivir en las mismas personas, discursos que se contradicen? ¿Qué proceso subjetivo se da para dicha diferencia? Podemos considerar aquí los modos de subjetivación (Tajer, 2009 y 2020) y sus efectos en los psiquismos, dando cuenta de los mismos como nunca encontrados de modo puro en los sujetos. Por el contrario los modos de subjetivación como modelos sociales, comprenden un juego en la conformación interjuego, con preponderancia de modos tradicionales, transicionales o innovadores, en diversos ámbitos o áreas de nuestras vidas. En este sentido, en preponderancia de modos de subjetivación tradicionales, encontraremos la maternidad asociada a lo doméstico, atravesada por lo sentimental; mientras que en modos transicionales se ubica combinada con expectativas en el mundo público, aunque estas últimas ocupan un lugar secundario; es en la preponderancia de modos de subjetivación innovadores, donde la maternidad aparece como una opción y no como un mandato (Tajer, 2009 y 2020).

En línea con lo planteado, podemos considerar que las mujeres participantes del estudio presentan discursos mayormente innovadores respecto al afuera o al colectivo de las mujeres y a la sociedad, casi como una expresión de deseo en concordancia con cambios sociales en torno a los roles de las feminidades (desarrollaremos este tema en el último apartado) y sus participaciones en movimientos feministas populares. Mientras que aparece un discurso tradicional, más asociados a sus modos de subjetivación (en cuanto a sus conformaciones psíquicas y los modelos sociales), en relación a la misma pregunta apuntada a sus historias singulares, donde los cuidados trascienden la maternidad propiamente dicha, para considerar el mandato de propiciar cuidados a otros

en general, algo que podemos encontrar en los dichos de G. (Insurrectas) en referencia a los cuidados hacia su madre.

Los aportes de Reid (2019) en relación a la teoría psicoanalítica y los modos de organización subjetiva de las feminidades cis género, dan cuenta de “vidas organizadas en torno a la maternidad como eje central, a una maternidad acotada y en competencia con otros proyectos de vida” (p. 68-69), con marcado impacto en sus vidas psíquicas, asimismo, en algunas narrativas podemos encontrar formas innovadoras de la maternidad (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022), las cuales entran en contradicción con modos de subjetivación tradicionales, asociados a discursos operantes desde el sistema patriarcal. En este sentido, la contradicción tiene que ver con la posibilidad de hacer algo distinto a los modos en que sus psiquismo fueron subjetivados, producto de sus participaciones en movimientos feministas populares.

Retomando el recorrido en torno a los mitos de las feminidades, las narrativas de las mujeres dieron cuenta de sus ideas en torno a la sexualidad y el erotismo, y si la vinculación con estos temas habían cambiado a partir de sus militancias en movimientos feministas populares:

“Cambio algo respecto a vínculos y sexualidad? Puede ser...un poco sí, más en la teoría pero en la práctica. Más que nada por el laburo en el hogar.” (M. Marabunta, 2022)

“La sexualidad nunca fue algo raro pero me costaba abrirme, nunca estuve en contra de nada una elige con quien estar, hombre, mujer, bisexual. no sexual, una elige lo que quiere. muchas veces una no dice o no hace por...no te puedo explicar. Yo ya tengo 38 años...para mi la sexualidad es algo cotidiano y hablar de sexo es otra cosa” (L., Kuña Guapa, 2022)

“Cuando me di cuenta que me gustaban las mujeres, no conocía la palabra lesbiana, no habia una lesbiana en la televisión. Pensé que me pasa a mi sola, a mi me alegra que hoy una nena que esté sintiendo algo que piensa que está mal, prenda la tele y vea eso, saca una conversación en una mesa

de una familia, me parece que está buenísimo.” (M.L., Mala Junta, 2022)

“Respecto a la sexualidad cambió ¿algo a partir de la militancia? ¡Sí, re!. Cambió mi modo de vivir mi sexualidad, totalmente” (C., Cefiro, 2022)

En relación con las narrativas, podemos encontrar cambios en los modos de pensar y vivir la sexualidad. Tanto propia como, en relación a la sociedad en general. Asimismo la pregunta les generaba cierta resistencia y dando respuestas acotadas en comparación a otros temas de la entrevista en los cuales ahondaron en detalles y ejemplos de su propia historia. Esta modalidad refuerza lo planteado en relación a los modos de subjetivación y la mixtura en la cual se presentan en los psiquismos. En relación a la sexualidad, en primer lugar ubicamos los modos de subjetivación tradicionales donde la misma se presenta pasiva y reprimida, no dando lugar al deseo propio, con imposibilidad del erotismo más allá de la procreación; en segundo lugar, en los modos de subjetivación transicionales es considerada como un bien conyugal, dando importancia al disfrute sexual dentro de los vínculos sexo-afectivos o de pareja; por último en los modos de subjetivación innovadores el goce erótico puede encontrarse independientemente del establecimiento de una pareja (Tajer, 2009 y 2020).

En relación, podemos considerar los desarrollos respecto al mito de la “pasividad erótica” (Fernández, 1992)⁵⁶. Retomando la construcción histórica de dicho mito, podemos comprenderlo como:

“Un erotismo que estereotipa los lugares pasivo y activo en mujeres y hombres respectivamente necesita de mujeres que se posicionan de manera heterónoma, esto es que dependan de la iniciativa de su compañero, para iniciar y desplegar sus juegos eróticos, que él descubra, adivine e induzca placer en ella. Necesita de mujeres cuyo placer erótico siga el ritmo del erotismo masculino; que, al estar en nuestra cultura tan

⁵⁶ La pasividad erótica (Fernández, 1993) consiste en la idea de pensar la sexualidad de las feminidades cis género, como otorgada solo por el saber masculino y asociada a la maternidad como fin último. Ser elegidas por un varón como objetivo, para lo cual deberíamos mostrarnos desconocedoras del mundo, como algo que hace a las mujeres, más valiosas. Se genera la identidad de mujeres tradicionales, como “buenas-pasivas” que se mantienen en el mundo privado, con anatomías castradas, en falta, incompletas; mientras las malashipersexualizadas, que circulan en el mundo público, no serán elegidas oficialmente. Asimismo, el mito plantea que ambas son para satisfacer a las masculinidades, siempre leídas en clave del heterosistema penecentrista. Otra vez se invisibilizan las formas en que podemos ser mujeres, nuestras infinitas anatomías, sentires y deseos.

estructurada en clave fálica aleja, exilia a tantas mujeres del descubrimiento de sus potencialidades de placer.” (Fernández, 1992, p. 143).

Asociar la sexualidad a la genitalidad y esta desde una lógica “pene centrista”, heterosexual, binaria y de dos personas únicamente; construye una imagen en bloque⁵⁷ (Hercovich, 1992) en relación a cómo “debería ser” un encuentro sexual⁵⁸. La pasividad en relación a las feminidades cis género, encuentra una lógica relacional en el sostenimiento de la fragilidad masculina: cualquier muestra de acción, autonomía o conocimiento por parte de las feminidades, pone en jaque lo que se considera propiedad del modelo hegemónico de la masculinidad.

Mediante modos de subjetivación (Tajer, 2009) constituídos, a través de la internalización de dicho mito, se propicia la ignorancia por parte de las feminidades respecto a sus cuerpos, sus modos de erotismos, sus deseos y sus posibilidades de prácticas diversas. Las mujeres cis género quedan así ancladas en una lógica de ignorancia, inacción y construcción de un imaginario en que lo ideal es lo hetero-cis normado; planteando la feminidad como pasividad ante encuentros sexuales con varones y asexualidad en cualquier otra situación. En este sentido, la actividad masculina y pasividad femenina se justificarán con argumentos divinos, biológicos, psíquicos según el discurso que mejor se adapte a cada momento histórico (Fernández, 1992).

Así, se aprenderá a “ser de sí” o “ser de otro” según según el género en que se ha sido subjetivade. Habitar la feminidad se asociará a “ser de otro” con el fin de sostener la familia monogámica y tradicional⁵⁹.

⁵⁷ Lo que invisibiliza, por ejemplo, la existencia del clítoris, que es única y exclusivamente para el placer sexual y no requiere penetración o las prácticas por fuera de la heterosexualidad como obligatoria.

⁵⁸ Se construye así, la idea de que las mujeres y solo ellas portan vagina, que los varones cis portadores de penes como símbolo de poder y control, usan como receptáculo. Quizá por eso, las feminidades con pene incomodan tanto, ya que una mujer “tiene que ser pasiva”, sin señales de algo que simbolice la actividad. En este sentido, se asocia anatomía – órganos – identidad – prácticas – prohibiciones. Construyendo así la afirmación implícita sobre la cual las mujeres que portan pene, debe anularlo, construir en su lugar una vagina simbólica o real, sinónimo de pasivizarse.

⁵⁹ Es menester recordar que la división sexual de los mundos público-privado y el reparto de roles deja a las feminidades cis género puertas adentro del claustro doméstico, como cuidadoras y criadoras. En la construcción del concepto de descendencia legítima, junto a la “expropiación” de los úteros como un bien estatal, la sexualidad femenina fortalece su lógica de ser susceptible de control y prohibiciones (Federici, 2004); asociando a las brujas a la hipersexualización producto de posesiones demoníacas, se construye en contraposición “la buena mujer”, madre, tranquila, anclada en el mundo privado, pasiva y con una sexualidad que no le pertenece, provista por el varón que la elija y represente en el mundo público, otorgándole los bienes económicos sexuales y simbólicos (Fernández, 1992). El fin del rol de este modelo de feminidades será asociado únicamente a producir y cuidar la descendencia legítima. Se desdobra en los varones, por un lado, la elección de una “mujer oficial y madre de sus hijos” y, por otro lado, las “mujeres no oficiales” con quienes vivirá su sexualidad erótica, quienes no serán reconocidas, se mantendrán en la

Las narrativas dan cuenta de la sexualidad anudada al encuentro con una otre. Dejando veladas cuestiones relacionadas, por ejemplo, a la masturbación femenina que sigue operando como tabú. El mito de pasividad erótica (Fernández, 1992) construye y sostiene la fragilización, la sensación de no ser capaces de abordar el mundo en general, mientras invisibiliza todos aquellos espacios construidos y sostenidos a lo largo de nuestras vidas. Impacta la consideración de la culpa cuando la vida sexual se torna activa, placentera y diversa. El objetivo se centra en desconocer, propiciar la ignorancia e impedir los encuentros y el armado de redes.

Sin embargo, en parte, la participación en movimientos feministas populares dan cuenta de una ruptura de la pasividad en las subjetividades de quienes los habitan:

“Por ahí tiene que ver con la acción, con la interacción entre las personas. Por ahí estas redes que se crean por ej cuando una muchacha está atravesando una situación de violencia de género y surge el “veni a mi casa” “te buscamos un lugar para alquilar”

Yo nunca leí un libro sobre feminismo, estoy lejos del feminismo académico y estoy más en el patear la calle.” (M., Marabunta, 2022)

“La militancia en el feminismo popular me hizo cambiar la mente, más saldada que antes de militar. Termina de dar luz a los pensamientos, es una posición política. Había cosas que ya me estaba cuestionando y esto me dio mayor sentido.”

(M., Frente Patria Grande, 2022)

Socialmente se espera pasividad en las mujeres, en sus vidas en general, o una actividad sólo aprobada para el claustro doméstico, mientras se desapruueba en relación a la vida pública y/o colectiva (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022). Sin embargo, desde las narrativas, podemos observar en qué sentidos, la participación en los movimientos feministas populares, rompe con el mito de la pasividad, en tanto apela y construye acción, dando cuenta de cómo, las prácticas de vida van delineando modos de

clandestinidad, “malas mujeres”, quienes serán perseguidas, expulsadas y vivirán generalmente en la clandestinidad y la pobreza.

circular por el mundo que se pueden apartar de los modos de los modos de subjetivación (Tajer D., Comunicación personal, 24 de Noviembre 2022). Ya que las narrativas señalan la ocupación de estas mujeres de lugares en el mundo público, con roles activos y las posibilidades para construir ciudadanía.

En contrapartida con una asociación directa de feminidad (singular)- pasividad - incapacidad - miedo; se presenta un la alternativa que vincula feminidades (plurales) acción- desarrollo de capacidades - las alianzas.

En la misma línea, se aborda el tópico del amor y los vínculos sexo-afectivos:

“En este momento, estoy muy en movimiento con eso, está quedando muy en un segundo plano, como una decisión y algo inevitable en un proceso de crecimiento personal, y está siendo un alivio que está saliendo de ser algo muy principal.

¿Pensabas igual antes de empezar a militar dentro de participar en los movimientos feministas populares? Yo creo que no. ¿Sentís que algo de esta militancia tuvo que ver? Si.”
(C. Cefiro, 2022)

“Ahora empecé a vincularme, pero ya hace rato, antes que pasara esto, me venía vinculando de una manera muy cuidadosa. Ya entendí que lo monogámico, por lo menos en lo que tiene que ver con mi persona, no es real, no funciona, no sé, nunca me gusta una sola persona. Y el feminismo me ayudó a entender que está bien también, que no pasa nada.”

“Sali mucho de la genitalidad, tuve un vínculo sexo afectivo con un chico que se travestía, que es una marica hermosa, hoy en día quedamos como amigos. Y el me ayudó a romper un montón de estructuras en lo que tiene que ver con lo sexo afectivo, que no solo es genital que hay otras formas.” (G., Insurrectas, 2022)

“Antes de llegar al kuña me costaba mucho porque para mi una relación de pareja era yo y nadie más, no tendría que

haber amistades...me cambió mucho ese pensamiento machista que tenía.” (I., Kuña Guapa, 2022)

“Los vinculos sexo afectivos, para mi tiene mucho valor pero no son indispensables. Yo pensaba que si el papá de mi hija se iba me iba a morir. Aceptaba un montón de cosas de él porque pensaba si él no estaba “cómo iba a hacer?” pero acá estoy, 12 años después, bien, mejor incluso. Pero no tener dependencia de nadie, no pensar que porque esa persona no está, te falta un pedazo o tenes una carencia de algo. Que sea complementario, nos vamos ayudando en el día a día y después que no; no creo que nada sea para siempre.

Antes de participar en movimientos feministas populares, yo pensaba esto de, era super posesiva primero, necesitaba que mi pareja está ahí si o si, sentada conmigo, no podía ir a ningún lado y después entendí que no, que igual si se tiene que ir se va a ir, si va a estar con otra persona lo va a hacer y que no es sano para mi estar pendiente 24hs de “que hace?” “que no hace?”, que es mejor esto, tener confianza porque es algo que a mi me faltaba desde mi persona, por las cosas que me venían pasando.” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

Las narrativas en torno a los vínculos sexo-afectivos y el amor, dan cuenta de mayor concordancia entre los que piensan, sienten y sus prácticas vinculantes, mostrando modos mas tradicionales en la maternidad que en relación a las modalidades vinculares sexo-afectivas o amorosas. En este sentido, mientras que en preponderancia de modos de subjetivación trancisionales los vinculos sexo-afectivos y conyugales siguen teniendo mayor importancia que sus deseos y proyectos singulares, y en los mayormente tradicionales el amor conyugal y de familia funciona como motor rector en sus vidas (Tajer, 2009 y 2020). Las narrativas, permiten dar cuenta de mayor preponderancia de discursos y prácticas innovadoras (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022), en cuanto a mayor libertad y menor presión externa respecto a la elección en los modos de vinculación.

Retomando los mitos de las feminidades, focalizamos en el “amor romántico” (Fernández, 1992) en relación con las narrativas. Las mismas ubican modos vinculares que rompen con lo planteado por dicho mito, en tanto el amor de pareja como fundamental y el de mayor relevancia en la vida de las feminidades y sus modos de vinculación. Asimismo, reconocen un proceso a raíz de la participación en movimientos feministas populares, que las llevó a romper con los mandatos que dan estructura al mito, para construir modos de vinculación más acordes a sus deseos y necesidades.

En este sentido, considerando la trascendencia del mito del amor romántico (Fernández, 1992), partiremos de la asociación feminidad-amor-entrega-exclusividad-postergación. Mandatos que encontramos solapados dentro del amor romántico y consideran el “amar a otros” en tanto detrimento del amor propio: postergación, resignación, incondicionalidad y tolerancia; utilizando como justificación los discursos que asumen una capacidad natural de dar amor, por ende, la capacidad de ser buenas mujeres. Si los cuidados son socialmente leídos como demostración de amor, se borra la posibilidad de otorgarles un valor y visibilizar el costo que conllevan. En cambio, se valoran los indicadores de postergación, resignación, incondicionalidad, logrando así “romantizar” el amor romántico. Quedando idealizados e invisibilizados los costos que estas tareas conllevan, mientras que se otorga relevancia al amor de pareja e hijos por encima de otros amores. Con la premisa que plantea este modo de “amor”, como el sostén del funcionamiento del mundo público-productivo desde el privado-reproductivo. En este modo romantizado de vinculación, podemos encontrar una fusión que borra la singularidad; mientras que si éste no se concreta, el fantasma de la “incompletud” rondará sobre los psiquismos de las feminidades cis género (Fernández, 1993).

Coral Herrera (2018) afirma que lo romántico es político, dado que puertas adentro encontramos disputas de poder y dominación, imágenes en bloque (Hercovich, 1992) coaguladas de sentido respecto al significado de aquello que llamamos amor romántico. A partir de la afirmación del “somos el uno para el otro” se naturalizan, justifican y romantizan violencias, controles y opresiones.

En este sentido, el amor romántico se cuela en la cotidianeidad, siendo encarnado por las feminidades cis género para una romantización de la vida en general, lo que a su vez permite invisibilizar inequidades, desjerarquizaciones y violencias. Partiendo de la premisa “amor todo lo puede, todo lo sana y todo lo justifica”, una omnipotencia amorosa que impide encontrar con claridad deseos, anhelos, sueños y modos de amar propios. Mientras en paralelo se configuran afirmaciones en torno a “si se hace por

amor, no cansa, no agota, no tiene costo, o la justificación de la postergación como consecuencia del amor y este a su vez como parte de, la esencia femenina (Fernández, 1992).

La provisión de amor a demanda, como algo inherente a las feminidades cis género, promueve el quedar ancladas en el mundo privado, como las mejores opciones para otorgar cuidados y amorosidad.

“¿Qué significa cuidar para vos? Un acto de amor, a veces un mandato. En lo personal me sucede que me es placentero cuidar y a la vez un lugar de escape.

En el lugar donde vivís, ¿cómo se organizan los cuidados? En este momento en particular siento que están distribuidas equitativamente, mi compañero no, y estamos en proceso de separarnos en parte porque él está angustiado y enojado por los movimientos que yo hice con respecto a mi vida. Que tienen que ver también con el cuidado en general, de los seres vivos y la casa en general.” (C., Cefiro, 2022)

“¿Que significa para vos cuidar? Ofrecer mi tiempo y dedicación, mis pensamientos y emociones. Es planear también, desde la comida hasta la manera de hablar, ¿Cómo hablo este tema? Tengo a Toba⁶⁰ que tiene 3 años y Rola⁶¹ tiene 18, transitan la infancia y la adolescencia (*respectivamente*⁶²), planeo mi manera de hablar con Rola y de hablar con Toba. Es un laburo...ad honorem.

¿Cómo se organizan los cuidados en el espacio donde vivís?
Un 80% me encargo yo.” (M., Marabunta, 2022)

Las narrativas dan cuenta del modo en que los cuidados conllevan (ya sea por realizarlos en totalidad o por distribuirlos de manera equitativa), un costo implícito hacia las feminidades. Sostenidas por las justificaciones en torno a ser realizadas por

⁶⁰ Hije.

⁶¹ Hije.

⁶² Aclaración y cursiva, me pertenecen.

amor dentro del mundo privado. A la vez, esta modalidad de vinculación desacredita los demás modos de amar, ya sean vínculos sexo afectivos, parejas, vínculos poliamorosos, amor libre, de amistades o familiares y, por sobre todo, la auto amorosidad.

Considerando la lógica que entiende lo romántico como político (Herrera, 2018) y la consecuente jerarquización de una de las partes que componen el vínculo en detrimento de la otra, podemos entender las lógicas de vinculación del amor romántico como la base de las violencias de género. Operan factores tales como “vínculo=completud” junto con el armado que responde a “no tener pareja es estar sola”, la afirmación que plantea “el amor todo lo puede”, la postergación de las feminidades como mandato. El modelo hegemónico que responde a dicho modo de vinculación, lo afirma como fundamental y prioritario, considerando la agresión como inherente a los vínculos amorosos, asociando el amor con el sufrimiento; nos encontramos aquí con la “justificación amorosa” para las inequidades y violencias.

En este sentido Herrera (2020) propone la revolución de los afectos y las relaciones, donde se plantea una ruptura con la vinculación amorosa obligatoria y la monogamia como mandato, proponiendo la ética amorosa, planteada desde las nociones de respeto, paridad y equidad como premisa para la vinculación. Entendiendo el amor romántico como un modo (no el único) de vinculación, a la vez que el amor sea reconocido no solo como el amor de pareja y a su vez, que el amor de pareja no sea entendido como sinónimo del amor romántico. De este modo, los vínculos sexo afectivos no necesariamente tienen una importancia prioritaria en la vida de las feminidades cis género, que pueden ubicarlo de manera equiparada, a vínculos de amistad y familiaridad.

9.3.3 - Construcciones amorosas más allá del amor romántico



6364

En la misma línea, las narrativas de las entrevistadas dan cuenta de una asociación al amor como una construcción que no considera en primer lugar el amor de pareja,

Artista Feminista de Partido de Tres de Febrero GBA,

sino vínculos como las amistades, la familia nuclear y los hijos como primordiales en sus líneas de afectos.

“Tengo muchos vínculos afectivos con amigas, que no son sexuales pero son muy erotizantes, permitirme el erotismo desde la actuación mucho, desde cantar, (...) queda el vínculo de amistad y hermandad. Esos son los vínculos que siempre más priorizo” (Guillermina, Insurrectas, 2022)

“Antes de participar en movimientos feministas populares, era super posesiva primero, necesitaba que mi pareja esté ahí si o si, sentada conmigo, no podía ir a ningún lado y después entendí que no, que igual si se tiene que ir se va a ir, si va a estar con otra persona lo va a hacer y que no es sano para mí estar pendiente 24hs (...) Tengo amigas, tengo el profesorado, tengo la militancia, no soy lo único.

¿Consideras que esto tiene relación con participar en movimientos feministas populares? Totalmente, esto de pensar en salir, a prepararse otra vez una, a peinarse, en otro momento era hacerme un rodetito y quedarme a esperar, mi vida se pasaba esperando dentro de 4 paredes, maternando y nada más.” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

“Estamos en proceso de separarnos, en parte porque él está angustiado y enojado por los movimientos que yo hice con respecto a mi vida.” (C., Cefiro, 2022)

Retomando las narrativas, podemos encontrar modos de subjetivación en tanto puntos de partida de la conformación psíquica (Tajer, Comunicación personal, 24 de Noviembre 2022), que fluctúan en torno a la maternidad, la sexualidad y el amor, según el modo en que las entrevistadas se ven ubicadas respecto a la pregunta. Lo cual a su vez, por sus participaciones en los movimientos feministas populares, delinea prácticas que, en muchos casos, se separan de los modos de subjetivación. Se transforman en

prácticas cotidianas y singulares que pueden responder a modelos alternativo a los modos de subjetivación:

“Silvi⁶⁵ me carga siempre “vos te ponés en pareja con alguien actuando” y queda el vínculo de amistad y hermandad. Esos son los vínculos que siempre más priorizo. (...)

la culpa y el miedo ...yo ya salí de todo eso ni siquiera lo puedo pensar, creo que vincularse con una sola persona tampoco me gusta mucho (...) ¿Por qué estar sosteniendo cosas que no tiene que ver con una? Basta! Ya está, voy hacia la comodidad. (G. Insurrectas, 2022)”

“Creo que puedo construir vínculos más sanos que los de antes de participar en movimientos feministas populares, porque hay cosas que ya no permito, que ya no quiero, que ya se que no quiero y lo puedo expresar de esa forma. Lugares de los que yo misma pude correr” (M. L., Mala Junta, 2022)

“Sentir que alguien que no es de tu vínculo familiar, está pensando en vos o te está esperando, o está haciendo unos planes que quizá antes no los tenías, antes tu único plan era sentarte a esperar...esperar que algo pase” (M. F., Kuña Guapa, 2022).

Retomando las narrativas, ubicamos los cambios de prioridad y modalidad en torno a los vínculos a raíz de la participación en movimientos feministas populares, lo cual es situado por las entrevistadas. En este sentido, podemos encontrar mayor preponderancia de prácticas innovadoras, donde los vínculos afectivos existen, más allá de la maternidad y conyugalidad, con gran importancia en sus vidas. Esto se da en paralelo con dejar de considerar los vinculos sexo-afectivos como principalmente importantes (en clave de exclusividad), en especial aquellos en lo que la asimetría de poder opera cohartando el desarrollo de su autonomía, auto realización y construcción de deseos (Tajer, 2009 y 2020).

⁶⁵Amiga de la entrevistada.

Es menester considerar ciertas prácticas y expresiones que dan cuenta de trayectorias subjetivas, construidas en base a los cambios socio-históricos y su consecuente operatoria en los psiquismos de las entrevistadas. Propiciando avances que en mayor o menor medida, generan una ruptura con los mitos de las feminidades y los modos en que fueron subjetivadas. En este sentido sus narrativas, dan cuenta de cierta trascendencia, más allá de prácticas que responden a modelos innovadores, sin que este modelo, como el tradicional y transicional que se dieron en sus conformaciones psíquicas, dejen de estar; conviviendo con construcción de modalidades post innovadoras, como efecto de sus participaciones en los movimientos feministas populares y sus consecuentes devenires feministas.

Los relatos dan cuenta de cierto posicionamiento en relación al modo de ver y circular por los mundos público y privado, y los modos de vinculación en los cuales podemos ubicar las modalidades “Anfibias” desarrolladas por Tajer (2021a), en cuanto las novedades históricas que impactan en las feminidades como sujetas de derecho y deseos. Lo cual se produce a raíz de nuevas libertades, en contrapartida con las prohibiciones ancestrales externas, e internalizadas, hacia las mujeres. Dichas subjetividades fueron ubicadas por la autora en mujeres entre los 25 y los 45 años de edad, urbanas, con impacto de los feminismos en sus subjetividades. Las cuales presentan tensiones en torno a amar a quien se desea y desear a quien se ama, no siempre circunscrito a una sola persona.

Tajer (2021a) plantea una conflictiva producto de la ampliación de libertades y acceso a los derechos amatorios y eróticos, en torno a los cuales aparecen modos vinculantes en relación a parejas abiertas, poliamor, monogamia no a priori, sino a pactar y fluidez en la elección de objeto erótico. Dichas prácticas en torno a vinculaciones sexo-afectivas no se rigen por la heteronormatividad o la monogamia, ni se ubican como definatorias para ellas. Además, en las anfibias se ven resignificadas sus prácticas en torno a la maternidad y los ámbitos por los cuales circulan.

En cuanto a las mujeres que participan de movimientos feministas populares, podemos ⁶⁶ubicar el surgimiento de la cuarta ola del feminismo y su irrupción masiva en la cotidianeidad como contexto socio-histórico, con avances en temáticas de género en lo legal, teórico-académico, militancia político partidaria, espacios laborales, a partir de comienzos del siglo XXI. Momento histórico en que las feminidades cis género y los

⁶⁶ Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transexuales, Transgénero, Intersexuales, Intergenitales, Queer, Pansexuales, Asexuales, Aromantiques, mas.

colectivos LGTTTBIIQPAA+ habitan masivamente las calles y logran avances en materias de derechos.

Identificamos en las mujeres participantes del estudio valores en torno a no reproducir lógicas del sistema patriarcal imperante, a la vez que se producen alianzas estratégicas de los diversos colectivos. Donde la intersección de saberes y reclamos permiten fortalecer y visibilizar y empoderar a quienes pertenecen a los colectivos minoritarios:

“Esto de negociar, estoy trabajando con el Movimiento E.⁶⁷ y SeDroNar⁶⁸, el edificio lo presta la iglesia luterana que dentro tiene un grupo feminista, mujeres sacerdotizas. (...)

Un poco también simpatizo, más allá de no ser luterana o del Movimiento E., simpatizo con ellas. Hacen un trabajo zarpado, aunque no coincido con muchas cosas, creo que se trata de que nos acompañemos haciendo algo diferente.” (M., Marabunta, 2022)

“No sé si mi proyecto de vida cambió mucho, pero si la forma de maternar que yo pensé que podía tener en comparación con la que llevo adelante ahora. Esto de criar en red, más abierta, contar con otras personas de tu entorno para que acompañen esa crianza, eso sí.” (M. Mala Junta, 2022)

“Mi hija además tiene 2 hermanos por parte del papá, así que siempre desde que nació, ha estado relacionada con mucha familia y muchas referencias, eso también creo que permitió que se deconstruye desde bebé; en cómo tenía que concebir a la familia, el amor, las relaciones.

Yo tengo muy buen vínculo con la mamá de sus hermanos, tengo muy buen vínculo con la mamá de los hijos de mi pareja. Eso creo que también descomprime un poco la carga de tener que pensar cómo tienen que ser las cosas, sino que es algo que va fluyendo. Creo que eso también es algo que me

⁶⁷ Se evita colocar el nombre completo de la Organización de “Las migrantes”.

⁶⁸ Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina.

dio la militancia, el estar en constante vínculo y tener que construir siempre desde el amor, resolver desde el amor” (M. Barrios de Pie, 2022)

“Por ahí, los Feminismos Populares, tienen que ver con la acción; con la interacción entre las personas. Por ahí estas redes que se crean por ejemplo cuando una muchacha está atravesando una situación de violencia de género y surge el “veni a mi casa” “te buscamos un lugar para alquilar”. (M, Marabunta, 2022)

En las narrativas saturan diversos modos de alianzas estratégicas, que desestructuran los modos planteados por el sistema patriarcal. Así, desde habitar procesos de militancia con movimientos de índole diversa a sus ideologías, democratizar los cuidados propiciando redes, a vinculaciones amorosas en familias ensambladas. Dan cuenta de cierta ruptura con estereotipos, dando lugar a elecciones personales.

Las expectativas principales están en el mundo público, sin dejar de considerar la incidencia directa que este tiene en el mundo privado. Generando cambios (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022) al habitar el claustro doméstico con herramientas que a su vez le permiten circular por el mundo público, contando con una red de contención y acompañamiento en este.

Los valores oscilan entre el desarrollo personal y autocuidado, la crianza y el cuidado hacia otros en una lógica de paridad, así mismo se halla indicadores que muestran que el fin último de la transformación de la realidad, tiene que ver con lograr cambios para las nuevas generaciones (desarrollaremos este tema en los próximos apartados).

“A partir de participar en movimientos feministas populares, apareció esto de pensar en salir, a prepararse otra vez una, a peinarse, en otro momento era hacerme un rodetito y quedarme a esperar, mi vida se pasaba esperando dentro de 4 paredes, maternando y nada más. Ahora es “me tengo que ir al kuña” “Me tengo que ir acá, allá” es otro ritmo pero es muy zarpado lo que se provoca dentro de la cabeza cuando

tenés otras cosas y cuando sentís que vales” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

“Salir del hogar a buscar el sustento y bienestar, pero no olvidarse del auto cuidado y que al lado tenemos personas. Los humanos somos una red, el ser humano solo se muere, es muy difícil reírnos en soledad. La emocionalidad y el compartir es super clave...así que sí, los cuidados y el autocuidado.” (M., Marabunta, 2022)

“Para mí materner pero bien, no apropiarse del otro, ni de mis hijas me quise apropiarse, todo lo contrario, veo lo de materner como acompañar, mimar, contener, escuchar, opinar aconsejando a la otra persona. Sobre todo acompañar, a mí me encanta mimar, y te mimo con una comida... con algo para tomar. Después cuando voy para otro lado me materner a mí. ¿Son las lógicas de las redes feministas no? Claro...estos cuidados de ida y vuelta.” (M., La Hoguera, 2022)

Las narrativas dan cuenta de una posición activa, emancipatoria y de autonomía. Donde los cuidados siguen teniendo una importancia fundamental en sus vidas, con cambios en lo que entienden por cuidados. No solo propiciarlos sino pensarlos en relaciones de paridad, con cuidados hacia quienes a su vez propician cuidados, considerando otras definiciones de “lo humano” (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022), “los humanos somos una red” dice M. (Marabunta), en relación a las modalidades novedosas de crianza y cuidados, como recíprocos (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022) que se plantean desde los movimientos feministas populares.

Los procesos de cambio en torno a la alimentación, cuidado del medio ambiente y acercamiento a procesos curativos y medicinas ancestrales que a su vez las llevan a una revinculación con la tierra. En tanto posicionamiento ético, con una dimensión semejante (Tajer, 2019b) amplía que trasciende la noción de reciprocidad como exclusiva de la especie humana.

“En Marabunta doy talleres, huerta y reciclado y un taller de yoga. No soy profe de yoga. El tema huerta y reciclado también lo fui aprendiendo en el camino.” (M., Marabunta, 2022)

“Que tienen que ver también con el cuidado en general, de los seres vivos y la casa en general. Estoy realizando un tratamiento con Cannabis terapéutico, en esta búsqueda de volver a conectar con la tierra” (G., Insurrectas, 2022)

En sentido de las narrativas, observamos la relación con el medioambiente. Su mirada respecto al mundo que las rodea y la sociedad es ampliada, interseccional e intergeneracional, una dimensión del semejante (Tajer, 2019b) que se amplía más allá de la especie humana.

“Los cuidados siguen estando a cargo de las mujeres. Los cuidados de los animales, de los hijos, de las personas enfermas en el hogar, eso sigue estando a cargo de las mujeres.” (M., Barrios de Pie, 2022)

“Tengo una familia que son mis hijos humanos y Churra que es una perra , esa sería mi flia. Con quien comparto mi hogar” (M., Marabunta, 2022)

“Vivo con mi pareja, mi hija y mi perra, en la parte de arriba de la casa de mi mamá” (Melisa, Barrios de Pie, 2022)

“Me estoy formando en eco feminismo, estoy ahí laburando en el bosque urbano con la Tere. Esa es mi tarea, con Migrantas⁶⁹ y con el bosque urbano. Volver a la tierra, volver

⁶⁹ Investigación-acción participativa con mujeres migrantes en ambiente, género y trabajo. Área Reconquista, José León Suárez, General San Martín, Provincia de Buenos Aires (Argentina).

a los saberes nativos y de huerta y permacultura⁷⁰. Compostar y qué es esto? El feminismo es dejar un mundo mejor lo más igualitario que se pueda y no está afuera lo que tiene que ver con lo ambiental y no nos podemos hacer más les boludes, es urgente.” (G., Insurrectas, 2022).

En relación a la maternidad y en paralelo con las contradicciones detalladas en este apartado, pueden declarar abiertamente si eligen o no, maternar y embarazarse. Y quienes lo hacen pueden relatar si fue producto de una decisión consciente o no. Hablando abiertamente del agotamiento, la hostilidad y la ambivalencia amor-odio que se presentan en la crianza y los cuidados. Los cuales entienden posibles en una organización de red o tribu, y paridad.

“Elegí maternar en determinado momento de mi vida, de hecho fue cuando empecé mi militancia política en la organización. Siempre me imagine un hijo para acompañarle y mostrarle el mundo. A mi me gusta mucho viajar así que siempre quise una compañere de viaje, no me imaginaba una familia, nunca me la imaginé o sea una familia con un padre presente, me parece que la elección de la maternidad fue bien individual en ese sentido, así que tenía que ver con mi idea de familia que no era por ahí la convencional.” (M., Barrios de Pie, 2022)

“Elegirías la maternidad? No, creo que no podría, tampoco surge. Esto es desde antes de empezar a militar. Fui a una entrevista con una ginecóloga y me dijo “bueno, ya te quedan X cantidad de años”. Yo tengo tres gatas y ellas son mis hijas (...). Desde mi lugar no deseo la maternidad.” (M., Frente Patria Grande, 2022)

⁷⁰ Diseño consciente y mantenimiento de ecosistemas agrícolas productivos, respetando los entornos naturales. (Permacultura Mediterránea, 2022).

“Fui madre en una edad en que me surgió el deseo (...) Hoy puedo decir que disfruto mucho la maternidad, no tendría otro hijo ni ahí. Antes que nazca mi hija decía, tener dos para que no se críe sola, yo tengo hermanos. Cuando nació mi hija dije “esto no lo hago nunca más.” (M., Mala Junta, 2022)

Retomando las narrativas, por un lado M. (Frente Patria Grande), plantea abiertamente su deseo de no materner, mientras que M. (Mala Junta) plantea que la pudo decidirse y elegir en una primera instancia. Aunque no lo volvería a hacer, lo cual cambia su deseo de tener más de un hijo. Por otro lado, M. (Barrios de Pie) construyó su deseo de materner de modo individual y no como un proyecto de pareja, más asociado al modelo hegemónico.

En relación a los saberes, no se valoran los académicos por encima de los construidos en los barrios, las comunidades originarias o los espacios de militancia:

“Estuve participando el mes pasado en el Festival Migrantas⁷¹ y ahí fue la demostración más enorme de lo que es el feminismo popular. Donde muchas organizaciones se pusieron al hombro el festival, muchas compañeras. Yo quedé como atada a Migrantas, ¡quiero que siga esto!, ocupando otros espacios, dando lugar a las mamachas, compañeras migrantas que tienen un montón de saberes, ahora están haciendo en la UNSAM, me contaba “La Tere” (vos la conocés), con ella estoy laburando mucho también, me habla de la diplomatura.” (G., Insurrectas, 2022)

⁷¹ El festival deviene de un trabajo conjunto entre la Universidad Nacional de San Martín y las mujeres migrantes que viven en las inmediaciones de la costa del Río Reconquista que bordea las localidades de General San Martín. Dicho trabajo comprende, expresiones artísticas, recuperación de saberes culturales, artísticos y medicinales de “Las migrantas”. Lo cual fue plasmado en una muestra que se presenta en diversos espacios de la Provincia de Buenos Aires. A su vez en su vertiente académica, se creó la Diplomatura de Género, ambiente y territorio, en conjunto con la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Universidad de San Martín).

“Lo que te da el territorio no lo vas a aprender en ningún libro, la capacidad de escucha o sensibilidad, no la tenés en ningún libro.” (M., Frente Patria Grande, 2022)

“Me pasaba eso en ese momento y justo caí en este espacio en que la dinámica es tan intensa que no te permite detenerte a pensar que no, después todo fue llevando a que una se involucre cada vez más y hoy coordino más cosas, adquirí más experiencia que en los años de facultad. Yo venía de la experiencia de la arqueología que es mi especialización, de ahí me fui y me vine a militar” “Estaba como triste, de hecho en el equipo del Conicet⁷² en que participaba en una investigación de arqueología, estaba dirigido por hombres y yo sentía que no sabía nada y que se me complicaba aprender porque no me ayudaban a hacer ese camino de formación.” (M., Barrios de Pie, 2022).

En relación a las narrativas, podemos observar la valoración que se da a la diversidad de saberes con los que se encuentran en el territorio. Asimismo, valoran la educación formal como un saber al que (con mayor o menor esfuerzo, en mayor o menor medida), eligen acceder.

“Con el tema de yoga, lo practiqué durante bastante tiempo con una profesora muy zarpada y puso una semillita y se recontra instaló y creció. A través de eso, estoy estudiando un instructorado.” (M., Marabunta, 2022)

“Quizá algo de lo que añoro fue en mi carrera, dejé mi trabajo de arqueóloga por la militancia y a veces eso me produce un poco de nostalgia. Pero creo que en algún momento puedo volver y compatibilizar ambas cosas pero no hay vuelta atrás.” (M., Barrios de Pie, 2022).

⁷² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

“Soy docente de escuela primaria, de una escuela pública de acá, del distrito.” (M., Mala Junta, 2022)

“No tenía estudios, vivía con mi mamá, estaba embarazada con un tipo golpeador, fue duro.” “Actualmente curso el profesorado de Matemáticas, estoy en tercer año” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

“Me recibí hace poco de Licenciada en relaciones del trabajo” (M., Frente Patria Grande, 2022).

“Estaba estudiando el profesorado en filosofía, pero lo dejé porque la pandemia me estaba saturando. Y voy a decir algo horrible pero la escuela pública está en un nivel muy bajo. Quería pasarme con Joaquín V. González⁷³, pero a la vez pensé “¿Te da la cabeza?” Porque estudiar acá no es lo mismo que allá, que el viaje es una moneda... acá era como ir a la secundaria” (M., La Hoguera, 2022).

Retomando las narrativas, podemos considerar la educación formal como un eje fundamental en las entrevistas. En relación, M. (La Hoguera), plantea “el viaje es una moneda” en relación a viajar a cursar el profesorado de Filosofía en una institución con mayor nivel académico y prestigio. Entiende la situación económica como limitante para los espacios que considera académicamente adecuados (los cuales más allá de ser gratuitos y estatales implican gastos a considerar como el costo del viaje). Mientras que en la cercanía lo que se constituye como obstáculo es lo que considera como bajo nivel académico en la oferta institucional disponible. En este sentido, el desarrollo de la autonomía a raíz de la participación en movimientos feministas populares comprenden el valor otorgado por las entrevistadas, habitando activamente su economía.

“Estoy laburando en Rappi antes estaba en Pedidos ya. Se hace difícil cuando no tenes laburo fijo, eso fue la crisis. Más todas las otras cosas que hago, ver ahí de sostener el morfi

⁷³ Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín v. Gonzalez”.

porque es muy complicado. No pago alquiler pero la casa se viene abajo, lo único fijo que tengo es el “Potenciar Trabajo”⁷⁴ que lo sostengo trabajando en la biblioteca Rivadavia. Pero eso no me alcanza para nada, por eso le sumo un montón de otras cosas. Pero el trabajo en la biblio está re bueno” (M., La Hoguera, 2022)

“Con mis 37 años estoy por primera vez en mi vida, logrando un trabajo estable. Un poco es por estos movimientos feministas populares. Tengo una estabilidad laboral que nunca en mi vida tuve.” (M., Marabunta, 2022)

“Y yo caí hace poco, recién en la pandemia caí, tenía herramientas y todo pero caí de la violencia económica que venía sufriendo...claro, como yo tenía plata para sostener, todo bien. Cuando sucede la pandemia, ahí me doy cuenta de la violencia económica y me empiezo a enojar. Con el papá de la chiquita⁷⁵ que está en blanco y le hice una demanda de alimentos, todo, más con lo del abuso, olvidate, estoy prendida fuego⁷⁶.” (G., Insurrectas, 2022)

Entienden en un nivel de importancia similar su desarrollo y el desarrollo de quienes la rodean, lo cual lleva a cambiar la lógica de la competencia a la de acompañamiento y armado de redes sin que se transforme en postergación.

“Justo estuve participando el mes pasado en el Festival Migrantas y ahí fue la demostración más enorme de lo que es el feminismo popular. Donde muchas organizaciones se pusieron al hombro el festi, muchas compañeras” (G., Insurrectas, 2022)

⁷⁴ El Programa Nacional de Inclusión Socio Productiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”

⁷⁵ Se refiere a su hija menor.

⁷⁶ Se refiere a estar muy enojada.

“Te podés dar cuenta que la compañera está sufriendo violencia o una necesidad, que necesita comida, que no está cobrando la AUH y poder prestar todo un servicio integral y que se sienta acompañada. Vi casos en que las compañeras que se empoderan y pudieron salir de situaciones de violencia gracias a este acompañamiento integral, también en salud y consumo problemático es buenísimo. Llevando un montón de herramientas.” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

Podemos observar en las narrativas, proceso que comprende el acompañamiento y cuidados en el mundo público, sin que esto implique una postergación personal. Asimismo, siguen considerando la distribución inequitativa de tareas en el mundo privado, lo cual lleva a negociaciones y disputas puertas adentro de los hogares, donde reclaman y visibilizan dichas inequidades, lo cual conlleva costos emocionales y carga mental. Retomando el modo en que ubican la importancia de los vínculos sexo – afectivos en menor medida que otros vínculos y habitando con mayor autonomía el mundo público, estos reclamos, aunque los mismos impliquen por ejemplo ruptura del vínculo, no tienen un costo tan alto como el silencio o la invisibilización de tareas en el mundo privado.

“Con el tema de los vínculos de la pareja, yo convivo actualmente con mi pareja, tenemos un muy buen vínculo, hemos logrado construir después de malas experiencias y gracias también a todo el debate de “qué tipo de relaciones queríamos” que sean relaciones lo más sanas posibles, hemos podido construir algo mucho mejor de nuestras experiencias previas. Tenemos una especie de familia compuesta, él tiene 3 hijos, yo tengo la mía, pudimos construir vínculos que tienen que ver con desde lo afectivo, los cuidados, entre todos. (M. Barrios de Pie, 2022)

“En este momento en particular siento que están distribuidas equitativamente (en relación a tareas domésticas y cuidados), mi compañero no, y estamos en proceso de separarnos, en

parte porque él está angustiado y enojado por los movimientos que yo hice con respecto a mi vida. Que tienen que ver también con el cuidado en general, de los seres vivos y la casa en general” (C., Cefiro, 2022)

“Cómo Rola⁷⁷ es adolescente me ayuda, pero también mucho de lo que hace Rola parte de mi pedido, de pedirle que me ayude, de guiarla. Son dos papas diferentes uno no está presente y el otro a medias y tengo ahí una situación un poco delicada, con la ausencia me organizo mejor, con la presencia conflictiva, es peor, se convierte en un obstáculo.” (M., Marabunta, 2022)

En este sentido, podemos considerar que el procesos de visibilización de las inequidades y las herramientas que permitan ponerlos palabras, se encuentra en pleno proceso. Dado el desfasaje de asimilación de los cambios socio-históricos entre, quienes participan de movimientos feministas populares y quienes los rodean pero no participan en ellos.

Recuperando en recorrido del apartado, podemos considerar el modo en que los mitos y los modos de subjetivación se encuentran vinculados. Visibilizando mayor preponderancias de un modo y otros, según diversos momentos en las vidas de las entrevistadas, distintas situaciones o ámbitos.

Esto conlleva a transitar procesos de cambios que oscilan entre modalidades más tradicionales, transicionales e innovadoras. Asimismo, consideramos los avances socio-históricos y políticos en relación de los feminismos, como generadores de cambios en las configuraciones en relación a los imaginarios sociales.

Así, podemos observar ciertos cambios y modificaciones respecto a sus modos de subjetivación que trascienden a las modalidades innovadoras, como un estadio posterior. En este sentido y recorriendo las narrativas en relación con los aportes teóricos, entendemos dichas modificaciones como impulsadas por la participación en movimientos feministas populares. En tanto, los mismos generan, salida al mundo público y circulación por este; cuidados recíprocos y en paridad; empoderamiento y generación de nuevos deseos y condiciones de posibilidad; cambios en cuanto a

⁷⁷ Hija mayor.

prioridades vinculares; redes y construcciones colectivas como modo de abordar y atravesar problemáticas complejas. Procesos que difícilmente podemos ubicar en las historias de las entrevistadas, previo a dicha participación.

9.4 - Feminismos Populares durante el aislamiento por Covid - 19

7879



*“En la pandemia? Trabajé mucho más.
No pensé que iba a ser así pero si,
había muchas necesidades
y yo sentía que no me podía
quedar en casa obviamente”⁸⁰*

*“Y me fui a mi casa,
pero no me fui sola
porque muchas compañeras
se fueron también, así que bueno,
tan errada no estaba”⁸¹.*

Durante el año 2019 el virus covid-19⁸², azotó a nivel mundial⁸³ tomando carácter de pandemia⁸⁴. La misma llevó al aislamiento en la mayor parte de los territorios, Argentina no fue la excepción. Mediante el decreto N° 260/20⁸⁵ el Estado Nacional determinó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio⁸⁶(ASPO). El mismo indicaba la permanencia en residencias habituales o en la que las personas se encontraban a las

⁷⁸ Obra “Autonomía, Dignidad y Alegre Rebeldía”, 2020.

⁷⁹ Autora: Ana Rodarte, Internacionalista, artista, feminista y escritora en ciernes. Sus textos han sido publicados en The Mexican Times y Escritoras Mexicanas, así como en la Revista Digital del Instituto Mexicano de la Juventud. Actualmente estudia el Máster en Políticas Públicas de Género de la Universitat de Barcelona.

⁸⁰ M., Barrios de Pie, 2022

⁸¹ M, Mala Junta, 2022

⁸² Según la Organización Mundial de la Salud, el brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19) fue notificado por primera vez en Wuhan (China) el 31 de diciembre de 2019 (OMS, 2019).

⁸³ - 31 de diciembre de 2019 en China consideraron por primera vez como nuevo el virus aparecido en Wuhan.

- 01 de enero de 2020 se pudo aislar y confirmar que era un nuevo virus.

- 10 de enero se publicó su secuencia genética.

- 11 de enero se desarrollaron los primeros test de diagnóstico por PCR.

- 13 de enero comenzaron los diseños de vacuna. (Rasnik, 2021)

⁸⁴ Según la Organización Mundial de la Salud casi 15 millones de personas murieron a causa del virus covid-19 en todo el mundo (BBC, 2022)

⁸⁵ Aislamiento social preventivo y obligatorio.

⁸⁶ En la actualidad se puede considerar a las personas contagiadas pero asintomáticas como el gran problema de la pandemia. Con la aparición del Covid-19 no se contaba con capacidad a nivel mundial para producir la cantidad de test diagnósticos necesarios por lo que el aislamiento como medida preventiva fue la alternativa más conveniente. (Resnik, 2021).

00:00 hs del día 20 de marzo de 2020. Dicho aislamiento provocó una reconfiguración de las dinámicas tanto en los mundos privados como en los públicos. En este sentido, es menester considerar el modo en que la pandemia y el consecuente ASPO, impactaron en las distintas clases sociales⁸⁷, dando cuenta así de la desigualdad en la pandemia.

En el presente capítulo pretendemos abordar los impactos en las vidas cotidianas de las mujeres que participan en los movimientos feministas populares de General San Martín (Buenos Aires) durante el ASPO ¿Cómo se modificaron sus modos de participación, la distribución de cuidados en los hogares y sus propias dinámicas y rutinas?

En los apartados previos observamos los cambios subjetivos en las entrevistadas producto de su participación en movimientos feministas populares, lo cual llevó a reconfigurar el modo en que habitaban en mundo público y sus roles en los mundos privados previo a la pandemia por covid-19.

Observamos también, diversos relatos que dan cuenta de ciertos cambios que en mayor o menor medida reorganizan la dinámica que habían construido en su cotidianidad, vinculadas a la militancia y que se significan como positivos:

“Me separo en diciembre y en marzo empieza la pandemia, pero estando juntas igual el 80% de la crianza dependía de mí (...) En mi caso cambio para mejor, la convivencia en el hogar es mucho más suave, podemos lograr esto del respeto y el no grito, a veces pasa...está mejor desde ese lado después de mi separación más que de la pandemia.” (M., Marabunta, 2022)

“Mi compañero se empezó a involucrar en la crianza como no lo había hecho nunca. Eso fue lo más claro, quedó en evidencia todo lo que hacía yo esas horas que estaba acá...y también cuando uno le invierte tiempo a los vínculos, se modifican. Y quizá había cierto rechazo de mi hija o

⁸⁷ La licencia o posibilidad de trabajo virtual; ingresos y empleos no registrados; convivencia con varios habitantes y condiciones de multi generacionalidad en espacios pequeños; utilización de transporte público; falta de acceso a la salud y mayor comorbilidad (Resnik, 2021).

preferencia a estar conmigo, que tenía que ver con una dedicación.” (C., Cefiro, 2022)

Los repliegues al ámbito doméstico (producto del ASPO), sumados a los cambios de posicionamiento subjetivo (devenires feministas), generados a raíz de la participación en movimiento feministas populares; permitieron afrontar los empeoramientos de las condiciones de vida inherentes a los momentos de crisis, puntualmente en relación a la pandemia por covid-19.

En muchos casos las feminidades se vieron atravesadas en paralelo por: el aislamiento social, en relación al cuidado vital, y el encierro como dispositivo vincular relacionado al contexto socio-histórico y patriarcal de ejercicio de poder hacia las mujeres (Lo Russo, 2020). Asimismo algunas de las entrevistadas generaron cambios que propiciaron mejor calidad en sus vidas en el mundo privado. Asimismo aunque es indiscutible el avance en el mundo público, socialmente las feminidades siguen ubicadas en el lugar de cuidadoras principales (Tajer, 2021b), entendiendo que el ASPO como modalidad de cuidado interseccional con las construcciones históricas de las subjetividades femeninas (Lo Russo, 2020). Así, durante la pandemia se volvió a colocar luz sobre las dobles o triples jornadas laborales de las feminidades (Tajer, 2021b), en el caso de las entrevistadas una jornada laboral en el ámbito privado (dividida en crianza, cuidados y tareas domésticas), una o más jornadas laborales remuneradas en el mundo público y las tareas de militancia. Es menester considerar que dichos temas ya en agenda de los feminismos se amplificaron durante la pandemia, con aumento en la sobrecarga en las mujeres (Tajer, 2021b).

Asimismo, ante la decisión de la separación M. (Marabunta) sitúa una mejora en la dinámica familiar que permitió transitar el aislamiento sin violencia aunque no podemos desatender la realidad de monoparentalidad, con el aumento de carga de tareas que esto implica (Tajer, 2021b), aún así es conciente de dicha carga, entendiendo como un mal menor en relación a la violencia (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022) previo a la separación . Mientras que C. refiere al modo en que su compañero se involucra en la crianza de la hija en común y como esto permitió una mejor vincularidad, lo cual da cuenta de modos distintos de gestionar los cuidados (Lo Russo, 2020).

Encontramos también relatos que corresponde a diversos efectos negativos en relación al ASPO:

“Estaba estudiando el profesorado en filosofía pero lo dejé porque la pandemia me estaba saturando” (M., La Hoguera, 2022)

“Tuve discusiones con mi flia. porque siempre cuidándome obviamente pero no podía quedarme en casa, seguía yendo a trabajar porque seguía cobrando el sueldo” (M., Barrios de Pie, 2022).

“Cambió toda la dinámica familiar. Todavía lo estamos procesando, fue difícil organizarnos. Estar todos en casa, todo el día, era un caos” (L., Kuña Guapa, 2022)

“En mi caso que la pandemia me partió al medio porque siempre hice trabajo presencial e independiente, entonces nadie me paga si no voy. Saco las hs de donde se las puedo sacar, a la maternidad no le puedo sacar mas hs entonces a la militancia.” (C., Cefiro, 2022)

“Y yo caí hace poco, recién en la pandemia caí, tenía herramientas y todo pero caí de la violencia económica que venía sufriendo...claro, como yo tenía plata para sostener, todo bien. Cuando sucede la pandemia, ahí me doy cuenta de la violencia económica y me empiezo a enojar. Con el papá de la chiquita que está en blanco y le hice una demanda de alimentos, todo, más con lo del abuso, olvidate, estoy prendida fuego.” (G., Insurrectas, 2022)

En relación con las narrativas, por un lado consideramos los cambios negativos en torno a cuestiones económicas de diversa índole, como la visibilización de la violencia económica que sitúa G., falta de ingresos de C. y las discusiones familiares de M. en relación a seguir yendo a trabajar de manera presencial. Por otro lado, L. plantea dificultades en la organización familiar y M. una saturación que le impidió continuar con sus estudios.

En todos los casos encontramos cambios en sus cotidianidades, asociadas a las transformaciones a nivel mundial, nacional y local. La incertidumbre, sumada a la falta o exceso de información variada y contradictoria, operaron sin duda en las subjetividades de las entrevistadas.

Retomando los apartados anteriores, es relevante considerar la red de militancia producto de la participación en movimientos feministas populares tiene para sus vidas, generando posibilidad de habitar el mundo público y desarrollar sus capacidades de autonomía. En este sentido podemos considerar el ASPO como un modo en que vuelven de manera obligada al claustro doméstico, lo cual nos lleva a preguntarnos ¿Se coartó o modificó el modo de participar en movimientos feministas populares? ¿Cómo operó esto en sus subjetividades?:

“Trabajé mucho más. No pensé que iba a ser así pero sí, había muchas necesidades y yo sentía que no me podía quedar en casa obviamente. Tuve discusiones con mi flia. (...) no podía quedarme en casa por más que yo iba a cobrar igual por la Dirección Gral. de escuelas, no tuve la necesidad de ir a conseguirme el laburo, pero veía que las realidades estaban cada vez peor y ahí estuvimos. Además mucha gente cercana a la escuela que se contagió y falleció. Así que movilizaba por muchos lugares necesitaba estar ahí, con esa movilización no me podía quedar en mi casa.” (M., Barrios de Pie, 2022)

“Vengo acá (*Espacio físico del centro Kuña Guapa. Costa Esperanza, Barrio Libertador, General San Martín*⁸⁸) los miércoles de 8 a 16hs pero siempre estas pendiente, sobre todo después de la pandemia “24x7”⁸⁹, una no tiene un horario fijo. En sí, el Kuña no es una casa solamente de acompañamiento en trámites o denuncias, sino que es un lugar donde sos alguien que escucha a quien está del otro lado, a una persona que está en problema. En la pandemia lo que cambió es que trabajé mucho más porque no había compañera que daba lo que nosotras hacíamos. Las chicas estaban encerradas casi las 24 hs en la casa.” (L., Kuña Guapa, 2022)

La dedicación se potencia no solo en cantidad de tiempo como narra L. sino además en la carga física y mental que trabajar fuera de los hogares en dicho contexto generó. En relación a lo relatado por M. podemos visibilizar la profundización de las demandas producto de la emergencia sanitaria y la consecuente crisis social, dado que los movimientos feministas populares continuaron interviniendo en las calles, sumando la virtualidad aún en pandemia (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020). En este sentido la participación en los movimientos feministas populares cambió algunas modalidades pero no mermó durante la pandemia, apuntalando situaciones de vulnerabilidad social, exclusión y violencias (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020). Asimismo el contexto social propició que los modos de participación se vean interpelados:

“Creo que me cansé de tener que estar todo el tiempo discutiendo todo. Me acuerdo de discutir al principio de la pandemia que hay cosas que no están buenas, que no está bueno que por ser referente se pasee de barrio en barrio diseminando el virus por todos lados para tener una foto con

⁸⁸ La cursiva corresponde a aclaración propia posterior a la entrevista.

⁸⁹ Modismo que explica una acción que se realiza las 24 hs del día los 7 días de la semana.

cada vecina de cada barrio “No! Porque ahora más que nunca hay que estar en los barrios” No, gestionarles recursos, pero no te metas a los barrios, cuando en los barrios todavía no había contagios masivos y había gente que venía, no se, de barrio en barrio, me parecía re irresponsable. Me parece otra manera de entender los cuidados, donde priorizar la foto y no cuidar a una compañera que no tiene Osde⁹⁰, pero vos si. ¿De verdad la estas ayudando yendo a sacarte un foto? Esas cosas las discutí mucho y llegó un momento en que era cascotazo tras cascotazo. Básicamente era “Bueno, los que le tienen miedo al virus y no salen no tienen conciencia de clase” o cosas así. Hasta que dije, bueno listo, me voy a mi casa porque, para que me boludeen me voy a mi casa. Y me fui a mi casa, pero no me fui sola porque muchas compañeras se fueron también, así que bueno, tan errada no estaba.” (M., Mala Junta, 2022)

“Pasó mucho con el tema de la pandemia, esto de ir a sacarse una foto revolviendo la cacerola de la olla popular, que me pareció terrible a mi, porque yo vivo en ‘Suarez’⁹¹ pero vivo de ‘este lado de Márquez’⁹², ¿Por qué vivo de este lado de Márquez no voy a llevar el virus al barrio?. Un lugar donde aislarse es sumamente difícil o imposible, para mi se dieron muchas contradicciones.

Para mi no fue necesario por eso no lo hice tener que ir porque las compañeras ya estaban organizadas, no hace falta.” (M. L., Mala Junta, 2022)

⁹⁰ Sistema pre pago de salud.

⁹¹ José León Suarez, localidad de General San Martín.

⁹² Lado Norte de Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas (Ex. Avenida Marquez).

“Cambió todo...porque me di cuenta de lo que estaba dando, que no era beneficioso ni para las ‘compas’⁹³ que venía ayudando ni para quienes se llevaban el rédito de eso (...). Mis proyectos cambiaron porque cambió todo lo que estaba haciendo. Vi un abuso descarado y me empecé a correr de “X”⁹⁴”⁹⁵. (M., La Hoguera, 2022)

“Incorporamos la virtualidad. Cambió mucho el tema de la comunicación con le otre...respetar el tiempo de la otra persona...hay cosas que no podemos hacer ya y eso cambió. Empezamos a racionalizar la cuestión de los desechos y reciclar. En la pandemia nosotros salimos a barrios a hacer ollas populares, fue un antes y un después. Sabíamos de la exclusión pero ahí lo vivimos y fue un cachetazo.” (M., Fte. Patria Grande, 2022)

Las narrativas plantean cambios en los modos de vinculación con los espacios de participación que encuentran a las entrevistadas con malestares como lo relatado por M. (La Hoguera) quien termina abandonando el espacio en que participaba, disyuntivas como lo relatado por M. (Mala Junta) en relación a poner en riesgo la salud de las personas en los barrios al intentar acercar asistencia lo cual coincide con lo relatado por M. L. (La Hoguera) en relación a ingresar a los barrios a los que no pertenecían cuando en realidad su participación en esa instancia ponía en riesgo más de lo que cooperaba. Las narrativas de las participantes en movimientos feministas populares que no pertenecen a los barrios pobres, focalizan en los riesgos que llevaban a los barrios quienes se acercaban desde afuera. También podían dimensionar el impacto que esta demanda participación de las organizaciones político-partidarias tenía sobre su salud mental, como lo relata M. (Mala junta), quien entiende la permanencia en los barrios como un riesgo para sí misma y para los vecinos del lugar. En contrapartida M. (Patria

⁹³ Modismo para referirse a “compañeras”.

⁹⁴ “X” me pertenecen.

⁹⁵ Organización en la que militaba previo a incorporarse en La Hoguera.

Grande), planteaba la importancia del rol de quienes participan en movimientos feministas populares en los barrios durante la pandemia, donde se encontraban con una realidad de exclusión, priorizando los cuidados a otros que consideran con menos herramientas para afrontar la situación, por sobre su propia salud física y mental, producto de la sobrecarga de tareas en relación al contexto socio-histórico, algo de lo cual da cuenta L. (Kuña Guapa) cuando refiere haber trabajado “mucho más” argumentando que “no había compañera que daba lo que nosotras hacíamos”. De esta división entre quienes “van al barrio” y quienes “son del barrio” dan cuenta las narrativas de M. L. (Mala Junta), en cuanto a las mujeres que participan en los movimientos feministas populares, refiriendo que muchas personas fuera del barrio se acercaban para “Ir a sacarse una foto revolviendo la cacerola de la olla popular”, sin medir el riesgo en relación que en los barrios “Aislarse es sumamente difícil o imposible”, planteando contradicciones, dado que según su punto de vista “las compañeras (*de los barrios*⁹⁶) ya estaban organizadas”. Pudiendo priorizar el aislamiento, por sobre acercarse desde fuera a proveer asistencia.

La pandemia por Covid 19 y el ASPO, impactaron en la sociedad generando marcados cambios sociales, agudizando las crisis socioeconómicas lo cual irrumpe tanto en el ámbito público como en el privado. Las mujeres participantes de los movimientos feministas populares no fueron la excepción, encontrándose con elevados grados de saturación, conflictivas en las organizaciones y disyuntivas respecto a los roles y espacios a habitar. Las conquistas del mundo público se vieron trastocadas, irrumpiendo la virtualidad como modo de vinculación a la cual no todas tenían acceso. Esto operó de manera directa en sus subjetividades, encontrando sintomatología como la que describe M. L. (Mala Junta):

“Estuve con ataques de ansiedad, con lo cual me costaba mucho tomar una reunión via zoom. Creo que ninguna organización supo (porque es algo desconocido para todo el mundo, la pandemia), como reorganizarse. Como organizarse

⁹⁶ Aclaración entre paréntesis y cursiva, me pertenecen.

desde lo virtual, como...creo que fue complicado para todos en la militancia. Entonces eso cambió todo.

En el medio tuve muchas cuestiones personales, las crisis de ansiedad, cuando se empezaron a dar algunos encuentros en plazas, yo no podía ir, no podía y eso también, además de alejarme a mi, al menos en la organización donde yo estaba era motivo de señalarte como “mala militante” (2022).

El relato de M.L. (Mala Junta, 2022) se vincula con lo planteado por M. (La Hoguera, 2022) respecto a un estado de saturación que le impedía estudiar.

Asimismo la construcción dada en la participación en los movimientos feministas populares da cuenta de constituir una estructura sólida que les permitió sostener el vínculo y armar red de acompañamiento aún en plena pandemia, como lo relata M:

“Básicamente era “bueno, los que le tienen miedo al virus y no salen no tienen conciencia de clase” o cosas así. Hasta que dije, bueno listo, me voy a mi casa porque, para que me boludeen, me voy a mi casa. Y me fui a mi casa, pero no me fui sola porque muchas compañeras se fueron también, así que bueno, tan errada no estaba” (Mala Junta, 2022).

Podemos considerar que la pandemia y el ASPO modificaron los modos de participación de las mujeres en los movimientos feministas populares, o sea aquellos que implican circular por el mundo público. Observándose una división entre quienes no pertenecen a los barrios populares, aunque militan en ellos y quienes pertenecen y militan en dichos barrios. A su vez, entre las del primer grupo, se observa a quienes consideran que el ingreso a los barrios generaba un riesgo para quienes habitan allí, entendiendo que el objetivo tenía más que ver con dar visibilidad a los partidos políticos que a proveer ayuda. Y quienes consideran importante el rol de participación desde los movimientos feministas populares, aun no perteneciendo a dichos barrios.

Por otro lado, el grupo de mujeres participantes de los movimientos feministas populares, aun visibilizando el riesgo y el aumento de tareas, priorizando la idea de cuidado comunitario al aislamiento individual (Tajer D., Comunicación personal, 16 de Noviembre 2022).

Por último, observamos que todas las mujeres participantes del estudio, siguieron de un modo u otro generando redes y participando en los espacios, lo cual encuentra relación con sus ideas respecto a los movimientos feministas populares y el rol que cumplen en ellos. Esto no fue sin consecuencias, dado que manifestaron conflictos familiares a raíz de sus permanencias en lugares de trabajo y militancia, que las llevaban a circular por lo público. Además de consecuencias en su salud mental, con síntomas que se asocian al agotamiento mental, la ansiedad y el burnout (lo que en varios casos impidió seguir participando del mismo modo). Lo cual genera una paradoja, dado que, los mismos espacios (movimientos feministas populares) que propiciaron cambios con efectos positivos en la vida de las participantes. Considerando los efectos positivos sobre las subjetividades de las mujeres en sus participaciones⁹⁷, son los que en contexto de pandemia por covid-19, producen efectos nocivos, no solo por el contexto en sí, sino por el rol (desdibujado en algunos momentos), que las feministas populares cumplieron durante el ASPO (poniendo en riesgo su salud y la de otras personas que las rodean, en post de la circulación por el mundo público; aunque no con la misma modalidad de participación habitual). A lo cual se sumó, un mayor riesgo en sectores empobrecidos, en los que el riesgo de vida, era percibido pero no así el riesgo subjetivo en cuanto al atravesamiento de padecimientos y malestares, que implican fragilidad en los cuerpos y psiquismos (Schor Landma, 2020). Mientras que las narrativas de las militantes de movimientos feministas populares que no pertenecen a barrios populares, dan cuenta de la conciencia de ambos padecimientos (físico y subjetivo), y la posibilidad de dar discusión y contar con los medios para elegir el modo (o no) de participación.

⁹⁷ Desarrollado en capítulos 9.1 y 9.2 de “Resultados”

9.5 - Feminismos Populares y sueños en clave colectiva



100101

*“Que ya no tengamos que luchar,
que no haga falta
salir a la calle a pedir lo que necesitamos
, que no nos maten más, (...)
que ser mujer no sea un peligro”⁹⁸*

*“Sueño que todo el mundo pueda
darse cuenta que la salida es colectiva.
La llegada, la salida, todo,
la vida es colectiva y comunitaria,
yo creo que si logramos
volver a esa cuestión bien comunitaria,
vamos a poder cambiar la realidad,
que está bastante complicada”⁹⁹.*

En este capítulo indagaremos respecto a los sueños, deseos y anhelos de las participantes de los movimientos feministas populares. Consideraremos las narrativas para poder analizarlas y arribar a conclusiones en relación con las subjetividades de quienes devienen feministas en el transcurrir y habitar espacios de los movimientos feministas populares. En relación con sus sueños, deseos y anhelos, encontramos las siguientes narrativas:

“Que realmente las mujeres estén acompañadas emocionalmente y cuidadas, que la maternidad esté más cuidada”. (M, Marabunta, 2022)

“Creo que sería bueno que empiecen a ocupar lugares las mujeres desde su propio deseo y no desde ‘tengo que ocupar este lugar porque lo reclame y ahora me la tengo que aguantar’ (M., Mala Junta, 2022)

⁹⁸ M. F., Kuña Guapa, 2022.

⁹⁹ M., Barrios de Pie, 2022

¹⁰⁰ Obras de la serie “Venus del Reconquista”. Realizadas por participantes del Programa Migrantas del Reconquista, General San Martín.

¹⁰¹ Fotografía, María Teresa “La Tere” Perez, artista y feminista popular de General San Martín.

“Para las nuevas generaciones, que puedan sentirse, vaya a saber una que es libertad pero, con otra tranquilidad...eso la transformación, ese es mi sueños...que chiquito no?” (M. L., Mala Junta, 2022)

“Quizás es muy difícil y no lo llegue a vivir, ‘justicia’. Más equilibrio que igualdad.

Que no haya más movidas partidarias que muevan todo sino que haya mas ‘Marce’, más ‘Mavi’, Más ‘Orne’, Más ‘Lujanes’¹⁰². Personas que tienen otro fin. Es parte de activarla, de generar redes, vos estas visibilizando una bocha con esto”¹⁰³. (M., La Hoguera, 2022)

“Que las mujeres podamos vivir en paz” (M. F., Kuña Guapa, 2022)

“Que todas las mujeres puedan liberarse de sus complejos y ataduras, que disfruten la vida, que cumplan sus sueños. Un mundo más igual, con más respeto por la naturaleza, que podamos ser felices cada una sin tener miedo, hay personas que son muy valientes de animarse a ser felices a pesar de los castigos sociales” (M., Frente Patria Grande, 2022)

“Mi sueño es que todes podamos ser constructores de nuestra vida, que podamos militar la felicidad, que podamos encontrar esas motivaciones y sueños que tengamos, esos sueños de que no nos dejemos que nos los quiten, que no importa cual es pero que sea lo que nos da el motor y nos motiva, y creo que una de esas es la participación plena en

¹⁰² Nombra a sus compañeras de los movimientos feministas populares.

¹⁰³ En referencia a la investigación.

nuestra vidas, que además no es una cuestión individual sino en lo colectivo, porque nuestra vida sin nuestras relaciones sociales no tiene ningún sentido. (M., Barrios de Pie, 2022)

“¿Mi sueño? Amor y autocuidado”, “Vivir de la actuación, (...). Creo que es una pata fundamental en mi vida y en la sociedad, lo cultural. Tan sanador como las plantas, como la terapia, la risa, eso a mi me genera muchísima satisfacción, transformar la ira, el odio, el hartazgo en risas, sororidad y encuentro”, “Me encantaría que dejaran de existir los binarismos, ¿no? eso sería increíble. Esto de ‘el rol de la mujer’ eso ya me repele un poco, me gustaría eso”. (G., Insurrectas, 2022)

“Estar más equilibrada económica y emocionalmente para poder dedicarme más tiempo a lo que me nutre y hace bien(...), que tiene que ver en gran parte con la militancia. (C., Cefiro, 2022)

“Sueño con que ya no tengamos que luchar, que no haga falta salir a la calle a pedir lo que necesitamos, que no nos maten mas, pensar si tu amiga (...) que ser mujer no sea un peligro, o una condición para que no puedas avanzar en la vida (...), que por fin realmente podamos ser todos iguales, ni hablar de las trans, que hasta ahora que por mas que haya cupo trans no se cumple. (M. F., Kuña Guapa, 2022)

Retomando las narrativas podemos observar que una de las principales características que las mujeres consignaron respecto del feminismo popular fue “lo colectivo”. Así cuando M. (Barrios de Pie) habla de “militar la felicidad” o cuando G. (Insurrectas) plantea “transformar la ira, el odio, el hartazgo en risas, sororidad y encuentro” o M.

(Marabunta) dice “mujeres estén acompañadas emocionalmente y cuidadas” podemos inferir que sus deseos construyen una línea relacionada a deseos que se plasmen en cambios sociales que trascienden sus vidas.

Aun cuando C. (Cefiro) narra que desea tener mayor equilibrio económico y emocional, concluye que visibilizar este deseo tiene relación con su militancia. En esta línea es que Korol (2016) describe al feminismo popular como motor para transformar los vínculos, de lo individual y vertical a lo colectivo y horizontal. Lo colectivo aparece en los relatos en construcciones, discusiones y aun cuando tuvieron que retirarse de un espacio aparecía lo colectivo, lo cual podemos encontrar en la narrativa de M. (Mala Junta) “Y me fui a mi casa, pero no me fui sola porque muchas compañeras se fueron también, así que bueno, tan errada no estaba.”¹⁰⁴, la construcción colectiva se traduce en acompañamiento y red, lo cual también encontramos en el relato de G. (Insurrectas, 2022):

“La Tere estaba con problemas de salud porque estaba sufriendo violencia dentro del espacio que ella misma fundó con otra persona. Ella y Flavia nos cuentan a Cristi y a mi, nosotras empezamos a ir a las asambleas y empezamos a ranchar ahí porque no íbamos a permitir que violenten a nuestras compañeras”

En las narrativas encontramos sueños, deseos y anhelos con el mismo carácter colectivo que se traducen en acciones cotidianas. Algo que podemos considerar dentro de los cambios de posicionamientos subjetivos a raíz de la participación en movimientos feministas populares y el consecuente del devenir feminista, lo cual permite que las participantes visibilicen las injusticias perpetradas hacia ellas y hacia otras, una noción del semejante ampliada (Tajer, 2019b), desde una mirada interseccional la cual comprende tanto las injusticias de género como de clase. Sus deseos también son interseccionales, dado que se vinculan con cambiar la realidad que presenta opresiones, inequidades e injusticias a las que se encuentran sometidas las feminidades pobres. La mirada colectiva, el participar en espacios de los movimientos feministas populares,

¹⁰⁴ En relación a la obligatoriedad de seguir militando en territorio durante el ASPO.

pensar como posible el hecho de cambiar sus realidades y las de quienes las rodean; configura ideales feministas como: la igualdad, la justicia y la equidad; conceptos que se concretan en comportamiento reales y no son meras declaraciones de principios, sino que buscan habitar vidas que los reflejen (Korol, 2016).

En este sentido anhelan vidas mejores para ellas, para quienes las rodean, pero también y sobre todo, buscan vidas mejores para las nuevas generaciones, “abrir espacios de creatividad de nuevos movimientos, institucionalidades y relaciones sociales que se animen a pensar más allá de lo que ya existe, dignos de ser vividos, gérmenes de una sociedad liberada” (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020, p.53). Porque, tal como se desarrolla en el apartado 9.2 - Devenir feministas, las historias previas de las mujeres participantes de los movimientos feministas populares, muy habitualmente están atravesadas por diversas violencias, expulsión social y soledad,

“Quería escapar de donde yo estaba. Salir y no tenía con quien hablar, a quien pedir ayuda, no tenía nada, era algo nuevo para mi tener una charla con mujeres, alguien que te escucha” (L., Kuña Guapa, 2022)

“Ya estuve casi “depresiva” y dije “no, eso no”. No olvidarme de quien fui, del espejono llegás a ser violentada solo por tu “compañero”, sino también por instituciones, por los laburos y un montón de cuestiones, y atraviesa un montón de toxicidad.” (M., La Hoguera, 2022).

“Cuando nos agrupamos; bueno, acá es desde el dolor, también porque hay una necesidad de juntarnos, porque tampoco hay una justicia o un Estado que tampoco acompaña” (G., Insurrectas, 2022).

Para retomar las narrativas, nos centraremos en los dichos de L. (Kuña Guapa), en referencia a la soledad; los dichos de M. (La hoguera), en relación a la violencia

institucional y la ausencia estatal a la que se refiere G. (Insurrectas). Sus historias nos muestran que fue lo colectivo lo que las alojó cuando eran expulsadas del sistema social, cuando la violencia y el hambre habitaba sus hogares. El feminismo popular les permitió construir su capacidad deseante, la cual previamente estaba diezmada por la realidad circundante.

Es en relación las narrativas de las participantes que retomamos lo planteado por Nijensohn (2018), quien define a los feminismos populares como, un proyecto ético-político anti-(neo)liberal, que considera estrategias de resistencia desde y contra la precariedad, partiendo de una "política de la alianza" y una "ética de la cohabitación".

En este sentido, podemos considerar que son ellas mismas quienes luego desean desde la red, es aquí que podemos situar el devenir feministas; considerando, no solo la acciones inmediatas, sino también la capacidad de pensar y pensarse, de proyectar en clave colectiva, el deseo, los sueños, los anhelos.

Es en estos deseos colectivos transgeneracionales que los feminismos populares, y quienes participan en ellos, llevan a la práctica modalidades comunitarias, decoloniales y anticapitalistas (Rodríguez Molina y Díaz Lozano, 2020), considerando lógicas que, al decir de Palmbaum (2019) rompen el individualismo en la vida cotidiana.

10 - Conclusiones



105106

del conurbano sur de Buenos Aires. 2001, creadora de los personajes de la colección Anti-smo y de la magia.

A lo largo de estos capítulos se compartió el proceso y resultados de una investigación que buscó comprender la participación de mujeres cis género del conurbano Bonaerense en movimientos feministas populares, focalizando en sus procesos subjetivos.

Partimos del supuesto que plantea que las mujeres del conurbano bonaerense que participan en los movimientos feministas populares, llegan a ellos buscando acompañamiento en diversas situaciones producto del sistema patriarcal y un estado ausente en tanto garante de derechos. En este sentido hallamos que su habitar estos espacios genera un cambio en sus posicionamientos subjetivos que se expresa en lo que llamamos “devenires feministas”. El recorrido de la tesis, focaliza los procesos en mujeres que participan de movimientos feministas populares, en relación con el desarrollo de la autonomía, armado de redes y reclamo de derechos, componiendo un colectivo diverso. En el cual, quienes lo componen, llegan luego de haber atravesado diversas situaciones de vulneración y opresión.

En relación con recorrido de las narrativas y su articulación con diversos desarrollos teóricos, arribamos a la conclusión de que los supuestos se han cumplido, dado que las mujeres cis que participaron en este trabajo como integrantes de movimientos feministas populares, se incorporaron desde necesidades específicas relacionadas a sus condiciones de vida. En dichos espacios, refirieron haber encontrado condiciones que propiciaron, posibilidades de cambios, relacionadas con: sentirse alojadas, acompañadas y construir una vía a posibles encontrar abordaje a sus problemáticas. En este sentido, construyen desde los feminismos populares, posibilidades alternativas a sus realidades previas, lo que produce cambios en sus posicionamientos subjetivos que las lleva a reconocerse actualmente como feministas.

Es menester considerar el contexto en que la investigación tuvo curso. En tanto hitos como el movimiento Ni una Menos, la despenalización y legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, creación de diversas leyes y políticas públicas enmarcadas en una perspectiva transfeminista y popular; plantean la plena vigencia de lo que damos en denominar, la cuarta ola del feminismo. Consideramos las particularidades del contexto

socio-histórico, como facilitador para el ingreso masivo de las feminidades a movimientos feministas populares.

La investigación propone como objetivo general, analizar la participación en organizaciones feministas populares de las mujeres del conurbano bonaerense, puntualmente en el Partido de General San Martín, en relación con sus procesos subjetivos. Al recuperar las narrativas en relación a sus historias previas, los motivos de incorporación a la participación, sus situaciones y auto percepciones actuales y proyectos a futuro; se buscó indagar acerca de aquellos cambios producidos en sus vidas a lo largo del tiempo y considerarsi los mismos fueron producto de su ingreso y participación en movimientos feministas populares.

Partimos de indagar respecto a aquello que las participantes definen como movimientos feministas populares, lo cual, más allá del vasto desarrollo teórico en la temática, nos permitió dar cuenta de las percepciones subjetivas, en relación a lo que consideran que son los feminismos populares. Así, pudimos encontrarnos con una definición conjunta, construida a partir de los relatos de las participantes. En dicha definición, se plantean los movimientos feministas populares como espacios de acción, vehiculizada por la construcción de saberes que, a partir de necesidades específicas de los territorios, junto a la diversidad que los componen (con características intergeneracionales e interseccionales), da lugar a una mirada local.

Nos propusimos indagar acerca de las condiciones de posibilidad que llevan a las mujeres del conurbano bonaerense a participar en movimientos feministas populares. En el recorrido, hallamos que al inicio, las participaciones en dichos movimientos tienen como objetivo buscar solución a ciertas necesidades. Encontramos también que las necesidades que operaban como motor para acercarse a participar en los movimientos feministas populares eran producto de las diversas vulneraciones sociales que comprenden principalmente la intersección entre género, clase y la consecuente falta de acceso a derechos. En este sentido, las narrativas dan cuenta de un ingreso a los movimientos feministas populares que no se relaciona con un deseo previo de militancia o participación específica dentro de los feminismos. Asimismo, el habitar estos espacios, a los que se llega por “necesidad”, junto a la construcción horizontal y

colectiva, promueve cambios en los posicionamientos subjetivos propiciando devenires feministas, conclusión a la cual arribamos producto de la palabra explícita de las participantes, quienes manifiestan considerarse actualmente feministas populares.

Hallamos además otras características que comprenden al “devenir feminista”, el cual conlleva procesos deconstructivos y de construcción de herramientas que, a su vez, permiten habitar el mundo público, interpelar y configurar estrategias para afrontar las diversas problemáticas desde la grupalidad. Mientras que, se participa activamente de reclamos en relación a las ausencias y/o falencias estatales, al mismo tiempo que produce el desarrollo de la autonomía y el cuestionamiento de mitos en relación a las feminidades en particular y el sistema patriarcal en general.

También, nos propusimos indagar respecto a los imaginarios sociales y mitos acerca de las mujeres cis género del conurbano bonaerense que participan en movimientos feministas populares. En la indagación encontramos profunda relación entre los mitos de las feminidades, los modos de subjetivación y sus posicionamientos en relación a determinadas temáticas como: la maternidad, los cuidados, los vínculos, la autonomía y la ciudadanía. En relación, observamos que se encuentra mayor preponderancia de modos de subjetivación tradicional, transicional o innovador; según diversos momentos en las vidas de las entrevistadas, distintas situaciones o ámbitos. Más allá de dicha preponderancia, los diversos tipos de modos de subjetivación cohabitan las subjetividades de las feminidades, lo cual las lleva, en muchas ocasiones, a discursos o acciones que pueden resultar contradictorias, pero que podemos considerar como una construcción que les permiten habitar los diversos los espacios y ámbitos por los que circulan, con las contradicciones inherentes a estos. En este sentido, encontramos oscilaciones entre modalidades más tradicionales, transicionales e innovadoras, con ciertas disonancias en cuanto a sus propias experiencias y las del resto de las feminidades como colectivo. Consideramos un punto de partida hacia nuevas investigaciones que profundicen los motivos de dichas disonancias.

Asimismo, los hallazgos en las narrativas de las participantes dan cuenta de procesos en que los avances socio-históricos y políticos en relación a los feminismos, propicia la generación de cambios en las configuraciones en relación a los imaginarios sociales, lo cual encontramos en la identificación de cambios en sus modos de subjetivación que

trascienden a las modalidades innovadoras. A partir de considerar que los modos de subjetivación surgen sujetos a socio-históricos determinados, ciertos aportes de las participantes dan cuenta de la configuración de un posible modo de subjetivación que trasciende a los ya planteados (tradicional, transicional e innovador). En este sentido, consideramos de interés para futuras investigaciones, la indagación acerca de un modo de subjetivación distinto a los planteados y asociados al período histórico actual.

A partir de las narrativas podemos concluir que la participación en movimiento feministas populares basados en la salida al mundo público, con circulación y participación activa en éste, se vinculan con la construcción de una modalidad de cuidados desde la reciprocidad y paridad; el desarrollo de empoderamiento y generación de nuevos deseos y condiciones de posibilidad; cambios en cuanto a prioridades vinculares y la configuración de nuevas redes y colectivas, como modo de abordar y atravesar problemáticas complejas asociadas a las vulneraciones de derechos. Dichos desarrollos y cambios, no se ubican en las historias de las entrevistadas, previo a dicha participación. Si no que emergen a partir de la participación en estos espacios, al mismo tiempo en que la propician.

También indagamos respecto del modo en que la pandemia por covid-19 operó en las participantes en tanto integrantes de los movimientos feministas populares. Producto del impacto de los cambios en los modos de circulación en el mundo público, encontramos modificaciones en las formas en que las mujeres participaron, ubicando cambio en las actividades que se volcaron mayormente a tareas comunitarias como distribución de alimentos, productos de higiene y acompañamiento en situaciones de violencia por motivos de género; sin disminuirse sustancialmente su circulación por el mundo público a pesar del ASPO.

Es menester recordar que habitar el mundo público de manera autónoma es una de las mayores construcciones de las participantes producto de sus “devenires feministas”. Asimismo la capacidad de generación de redes y participación permaneció aunque con cambios en las modalidades y objetivos de dichas redes; las mismas permanecieron aunque cambiaron sus objetivos y formas, en muchos casos atravesadas por la virtualidad (una incorporación novedosa en sus vidas) y en otros casos por seguir participando de manera activa en actividades comunitarias, propiciando colaboración

para abordar la realidad contextual. En este sentido, encontramos que habitar el espacio público, va más allá del circular por las calles, organizándose en las construcciones colectivas.

Las consecuencias, en muchos casos, fueron la conflictiva a nivel familiar, lo cual comprende una limitación para la presente investigación pero abre una línea posible en relación a las siguientes preguntas ¿Son estas conflictivas familiares producto de los riesgos que el virus comprendía? ¿Fueron aquellas conflictivas argumentos sociales para encontrar una nueva vía en un intento de convocar a las participantes de los movimientos feministas populares nuevamente al claustro doméstico?

En relación con la búsqueda particular del recorrido de la investigación, las narrativas dieron cuenta de consecuencias en la salud mental (la ansiedad, el *burnout* y agotamiento mental) de las participantes. El contexto de por sí estresante, se vió agravado en el caso de las mujeres participantes, debido a las demandas de acciones de colaboración en sus espacios de militancia, con efectos como la sobrecarga mental producto del ASPO, generando cambio en su vinculación con los espacios en los que participaban. Encontrándose así en una nueva situación de riesgo, producto de la participación en los espacios que les habían permitido salir de situaciones riesgosas previas. En este sentido, planteamos nuevas líneas investigativas que indaguen posibles romantizaciones de espacios de participación que obturan o naturalizan otras modalidades de construcción de subalternidad

En conclusión, a pesar de los cambios en las actividades y los modos comunicacionales, no se hallaron modificaciones significativas en sus posicionamientos subjetivos a raíz de la pandemia por covid-19 y las medidas de ASPO. Esto nos permite considerar que sus participaciones en movimientos feministas populares, propician cambios sostenidos en el tiempo, que les permiten un modo novedoso de pensarse y circular por los ámbitos público y privado.

En relación a sus deseos y el modo en que los construyen, observamos características asociadas a lo colectivo. En este sentido, podemos considerar que los devenires feministas (producto de la participación en movimientos feministas populares), propician la construcción de modalidades deseantes colectivas con perspectiva de

futuro. Lo cual les permite considerar su acciones inmediatas y cotidianas, como parte de un proceso que tendrá consecuencias a corto plazo: encontrando posibles soluciones a las problemáticas que las llevaron a participar en dichos espacios; a mediano plazo: en cuanto a cambios en sus modos de vida y pensamiento; y a largo plazo: en un objetivo que trasciende el presente y construye en relación a generaciones futuras. Y ello le otorga un carácter transgeneracional e interseccional.

Por tanto, los cambios en los posicionamientos subjetivos permiten a quienes participan en movimientos feministas populares, habitar el mundo público. Pero no de cualquier manera, sino con la adquisición de autonomía y empoderamiento que favorece ciertos cambios, los cuales tienen directa incidencia en la creación de políticas públicas, que a su vez permiten cambiar sustancialmente sus vida, el mundo que habitan y también la realidad presente y futura, para las participantes y para las nuevas generaciones.

Observamos un cambio con características asociadas a construcciones con modalidades colectivas, emancipatorias, que les permite un nivel de autonomía mayor. En este sentido, los relatos dan cuenta del pasaje en relaciona a “permanecer mayoritariamente en el mundo privado” a “habitar activamente el mundo público”. Dichos cambios incidieron en sus subjetividades, lo cual a su vez potenció sus posibilidades de acción para nuevos cambios, en clave dialéctica y de construcción. Sus mayores desarrollos en relación con nociones como ciudadanía y autonomía, les permiten posicionamientos activos. Ello tiene incidencia en la creación de espacios de reclamo con el propósito exacto de la ampliación de derechos y creación de políticas públicas en base a estos.

Es a su vez la salida emancipatoria y colectiva la que les propicia entender que la creación de un mundo mejor, es colectivo. Es en el mundo público, un mundo que les fue negado histórica, social, política y epistémicamente, donde logran encontrar estos espacios mediante la construcción colectiva, de un mundo en el cual ellas son autoras de la propia realidad que consideran para sus vidas, sin idealizaciones pero con condiciones de posibilidad para una vida con mayor autonomía.

En las narrativas ubicamos el proceso histórico que da cuenta de diversas etapas en el devenir feministas, más allá de la autopercepción como un proceso llevado a la acción. En primera instancia, el proceso por el cual devienen feministas, genera la comprensión

respecto a cuál es el lugar al cual socio-históricamente son recluidas las feminidades (mandatos y prohibiciones). En segundo lugar, tomar dimensión de la relación de esta realidad social con sus propias historias, reconocer este lugar de negación de derechos, de violencias, para poder cambiarlo. En tercer lugar, la construcción colectiva en el mundo público, les permite fortalecerse y habitar espacios públicos. En estos procesos, las mujeres participantes de los feminismos populares del Conurbano Bonaerense, logran hacer algo distinto; y en el recorrido se encuentran con otras mujeres, con historias similares o distintas, pero todas atravesadas por las consecuencias de habitar un mundo patriarcal, cis heteronormado y capitalista, construyendo vías posibles para modificar sus realidades. Es entonces comprender la realidad como una construcción socio-histórica y política, y el lugar que las participantes (en tanto feminidades) ocupan en ella, posibilita a su vez entender que esa realidad puede ser cambiada, siendo ellas mismas las autoras de dichos cambios.

Para sintetizar todo lo propuesto en el recorrido de esta tesis, podemos afirmar que las mujeres de sectores populares se incorporan en movimientos feministas populares, como opción para encontrar un espacio en que pueden ser alojadas, escuchadas y acompañadas. Se trata de un espacio que les provee herramientas con el propósito de salir de las diversas situaciones que son efecto del sistema que habitan y del lugar que ocupan en él.

Estas incorporaciones a los movimientos feministas populares no inician con un deseo de participar en espacios feministas en sí; sino de encontrar las soluciones a sus necesidades cotidianas que se les niega desde el Estado, otras instituciones sociales y el mundo en general.

Es el habitar estos espacios lo que logra un cambio en sus posicionamientos subjetivos que va de la opresión y anclaje en el claustro doméstico, a conocer el marco social del cual estas situaciones son producto, para luego empezar a participar activamente en dichos espacios como modalidad para cambiar la realidad que habitan, proceso que englobamos en el “devenir feministas”.

Los cambios van de lo singular a lo colectivo, de lo general a lo particular y de lo particular nuevamente a lo general. Deshacerse de los mitos que las habitan, que

constituyen sus subjetividades, a su vez les permite generar cambios por medio de la construcción de autonomía y empoderamiento, una posibilidad novedosa que vehiculiza que propicia capacidad de construir cambios tanto a nivel singular como colectivo, generando un modo novedoso de habitar el mundo.

Esto no implica que “lo viejo” deje de existir, sino que está en convivencia, conviven ambas cosas “lo nuevo” y “lo viejo”. Lo que las beneficia y lo que las perjudica, convive en sus contextos, pero también en sus subjetividades, que en algunas oportunidades expresan contradicciones, conviviendo en ellas acciones y discursos feministas, con expresiones y acciones que vuelven a reproducir lógicas patriarcales.

Asimismo, las contradicciones encontradas en sus relatos no obturan la potencia construida colectivamente. Lo cual podemos entender el modo en que las feministas populares encuentran un camino posible, permitiéndonos inferir que desde aquí parte sus deseos colectivos. Dado que, en esos anhelos colectivos, también están los de cada participante, las cuales entienden que esos deseos no solo son para otras, sino para ellas también.

La modalidad deseante observada, nos permite inferir que las participantes de movimientos feministas populares, generan deconstrucción de sus realidades a partir de una lógica colectiva. Así, construyen una vía en relación a posibles cambios sociales, partiendo de una realidad que las encuentra en un principio separadas entre ellas, viviendo en lo individual. Para, a partir de la participación en movimientos feministas populares, encontrarse con la mirada y acción colectiva, que propicia a su vez posibilidades de cambios en sus propias realidades y las de quienes las rodean.

Se puede relevar como, los movimientos feministas populares y las construcciones colectivas que los caracterizan, permiten acompañar procesos individuales y construir nuevos modos de pensar y crear, lo político y lo público, que trasciende lo instituido, deconstruyendo lo planteado de antemano.

11 - Referencias

¿Cuál es el origen del 8M y por qué se celebra hoy?. (2022, 8 de marzo). *Ondacero*.
https://www.ondacero.es/noticias/sociedad/cual-origen-que-celebra-hoy_202203086226e3fd447ec1000164d19e.html

¿Qué es la Permacultura? (2022, 27 de Noviembre). Permacultura mediterránea.
<https://permamed.org/conocenos/que-es-la-permacultura/>

297/2020. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. (2020, 19 de Marzo). *Boletín Oficial República Argentina*.

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

34° Encuentro Plurinacional: reconociéndonos en nuestros feminismos (2019, 15 de Octubre). *La tinta*.

<https://latinta.com.ar/2019/10/34-encuentro-plurinacional-reconocinedonos-nuestros-feminismos/>

A 7 años del primer Ni Una Menos, ¿cuál fue el origen de la movilización que se expandió en todo el continente?. (2022, 3 de junio). *ámbito*.

<https://www.ambito.com/informacion-general/ni-una-menos/a-7-anos-del-primer-cual-fue-el-origen-la-movilizacion-que-se-expandio-todo-el-continente-n5454074>

Ackelsberg, M., College S., Lyndon Shanley College V. (1992). (Traducción al español de Tajer D.) De La Resistencia a la Reconstrucción. *Las Madres de Plaza de Mayo, el materialismo y la transición a la democracia en Argentina*.

Albertín Carbó P. (2016) Subjetividades tejidas en historias de violencias de género y procesos migratorios. *Perspectivas*, 15 (1), 78-90.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7017423>

Alonso, J., & Sandoval, R. (2012). Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento. Conceptos fundamentales de nuestro tiempo. *Universidad Nacional Autónoma de México*, 53.

http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/480trabajo.pdf

Anthias, F. (2005) "Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional". In: Rodríguez, P. *Feminismos periféricos*. Granada: Editorial Alhulia, 2006, p. 49-68.

Barrancos D. (2019). *Devenir Feminista. Una trayectoria político-intelectual*. Clacso. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=1700&orden=&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1338

Barros M. & Martínez N. (2019). Populismos y derechos humanos en el devenir masivo de los feminismos argentinos. *La aljaba. Segunda Época*, 23, 33-57
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/104687/CONICET_Digital_Nro.9af2087c-667f-4a38-99de-2187069c4f8a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Batthyány K. y Cabrera M. (2011). *Metodología de la investigación en ciencias sociales, apuntes para un curso inicial*. Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República. Uruguay.
https://www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm

Bergel Varela J. (2019). *La construcción de lazos afectivos comunitarios y el acompañamiento ante situaciones de violencia de género*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.
<https://www.aacademica.org/000-023/348>

Bentancor Stiffano F. (2018). *Enredadas: un análisis sobre la participación de las mujeres en el cooperativismo uruguayo desde la mirada de las dirigentes*. Tesis de Grado, Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social.
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26158/1/TTS_BentancorStiffanoFlorenca.pdf

Bianchini, N., & Curbelo, C. (2019). *Las expresiones del feminismo en las organizaciones de mujeres de sectores populares*. *ConCienciaSocial*, 3(5), 214-227.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/26138>

Bilder M. (2013). *Las mujeres como sujetos políticos en las luchas contra la megaminería en Argentina*. Registros acerca de la deconstrucción de dualismos en torno a la naturaleza y al género. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias

Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<https://cdsa.academica.org/000-038/346.pdf>

Blanco, M. R. (2019). Del; Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina. *Política y Sociedad*, 56(1), 47-67.

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/60792>

Bleichmar S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía.

Bosch Heras M. & Basail Rodríguez A. (2019) . Olivera M. Olvera. *Feminismo popular y revolución. Entre la militancia y la antropología*. Clacso.

https://documentcloud.adobe.com/gsuiteintegration/index.html?state=%7B%22ids%22%3A%5B%221Y_fL3KkQBA9nU6mh7ASp971-ne_dX92-%22%5D%2C%22action%22%3A%22open%22%2C%22userId%22%3A%22108364495986345637734%22%2C%22resourceKeys%22%3A%7B%7D%7D

Boy M. (2004). *Cambios en la subjetividad de las mujeres cartoneras*. Ciudad de Buenos Aires, 2004. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <http://www.academica.org/000-045/237>

Carrasco, A. (2022, 14 de Octubre). Lo que el Plurinacional nos dejó. *Página 12*.

<https://www.pagina12.com.ar/489699-lo-que-el-plurinacional-nos-dejo>

Castoriadis C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad Vol I*. Tusquets Editores, 2007.

https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2019/01/kupdf.com_la-institucion-acut-en-imaginaria-de-la-sociedad-cornelius-castoriadis.pdf

Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*.

Gedisa. http://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/Castoriadis_Unidad_2_La_dominios_del_hombre.pdf

Castoriadis, C. (1989) *La institución imaginaria de sociedad, Vol. II*. Barcelona, Tusquets.

Castoriadis C. (1997). *El avance de las insignificancias*. Eudeba

Chiaromonte M. (2007). Documento número 24. *La inestabilidad política y el rol del liderazgo* (un estudio de caso: San Martín, 1983-1999). Serie Documento de Trabajos. Universidad Nacional de San Martín.

<http://envios.unsam.edu.ar/escuelas/politica/documentos/24.pdf>

Ciriza A. G. (2007) *Movimientos sociales y ciudadanía: notas sobre la ambivalencia ante el espejo de lo colectivo*. Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer; Centro Interdisciplinario de Estudios de Género; Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 11, 27-43.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/38886/CONICET_Digital_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Con más de 60.000 mujeres comenzó el Encuentro Nacional con eje en la violencia de género. (2015, 10 de octubre). *Télam*.

<https://www.telam.com.ar/notas/201510/123118-con-mas-de-60000-mujeres-comienza-el-xxx-encuentro-nacional-contra-la-violencia-de-genero.html>

Connel, R. W. (1997). “La organización Social de la Masculinidad”, en Valdés, T. y Olavarría J. (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile.

Cortiña N. (Co-fundadora de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora). (2022).

1990. *La década que amamos odiar: 1999*. Canal Encuentro. [video] Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=ccjD16etldg>

Covid: el número real de muertes por la pandemia en todo el mundo es de casi 15 millones (y qué países de América Latina tienen mayor exceso de mortalidad). (2022, 5 de Mayo). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61333739>

Cunha T. & Lauris E. (2016). *À procura de um outro constitucionalismo económico: construindo a cidadania a partir de iniciativas de economia solidária e popular lideradas por mulheres do Sul*. *Dossie Sociologia*, 18 (43).

<https://doi.org/10.1590/15174522-018004306>

Curiel O. (2009). *Descolonizando el Feminismo: Una perspectiva desde América Latina y El Caribe*. https://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf

Del Campo N. (2013). *Las políticas sociales, ¿cómo construyen subjetividad en las mujeres en situación de pobreza?*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

<https://www.aacademica.org/000-038/497>

Demarchi L. (2022, 9 de agosto). San Luis alojará dos Encuentros en 2022: uno plurinacional y diverso, otro nacional y de mujeres. *El ciudadano web*.

<https://www.elciudadanoweb.com/san-luis-alojara-dos-encuentros-en-2022-uno-plurinacional-y-diverso-otro-nacional-y-de-mujeres/>

Di Liscia M. H. B. (2008). *Mujeres en los movimientos sociales en Argentina. Un Balance del último siglo*. Cuaderno de estudios Latinoamericanos, 6, 141-180

<https://core.ac.uk/download/pdf/61012348.pdf>

Diaz Freire, J. J. (2000). *Entrevista con Temma Kaplan*.

<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Z1wAB5UJzUEJ:https://ojs.ehu.es/index.php/HC/article/download/15910/13820+&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=ar&client=safari>

Di Liscia M. H.. (2007). *Experiencias y prácticas de movimientos de mujeres*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-106/358.pdf>

Encuentro Nacional de Mujeres: La policía reprimió en la catedral. (2015, 12 de octubre). *Notas, Periodismo Popular*.

<https://www.notasperiodismopopular.com.ar/2015/10/12/encuentro-nacional-mujeres-policia-reprimio-catedral/>

Etcheverry S. & Macaya Calisto M. (2019). *Las pibas del barrio también decidimos: una experiencia educativa desde el feminismo popular*. XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional: "Disputas por el Estado, la democracia y

las políticas públicas. Concentración de la riqueza y poder popular". Facultad de Trabajo Social. Repositorio Institucional de la Universidad de La Plata.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/95165>

Falcone R. (2015). *Estudios del género y construcción de la subjetividad. Aportes desde la historia de la psicología en Argentina*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-015/138>

Federicci S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpos y acumulación primitiva*. Traficante de Sueños.

Fernández A. M. (1992). *La mujer de la ilusión, pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.

Fernández A. M., López M., Ojám E. & Imaz X. (2004). *Los imaginarios sociales: Del concepto a la investigación de campo*. Trama (22), 145-179.
<http://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2016/07/Los-imaginarios-sociales.-Tramas-22.pdf>

Fernández A. M. (2014). Del imaginario social al imaginario grupal. En Fernández A. M. & De Brasi J. C., *De tiempos históricos y campo grupal*. (pp. 69-77). Nueva visión.
<http://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/Ana-Maria-Fernandez.pdf>

Fernández A. M. (2016). La imaginación colectiva y anónima: Introducción a algunas ideas de C. Castoriadis. *Revista Diferencia(s)*, 2 (pp. 194-213).
<http://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2017/09/La-imaginación-colectiva-y-anónima.-Introducción-a-algunos-conceptos-de-CC..pdf>

Finalizó el masivo Encuentro Nacional de Mujeres en Salta (2014, 15 de Octubre). Ciscsa, Ciudades Feministas.
<https://www.ciscsa.org.ar/post/2014/10/15/finalizó-el-masivo-encuentro-nacional-de-mujeres-en-salta>

Fornaro A. y Ludueña M. E. (2022, 27 de marzo). #JuicioDianaSacayán: la autopsia mostró que fue asesinada con ferocidad. *Agencia Presente*.
<https://agenciapresentes.org/2018/03/27/juiciodianasacayan-la-autopsia-mostro-fue-asesinada-ferocidad/>

Gago, M. V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/120222>

Gago, V., Malo, M., & Cavallero, L. (2020). *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios*. Madrid: Traficantes de Sueños.
https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/LEM12_la%20internacional_web_2.pdf

Giovana Ilka J. S., Dimas de Oliveira E. & Daiane Fernandes F. (2014). *Mulheres em cooperativas rurais virtuais: reflexões sobre gênero e subjetividade*. Artigos, psicología, ciencia profesional, 34 (2).
<https://www.scielo.br/j/pcp/a/zwnbC5BWrYPPP8YGybvTScT/?lang=pt>

Gómez, Á. D., & Arboleda, J. S. D. (2021). *Notas para pensar la subjetividad política femenina en clave de pensamiento crítico I*. Pensamientos críticos contemporáneos, Biblioteca Latinoamericana en Subjetividades Políticas.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151112014322/pensamiento.pdf#page=113>

Gutierrez, M. A. (2018). #Estamos haciendo historia. (pp. 61-74). *Movidas por el deseo, genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*. Fundación Rosa Luxemburgo, Cátedra Libre Virginia Bolten y El colectivo.

Hercovich I. De la opción “sexo o muerte” a la transacción “sexo por vida”. En: Fernández AM, ed. (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencia*. Buenos Aires: Paidós.

Hernandez Sampieri R., Fernández Collado C. y Baptista Lucio P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill. México.

Herrera, C. (2018). *Se ha disfrazado de amor el control y la dominación*. Público.
<https://www.publico.es/sociedad/amor-romantico-coral-herreradisfrazado-amor-control-dominacion.html>

Herrera, C., (2020). *Dueña de mi amor, contra la gran estaba romántica*. Los libros de las Cataratas.

Hudson J. P. (2019). *Mujeres jóvenes de las periferias. Encierro doméstico, fugas y riesgos. XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019. <https://www.aacademica.org/000-023/138>

Investigación-acción participativa con mujeres migrantes en ambiente, género y trabajo. (2022, 01 Septiembre). *Migrantas en Reconquista*. <http://migrantas.unsam.edu.ar>

Korol C. (2016). Feminismos populares: Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. (pp. 15-26). *Feminismos populares. Pedagogía y política*. Pañuelos en rebeldía, El colectivo, Chirimbote y América Libre.

Lamadrid S. & Armijo L. (2015). *Movimientos sociales críticos del orden de género a inicios del siglo XXI en Chile*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. <https://www.aacademica.org/000-079/169>

Lamas, M. (2016). Mujeres guerrerenses: feminismo y política. *Revista México, ciencia, política y sociedad*, 61 (226), (pp.409-423).
[https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30016-2](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30016-2).

Lazo, G. N. (2009). Debates en epistemología feminista del empiricismo y el standpoint a las críticas postmodernas sobre el sujeto y el punto de vista. *Género y dominación: críticas feministas del derecho y el poder*. ISBN 978-84-7658-916-8 (pp. 25-62).

Lenta M. M., Estrada Maldonado S., Longo R. G. & Zaldúa G. (2020). Intersecciones entre psicología social comunitaria y feminismos: reflexiones a partir de experiencias de

- Investigación Acción Participativa. *Revista Puertorriqueña de psicología*, 31 (2).
<http://www.ojs.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/636>
- Lo Russo, A. (2020). Mujeres contemporáneas en análisis. Intersubjetividad y ética del cuidado en pandemia. *El Sygma.com*.
<https://www.elsigma.com/genero-y-psicoanalisis/mujeres-contemporaneas-en-analisis-intersubjetividad-y-etica-del-cuidado-en-pandemia/13889>
- Longo R. G. y Bilinkis S. (2011). □*Feministas y villeras*□: Aproximaciones a la experiencia de una organización de mujeres de la 21-24. X Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/mcl/2>
- Lopes de Almeida M. C., Fontes Vieira A. L. L. & Cavalcanti Pinto V. (2011). *Modos de subjetivação femininos, família e trabalho*. Artigos, psicología, ciencia profesional, 31 (2). <https://doi.org/10.1590/S1414-98932011000200009>
- Lozano, J. D. (2020). La búsqueda por cambiarlo todo. *Acuerdos y tensiones de los feminismos populares*. Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales, 7(13), 513-552.
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2818>
- Marí E. (1988). El poder y el imaginario social. El poder y los imaginarios sociales. *La ciudad futura* 11 (pp. 72-73). <https://docer.com.ar/doc/nsvv1s8>
- Martínez, J. E. (2019). Patriarcado para principiantes. *Diario digital femenino*.
<https://diariofemenino.com.ar/df/patriarcado-para-principiantes/>
- Martinez, N. (2018). ¿Pueblo feminista? Algunas reflexiones en torno al devenir popular de los feminismos. *Latinoamérica*. n.67, pp.173-202.
<https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2018.67.57075>
- Martinez X. (2018). Coordinadora de Género - Presentación. Municipalidad de General San Martín (2018). (No publicado).
- Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad. (Argentina). (2021). *Masculinidades sin Violencias*.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/masculinidades_sin_violencias.pdf

- Ministerio Público Fiscal, Procuración General de la Nación, República Argentina. (2018). *Proyecto de formación de promotoras territoriales, Red territorial de género RE.TE.GER*.
<https://www.fiscales.gob.ar/wp-content/uploads/2018/04/Informe-final-RETEGER-abril-2018.pdf>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Ed. Paídos.
- Morales García A., Montoya Gonzalez S. y Maya Llano N. (2019). *Feminismos en América Latina y el Abya Yala: Trayectorias de acción y reflexión política*. Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia.
<https://alacip.org/cong19/432-morales-19.pdf>
- Nijensohn M. (2018). *Hacia un feminismo radical y plural: De la (de)construcción del sujeto a la precariedad en la teoría de la performatividad de Judith Butler. En busca de nuevas formas de resistencia*. Tesis Doctoral con mención en estudios de género, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Organización Mundial de la Salud (s. f.). *Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Organización Mundial de la Salud, Sitio Web Mundial.
<https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>
- Ortega Londoño, C. C., & Monroy Cárdenas, J. A. (2019). *Feminismos populares: mujeres, roles y subjetividades en el marco de la organización social*. Tesis de Maestría en desarrollo educativo y social CINDE Fundación Centro Internacional de educación y desarrollo humano. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/2410>
- Ortegón E., Pacheco J. F., Pietro A. *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas*. Naciones Unidas, Cepal. <https://www.cepal.org/es/biblioteca>
- Palmbaum V. (2019, 16 de Octubre). Un taller para ponerle palabras al feminismo popular. *La tinta*
<https://latinta.com.ar/2019/10/un-taller-para-ponerle-palabras-al-feminismo-popular/>

Paura V. y Zibecchi C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *Aljaba*, 18, pp.125-148.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042014000100006&script=sci_abstract&tlng=pt

Peker L. (2017) *La revolución de las mujeres, no era sólo una píldora*. Edivim.

Portal Oficial del Estado Argentino. (2022, 8 de marzo). *Día Internacional de la Mujer Trabajadora: más de un siglo de lucha por la igualdad*.

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/dia-internacional-de-la-mujer-trabajadora-mas-de-un-siglo-de-lucha-por-la-igualdad>

Pulleiro, L. (2019). *La experiencia de la Ola Verde: una aproximación sobre la Cuarta Ola Feminista en la Argentina*. In *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-023/11>

Raía M. L. (2009). *Lucha, organización y subjetividad. Las transformaciones en la subjetividad de mujeres que participan en organizaciones de desocupados en Mendoza*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-062/1597>

Rajoy R. (2020). *Las sobrevivientes: Una etnografía sobre la agencia en las mujeres víctimas de violencia machista en el Área Reconquista*. Tesis de Grado Licenciatura en Antropología Social. Universidad Nacional de San Martín.

Rasnik, E. (Presentador). (2021, 2 de septiembre). (Nro. 97). La Pandemia en Números. [Episodio de podcast de audio]. *En PCR. Futurock*.

<https://open.spotify.com/episode/1FsYCj11I04VeMOP1MzWom>

Recepter C. (2009). *Saber, poder y construcción de subjetividad. Discusiones y aportes de los estudios de género para el estudio de las estrategias de reproducción de mujeres jóvenes de sectores populares urbanos*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-062/261>

Reconocer la perspectiva de Género (2021. 16 Agosto). *Mi Argentina*.

<https://www.argentina.gob.ar>

Reid, G. B. (2019). *Maternidades en tiempos de des(e)obediencias*. Versiones de una clínica contemporánea. Noveduc.

Revilla Blanco M. (2018). *Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina*. Universidad Complutense de Madrid, 56 (1).

<https://doi.org/10.5209/poso.60792>

Riaño, L. C. C. (2018). La acción colectiva feminista ¿ De la lucha de clases a la lucha de géneros? Aportes para la comprensión práctica de los movimientos sociales: el caso Ni Una Menos. *Amauta*, 16(31), 115-157.

<http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/view/2032>

Rodriguez Molina C. & Diaz Lozano J. (2020). *Feminismos populares: aprendizaje, debate y sueños en medio de la pandemia*. En S. B. Adoue; M. O. Pinassi; M. Félix (comps.), *Nuestra América en la encrucijada: pandemia, rebeliones y estados de excepción* (pp. 48-55). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Herramienta;

Contrahegemoníaweb; México: Incendiar el océano

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/122575/CONICET_Digital_Nro.849af834-2751-4c5a-9598-98d4bb102802_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Rofman A. y Zamora A. (2021). *Entrevista a Marisa Fournier, Movimientos de mujeres en el conurbano: Crecen desde el pie*. Documentos del Observatorio. Universidad Nacional de General Sarmiento.

<http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/Entrevista-a-Marisa-Fournier.pdf>

Roth, C. R. "Feminismo popular es justicia social": peronismos feministas de Córdoba en disputa con la racionalidad neoliberal. *Polémicas Feministas*, (4), 1-16. 2019.

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/wp-content/uploads/sites/35/2020/11/ActasXEncuentroTomo3.pdf>

Ruiz, Y. J., Sarriegi, M. L., & de Pinho Valle, L. (2019). *Propuestas feministas por la despatriarcalización y descolonización de los territorios a favor de la red de la vida*. En *Territorios en conflicto: claves para la construcción de alternativas de vida* (pp. 119-156). Red Gernika. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/9913>

Rumbo al 32 Encuentro Nacional de Mujeres: El Encuentro Somos Todas (2017, 2 de Octubre). Shalom Bait.
<https://www.shalombait.org.ar/rumbo-al-32-encuentro-nacional-de-mujeres-el-encuentro-somos-todas>

Schor Landma, C. (2020, marzo). Consecuencias subjetivas de la pandemia. Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.clacso.org/consecuencias-subjetivas-de-la-pandemia/>

Solís Carnicer M. d. M. (2010). *"Las muchachas peronistas". El partido peronista femenino en la provincia de Corrientes (1949- 1955)*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.
Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-036/3>

Sosa Gonzalez M. N., Menéndez Díaz M. & Bascuas M. (2018). *Experiencia de feminismo popular en el cono sur: Reproducción de la vida y relaciones entre mujeres*. En Mena Méndez H. R. [et al.], *Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe* (pp. 159-184). Clacso.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20181203064026/Las_disputas_por_lo_publico.pdf

Tajer D. (2009). Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. En *Heridos corazones, vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. (pp. 47-68). Paidós.

Tajer, D. et al. (2019a). *Deseo-bediencias en movimiento: 30 años de la Cátedra de Estudios de Género en la Facultad de Psicología de la UBA*. Ficha de cátedra introducción a los estudios de género.
<http://www.campusvirtual.psi.uba.ar/moodle/course/view.php?id=207>

Tajer, D. (Febrero, 2019b). Pensando con Silvia Bleichmar la relación entre subjetividad, poder, psicoanálisis y género. *Topía*.
<https://www.topia.com.ar/articulos/pensando-silvia-bleichmar-relacion-subjetividad-poder-psicoanalisis-y-genero>

Tajer D. (2020). Género y subjetivación: modos de vivir, de amar y de trabajar. En *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. (pp. 27-48). *Topía*.

Tajer D. (2021a). Las anfibias: amor y sexo en mujeres contemporáneas y sus desafíos clínicos. *El sigma*.
<https://www.elsigma.com/genero-y-psicoanalisis/las-anfibias-amor-y-sexo-en-mujeres-contemporaneas-y-sus-desafios-clinicos/13941>

Tajer, D.(2021 b). Cuidados Generizados. *Symploké Estudios de Género*. Nro. 2. 5-16.

Tajer, D. (2022, 25 de Junio). "Como la plantita en la grieta, la vida siempre encuentra cómo seguir". *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/350160-como-la-plantita-en-la-grieta-la-vida-siempre-encuentra-como>

Tiusaba-Rivas, A. (2015) Feminismo descolonial, desigualdad e interseccionalidad: cuestiones nodales para pensar la subjetividad política desde el sur. *Tesis doctoral Discursos sobre la institucionalización de la educación sexual en la escuela pública entre 1970 y 2015. Un punto de vista feminista de la política (sexual) en educación en Colombia*". Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. (pp. 143-159).
https://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/produccion/feminismo_descolonial_desigualdad_e_interseccionalidad_cuestiones_nodales_para_pensar_la_subjetividad_politica_desde_el_sur.pdf

Universidad Nacional de José C. Paz (2021, 01 de Noviembre). *¿Qué sabemos de las políticas de género y las mujeres del conurbano Bonaerense?*. Youtube:

<https://www.youtube.com/watch?v=pwJdy1O815s>

Ussher, Margarita (2008). *Complejidad de los procesos de participación comunitaria*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<https://www.academica.org/000-032/488.pdf>

Vivanco, R. (Referente feminista). *Marea feminismo popular*. (2020, 31 de Octubre).

Apertura- Encuentro Nacional de los Feminismos Populares “Bety Quispe”. [video]

Youtube. <https://youtu.be/0-BHxdY2KUo>

Viveros Vigoya, M. 2016. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debates Feministas*, 52,

1-17. <https://www.sciencedirect.com/journal/protist>

Zaldúa, G., Longo, R. y Sopransi, M. B. (2006). Relaciones de género y subjetividad en los talleres de un espacio asambleario. En Zaldúa (coord.) *Intervenciones en psicología social comunitaria* (pp. 447 a 456). Teseo.

Zaldúa, G. y otros. (2005) *Salud, participación y construcción de identidad colectiva en el movimiento de trabajadores desocupados*. En: Memorias de las XII Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología. UBA